1

**Octubre de 1934 y sus**

**Lecciones**

**Índice**

**Introducción………………………… 3**

**0.Hechos previos……………………. 5**

**1.Cambio de coyuntura…………….. 7**

**2.Camino contrarrevolucionario….. 12**

**3. Octubre……………………………. 30**

**4.Fría represión…………………….. 47**

**5.La represión justificada…………. 54**

**6.Lección no aprendida……………. 62**

**Siglas………………………………… 100**

**Cronología…………………………... 101**

2

**Introducción**

La Revolución de Asturias de octubre de 1934 fue el

epicentro de un movimiento insurreccional de la clase trabajadora

contra la entrada de la CEDA en el gobierno ya que la izquierda

toda entendía que esto posibilitaría la fascistización legal de la II

República.

Los dos grandes movimientos de masas obreras, el socialista

y el anarquista, siempre fueron por separado ya que ninguno de

ellos tenía la estrategia de la conquista del poder por la clase

trabajadora. El movimiento socialista primero creyó en el

gobierno compartido con los republicanos para regularizar con

leyes el capitalismo y después su izquierda llamará a una huelga

general e insurreccional sin más programa que una acción

empírica y sin haber convocado a la acción conjunta al otro gran

movimiento de la clase trabajadora, el anarcosindicalista. Este,

por su parte, había hecho su propia insurrección de tal forma que

cuando llegó Octubre además de carecer de línea estratégica

estaba agotado por la represión.

Asturias fue la gran excepción, allí todas las fracciones del

movimiento obrero fueron en comunidad de acción lo que

posibilitó que derrotaran a las fuerzas represivas, ejército

incluido, y que, sobre la marcha de los acontecimientos, se dieran

pinceladas de Estado obrero. La derrota de la Comuna asturiana

sólo fue posible porque este foco revolucionario quedó aislado lo

que permitió que el Estado republicano concentrase allí sus

fuerzas represivas.

A pesar de la derrota de las insurrecciones y de la Comuna

asturiana y de las sistemáticas represiones que siguieron, la

derecha no fue capaz de conquistar el Estado corporativo

(fascista) por lo que la clase trabajadora sólo sufrió una derrota

parcial de la que ya estará recuperada en febrero de 1936, lo que

por sí mismo nos informa de la gran fortaleza que atesoraba.

Las organizaciones de la izquierda hicieron diversas lecturas

de los hechos de Octubre, pero ni socialistas ni

anarcosindicalistas, los dos grandes movimientos de la clase

trabajadora, asimilaron las lecciones políticas que daba la

3

Revolución asturiana por lo que en vez de aprender de Octubre en

1936 irán a remolque de los republicanos de izquierda en el

Frente Popular. Por el contrario, el PCE, completamente

subordinado a la stalinizada IC, se convertirá en el acérrimo

defensor de la estrategia frentepopulista, lo que suponía

subordinar la clase trabajadora a los republicanos democráticos, a

defender la democracia burguesa frente al fascismo y no la

revolución social.

La Historia no se repite de forma mecánica lo que no quiere

decir que no se pueda tirar de ella excelentes lecciones. Hoy el

capitalismo es más capitalismo que ayer porque es mayor el

desarrollo de sus fuerzas productivas y mayor la concentración de

la riqueza ya que está en menos manos y, por lo tanto, mayores

sus contradicciones. Pero las contradicciones no las está

aprovechando el movimiento obrero porque las derrotas que la

clase trabajadora ha sufrido con posterioridad a los hechos

narrados, en un abanico que va desde la Guerra Civil española al

derrumbe de la Unión Soviética, hace que la clase trabajadora en

general y en el Estado español en particular esté hoy muy por

detrás de aquellos años tanto en el aspecto organizativo como en

la subjetividad política. Así, recuperar el conocimiento del pasado

es una de las tareas fundamentales para la clase trabajadora ya que

sin saber su propia historia no puede construir su propio futuro.

Antonio Liz

Madrid, 22, agosto, 2014

4

**0.Hechos previos**

La dimisión de Primo de Rivera el 28 de enero de 1930

dejaba a la monarquía presidida por Alfonso XIII herida de

muerte. Rápidamente los republicanos de todas las tendencias

llegaron a un acuerdo a través del Pacto de San Sebastián, el 17

de agosto, con la intención de traer la República, conservadora

para unos y democrática para otros. Como los republicanos tenían

la necesidad de asegurarse el apoyo de la clase obrera incluyeron

en el pacto a los socialistas, que eran una de las dos grandes

fracciones de la clase trabajadora, la otra era la anarcosindicalista.

Republicanos y socialistas fueron coaligados a las elecciones

municipales del 12 de abril de 1931, que las había convocado el

gobierno alfonsino del almirante Juan Bautista Aznar, con el

conde de Romanones como cabeza pensante, con la intención de

curar el Régimen de 1876, que había restaurado en el trono a los

Borbones. Lejos de esto, en las elecciones municipales triunfaron

las candidaturas republicanas y socialistas en todas las grandes

ciudades y en cuarenta y una de las cincuenta capitales de

provincia. A pesar de que en el campo ganaron las candidaturas

monárquicas gracias al aparato caciquil, fue un hecho asumible

hasta por el propio Alfonso XIII que la Monarquía había perdido

realmente las elecciones. Así, el rey partió para el exilio y el 14 de

abril de 1931 se proclamaba la II República y el Comité

Revolucionario se convirtió en el Gobierno Provisional presidido

por Alcalá Zamora y en el que había tres socialistas, Largo

Caballero, Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos. Se fue

rápidamente a elecciones a Cortes constituyentes el 28 de junio,

como la derecha estaba políticamente desarbolada y el ambiente

de júbilo de las masas populares persistía, el triunfo de las

candidaturas republicano-socialistas fue imparable. Se constituyó

un gobierno republicano-socialista que era la copia del Gobierno

Provisional, de él dimitirá su presidente, Alcalá Zamora, y el

ministro de Gobernación, Miguel Maura, por estar en contra de

las leyes que quieren poner coto a la Iglesia. Alcalá Zamora será

sustituido en la presidencia del gobierno por Manuel Azaña.

Aprobada la Constitución el 9 de diciembre de 1931, el día l0 las

5

Cortes, con mayoría republicano-socialista, eligen a Niceto Alcalá

Zamora como presidente de la República y Manuel Azaña sigue a

presidir el gobierno republicano-socialista.

Las esperanzas de la clase trabajadora del campo y de la

ciudad eran muchas, esperaban que su vida material cambiaría.

No fue así. La Reforma Agraria no tuvo en la práctica ninguna

incidencia positiva en la vida material de los campesino sin tierra

y los decretos de Largo Caballero para regularizar el capitalismo

no fueron la solución para variar la vida material de la clase

trabajadora, además de no ser ni tan siquiera aceptados de buen

grado por la burguesía industrial y agraria, lo que hizo que las

huelgas y los conflictos sociales se perpetuaran e incrementaran.

Con el gobierno republicano-socialista el aparato represivo del

Estado se comportó como en los tiempos de la Monarquía. A las

represiones y asesinatos de trabajadores le sucedieron incontables

huelgas y dos insurrecciones anarquistas. En este clima de lucha

social se dieron como guinda represiva los sucesos de Casas

Viejas, una aldea gaditana donde en enero de 1933 las fuerzas

represivas masacraron con saña a campesinos. El gobierno

republicano-socialista había perdido credibilidad antes las masas

populares, sobre todo entre el movimiento anarcosindicalista.

Aprovechando esta situación, el presidente de la República,

Alcalá Zamora, le retiró la confianza a Manuel Azaña y a su

gobierno y posibilitó un gobierno exclusivamente republicano

conservador presidido por Alejandro Lerroux. No obstante, esta

vía no tenía salida parlamentaria ya que ningún gobierno que no

contase con los republicanos de izquierda y los socialistas no

podía tener apoyos suficientes en las Cortes. Por lo tanto, se fue al

gobierno de Diego Martínez Barrio con el único objetivo de

convocar nuevas elecciones. Pero la coyuntura había cambiado

mucho en relación a las primeras elecciones a Cortes

constituyentes del 28 de junio de 1931, ahora presentar una

coalición republicano-socialista era un imposible por su

desprestigio, el movimiento obrero no tenía una estrategia común

para enfrentar al Capital por lo que estaba dividido y la derecha

ya se había reorganizado políticamente aglutinando a la mayor

parte en un nuevo partido creado en marzo de 1933, la CEDA. La

posibilidad de crear una República democrática sustentada en

6

derechos sociales para la clase trabajadora había concluido, ahora

tendría su oportunidad la derecha.

**1.Cambio de coyuntura**

Las elecciones legislativas se convocaron para el 19 de

noviembre de 1933. Esta vez la derecha pura y dura, claramente

antirrepublicana, se presentaba aglutinada en la CEDA con un

discurso protofascista. Las dos grandes fracciones del movimiento

obrero, la socialista y la anarcosindicalista, tenían proyectos

divergentes. Los socialistas se presentaban a las elecciones en

solitario y con un discurso de Largo Caballero girando a la

izquierda después de su experiencia en el gobierno, donde sacó la

conclusión de que el gradualismo reformista no lo permitía la

burguesía. Por su parte, los anarcosindicalistas diseñaron la

táctica de la abstención activa a través de la consigna “frente a las

urnas, la revolución social”1. Los comunistas eran minoritarios y,

además, estaban divididos por influencia directa de lo que ocurría

en el movimiento comunista a nivel internacional. El

republicanismo de izquierda de Manuel Azaña era poca cosa sin

la cobertura de masas del PSOE/UGT, tanto fue así que Azaña

saldrá elegido “gracias a los socialistas de Bilbao que,

sacrificando a un correligionario, lo llevaron al Parlamento”2. Por

el contrario, el republicanismo de derechas sí tenía un partido con

influencia de masas, el Partido Republicano Radical de Lerroux.

La CEDA, con Gil Robles al frente, hizo una intensa y

extensa campaña con el decidido apoyo económico de la

burguesía y con un discurso político protofascista. Esto está

perfectamente documentado en el mitin que dio Gil Robles el 15

de octubre de 1933 en el cine madrileño Monumental Cinema,

que también fue transmitido por radio. Dijo sin ambigüedades:

“para mí sólo hay una táctica por hoy: formar un frente

antimarxista, y cuanto más amplio mejor. Es necesario, en el

momento presente, derrotar implacablemente al socialismo

(Muchos aplausos) (…). Hay que llamar a todas las fuerzas

1 José Peirats, *La CNT en la Revolución española*, Vol. 1, Edición Cali (1988), p.77

2 Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas (1976), p.121

7

sociales y antirrevolucionarias, a todas las que vayan contra el

materialismo y contra todos los errores que se cifran en una sola

palabra: marxismo (Grandes aplausos. Una voz: “Y contra

Maciá”). Yo centro mis ataques (…) en el socialismo, y de ahí los

derivo a todos los elementos que con él han tenido contacto. De la

división de España son en gran parte responsables los socialistas.

Sin ellos no se hubiera podido aprobar el Estatuto (Aplausos). Lo

que ocurre es que centro mis ataques contra los socialistas porque

han sido los únicos beneficiarios del más vergonzoso de los

pactos, el de San Sebastián, en el que se aliaron el sectarismo, el

separatismo y el socialismo (…). La gran necesidad del momento

actual es la derrota del socialismo (…). Proyectemos ahora una

mirada hacia el porvenir (…). Nuestra generación tiene

encomendada una gran misión. Tiene que crear un espíritu nuevo,

fundar un nuevo Estado, una Nación nueva; dejar la Patria

depurada de masones, de judaizantes… (Grandes aplausos) (…).

Hay que ir a un Estado nuevo y para ello se imponen deberes y

sacrificios. ¡Qué importa que nos cueste hasta derramar sangre!

Para eso nada de contubernios. No necesitamos el Poder con

contubernios de nadie. Necesitamos el Poder íntegro y eso es lo

que pedimos. Entretanto no iremos al Gobierno en colaboración

con nadie. Para realizar este ideal no vamos a detenernos en

formas arcaicas. La democracia no es para nosotros un fin, sino

un medio para ir a la conquista de un Estado nuevo (Aplausos).

Llegado el momento el Parlamento o se somete o le hacemos

desaparecer (Aplausos) (…). Llamo, eso sí, a todos, cuanto mayor

número mejor, para terminar esta primera tarea de frenar y

liquidar de una vez la revolución (…). Y nada más (…). (Gran

ovación. El público despide al orador con aclamaciones de

entusiasmo)”3.

Largo Caballero, ya radicalizado por su experiencia en el

gobierno-republicano al comprobar que los cambios graduales no

eran posibles por la oposición de la burguesía, empieza a llamar

en la campaña a la lucha por el socialismo a través de la

“dictadura del proletariado”. Y lo hace no como un radicalismo

verbal coyuntural sino como el producto de algo profundamente

3 El Debate, martes 17 de octubre de 1933

8

pensado, meditado, sentido, como nos informa el mitin que da en

el Teatro Popular de Murcia en noviembre, terminando la

campaña electoral: “Estamos en un momento que no es lícito

sembrar la confusión. Hay que tener el valor de decir lo que se

piensa (…). No admitir la lucha de clases es tanto como negarse a

admitir la existencia del Sol, la Luna y las estrellas (Aplausos)

(…). En nuestra táctica aceptamos y propugnamos un periodo de

transición, durante el cual la clase obrera, con todos los resortes

del poder político en sus manos, realiza la obra de la socialización

y del desarme económico y social de la burguesía (Muy bien).

Eso es lo que nosotros llamamos la dictadura del proletariado,

hacia la cual vamos (Formidable ovación y vivas al Lenin

español) (…). La dictadura proletaria no es el poder de un

individuo, sino del partido político expresión de la masa obrera,

que quiere tener en sus manos todos los resortes del Estado,

absolutamente todos, para poder realizar una obra de Gobierno

socialista (Gran ovación) (…). ¿Qué hace hoy la clase capitalista?

Ejercer una dictadura contra la clase obrera. Y para cubrir las

apariencias exclaman: “¡Es que vivimos en un régimen de

democracia!” ¿En un régimen de democracia? Eso es una falsedad

porque los trabajadores en el régimen capitalista carecen de

libertad para exponer y hacer triunfar sus ideas pacíficamente

(Grandes aplausos). El solo hecho de que haya una mayoría

burguesa en el parlamento es una dictadura. Porque en esa

situación la burguesía hace las leyes a su medida (…). ¿Cuál es la

utilidad del ejército? Se nos dice que garantiza la integridad de la

patria. Yo digo que eso no es verdad. Los ejércitos permanentes

están creados para defender los intereses capitalistas no los de la

clase obrera, lanzando a los proletarios unos contra otros (Gran

ovación) (…). Los trabajadores queremos gobernar como tal clase

(…). Pero, ¿es que la clase obrera no va a poder gobernar? ¿Hay

alguien que se atreva a sostener esto? ¡Ah! Porque eso sería de

una gravedad enorme. Si los adversarios se atreven a sostenerlo,

nosotros tenemos que declarar que renunciamos a todos los

caminos legales, porque no nos sirven para triunfar (Formidable

ovación) (…). Nosotros declaramos que queremos vivir en la

legalidad pero si nos cierran los caminos apelaremos a la

violencia revolucionaria (Muy bien, Gran ovación). Pero es que se

9

da el caso de que son los propios enemigos los que pretenden

imponerse por la fuerza. Y el gobierno lo sabe (…). Lo que

decimos –y conste que esto no se queda en palabras, que se

producirá en los hechos en el instante oportuno- es que si alguien

intenta establecer el fascismo la clase obrera debe recurrir a todo

para no permitirlo (Gran ovación) (…). El fascismo llevaría a los

trabajadores españoles a la situación de sus hermanos de

Alemania, Italia, Hungría y otros países. ¿Íbamos a tolerar

nosotros eso sin acudir a la insurrección? (Voces del público:

¡Jamás!) (…). Es preciso terminar, camaradas. Pero no lo haré sin

dirigirme a los jóvenes especialmente para reclamar su

intervención en la lucha”4.

Por su parte, el movimiento libertario hizo una campaña

llamando a no votar y a permanecer atentos a la instauración del

fascismo indicando que la solución a los problemas de la clase

trabajadora está en la “revolución social”. En su gigantesco mitin

de fin de campaña –“¿setenta, ochenta mil personas? Imposible

decirlo”5- convocado por Tierra y Libertad, es decir, por la FAI,

en el Palacio de las Artes Decorativas del barcelonés parque de

Montjuic el 16 de junio, Buenaventura Durruti, uno de los

oradores, reflexionó en voz alta: “Hemos determinado una

situación caótica en España. Vamos hacia la revolución social.

Los gobernantes confían solamente en la fuerza bruta (…).

Hemos discutido demasiado, es la hora de la acción (…) Nosotros

el 19 no depositaremos ningún voto. Ya ningún partido representa

al pueblo español (…). Nosotros no votaremos. La Cataluña

confederal no votará (…). No votaremos y estamos ojo avizor

para contener los intentos de la reacción. Trabajadores: El

momento político y social de España es de suma gravedad. Todo

el mundo en pie, con el arma en la mano (…). La FAI patrocina el

atraco colectivo, expresión de la revolución expropiadora. Ir a por

lo que nos pertenece. Tomar las minas, los campos, los medios de

trasporte y las fábricas, porque nos pertenecen. Esto es la base de

la vida. De aquí saldrá nuestra felicidad, no del Parlamento (…).

Hablemos de nuestra posición ante el momento político (…). La

FAI aconseja a los obreros de la CNT, puesto que la CNT

4 El Socialista, 15, noviembre, 1933, página 2

5 Solidaridad Obrera, 17, noviembre, 1931, página 1

10

controla las fábricas y lugares de producción, que no abandonen

su puesto; que permanezcan al pie de la maquinaria, que en caso

de intento de dictadura o de pronunciamiento militar, se responda

en toda la línea, con energía, como se debe. Ojo avizor los

Comités técnicos y de fábrica. Un consejo a los faístas también:

Vuestro puesto está más allá de la fábrica. Acordémonos de Italia.

Una acción complementaria es indispensable. Frente al fascismo

de Gil Robles, frente a cualquier intentona militar o de otro

carácter, los obreros deben inmediatamente posesionarse de las

fábricas. Los hombres de la FAI irán a otros sitios para completar

la revolución iniciada con la toma de los medios de producción.

Si alguien se levantara por el fascismo, todos unidos en la lucha

hasta destrozarlo. Cumplamos con nuestro deber para que no

pueda decirse que España pasa por la vergüenza de Alemania e

Italia” 6.

El 19 de noviembre votaron 8.711.136 de personas, el 67,

46% del censo electoral7. Era la primera vez que la mujer votaba

y además tenía más peso en el censo que los hombres, pero esto

no varió la tendencia general del voto, que lo marcó la coyuntura.

El 3 de noviembre se celebró la segunda vuelta en aquellas

circunscripciones en que ninguna candidatura había alcanzado el

mínimo del 40 por 100 del total de votos emitidos, tal y como

exigía la ley electoral. Al final del escrutinio, la CEDA consiguió

115 diputados, 102 el PRR, 58 el PSOE y 1 el PCE. Los

nacionalismos periféricos democráticos estaban representados por

ERC, 19 diputados, en el caso catalán; por el PNV, en el caso

vasco, con 12 escaños, y por la ORGA, en el caso gallego, que

representaba más al republicanismo que al galleguismo, con 6

diputados8. La cámara tenía un total de 470 escaños. La ley

electoral premiaba a las coaliciones y penalizaba a los partidos

que se presentaban en solitario. La burguesía había recuperado el

poder político. Además, eminentes representantes suyos se

instalaron en el parlamento, como Francesc Cambó, el duque de

Alba, Antonio Goicoechea, el conde de Romanones y Juan

March, que pasó de fugarse de la cárcel a sentarse en la cámara.

6 Solidaridad Obrera, 17, noviembre, 1933, página 3

7 Manuel Tuñon de Lara. *La II República*. Vol.2 Siglo XXI (1976), p.1

8 Manuel Tuñon de Lara. *La II República*. Vol.2 Siglo XXI (1976), p.11.

11

También será diputado Calvo Sotelo, el político de la derecha por

excelencia, aunque en este momento será la hora de Gil Robles.

El tiempo de los intentos reformistas había concluido.

**2.Camino contrarrevolucionario**

Ante la nueva coyuntura política que se abre en noviembre

de 1933 con la victoria electoral de un partido antirrepublicano, la

CEDA, y de un partido republicano de derechas, el PRR, el

movimiento obrero va a accionar por separado. Las dos grandes

fracciones, la anarcosindicalista y la socialista, llamarán a *su*

insurrección. Del movimiento comunista no oficial saldrá el frente

único, las Alianzas Obreras. El fraccionamiento programático y

táctico tendrá una notabilísima excepción, Asturias.

Antes de que se cree el nuevo gobierno el movimiento

anarcosindicalista llamará a la insurrección y el comunismo no

oficial a construir las Alianzas Obreras. Esta insurrección

anarquista, la tercera, será producto de una decisión del Comité

Nacional de la CNT, fustigado por la Regional aragonesa, y no

fruto de un arrebato de sectores de la base. Así, se formará un

Comité Revolucionario que se instalará en Zaragoza, donde la

CNT tenía una gran presencia. En este Comité estarán militantes

como Cipriano Mera, Buenaventura Durruti y el doctor Isaac

Puente9, entre otros. Se decide que la insurrección comience el 8

de diciembre, fecha de apertura de las Cortes. El Comité

Revolucionario lanza un manifiesto insurreccional: “Pueblo: la

CNT y la FAI te llaman a la insurrección armada. La hora de la

revolución ha sonado (…). Vamos a la realización del

Comunismo Libertario. Todo trabajador revolucionario debe

sumarse a la revolución armada (…). El primer empuje lo

dedicaremos a la destrucción del poder organizado, del estado

(…). Queda abolida la propiedad privada (…). Las fábricas,

talleres y todos los medios de producción serán tomados por los

proletarios organizados y puestos bajo el control y administración

del comité de fábrica y obra (…). En el campo, las tierras y todo

9 Diego Abad de Santillán. *Alfonso XIII, la II República, Francisco Franco*. Ediciones Jucar (1979),

p.210; José Peirats. *La CNT en la revolución española*. T.I. Eddición Cali (1978), p.77

12

cuanto constituye la riqueza del pueblo ha de ser puesto a

disposición del municipio libre. Los trabajadores que han venido

habitando viviendas inmundas deben ocupar libremente las

viviendas de las clases ricas y los edificios que reúnan buenas

condiciones de habitabilidad. Las tiendas y almacenes deben

pasar al control de los comités de barriada (…). Los bancos

quedan bajo la guardia del comité revolucionario, que velará

porque las riquezas sean puestas a disposición del pueblo

productor. Queda suprimido el uso de la moneda (…). A los

cuadros de defensa compete la defensa armada de la

revolución”10. El epicentro de la insurrección estuvo en Aragón.

En Zaragoza capital se luchó por las calles, se descarriló un tren

proveniente de Barcelona. En poblaciones de Huesca, como fue el

caso de Barbastro, se tomó el poder local y se proclamó el

comunismo libertario. Pero fuera de Aragón sólo hubo

escaramuzas ya que la insurrección no había sido asumida en la

práctica por todas las regionales de la CNT, que dijeron sí a la

Regional aragonesa sin íntima convicción. Hubo conatos o

enfrentamientos armados en Logroño capital y en algunas

poblaciones. En Barcelona hubo enfrentamientos armados en las

barriadas, el más importante de todos en Hospitalet. “La Comuna

de l´Hospitalet”11 no sólo resistió hasta el 12 de diciembre sino

que formó una masa popular armada que se dirigió a Barcelona

capital, aunque no pudo llegar a ella por el enfrentamiento con las

fuerzas policiales. No obstante, el aislamiento de los núcleos que

combatieron era absoluto ya que no sólo no tenían el apoyo

efectivo de toda la masa confederal sino que, además, no hubo un

llamamiento a las otras partes del movimiento obrero, de tal

forma que esta insurrección va a ser *su* insurrección, lo que la

condenaba al fracaso de antemano. Hay contabilizados 14

muertos de las fuerzas de seguridad por 75 trabajadores. La

represión no se hizo esperar, miles de militantes anarquistas

detenidos y cientos a presidio. Se clausuran sindicatos, ateneos,

publicaciones. El movimiento libertario se había vuelto a

desangrar sin perspectiva alguna de victoria.

10 John Bradenas. *Anarcosindicalismo y revolución en España (1930-1937)*. Ariel (1974), p.114

11 Chris Ealham. *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto 1898-1937*. Alianza (2005), p.223

13

Con los resultados electorales a la vista, los comunistas del

BOC hacen un llamamiento en Barcelona para crear una alianza

entre diversas fracciones políticas de la clase trabajadora con el

objetivo de enfrentar a la reacción y plantear una alternativa

política obrera. El 9 de diciembre el BOC, la ICE, los Sindicatos

de Oposición (los treintistas), la USC, que posteriormente sería

expulsada por formar parte del gobierno de la Generalitat, la Unió

de Rabassaires, que la abandonará al poco tiempo a pesar de la

importancia que le daban a su participación Maurín y Nin, la FSL

más el PSOE y la UGT firmaron la constitución de la primera

Alianza Obrera12. ¿Qué era la Alianza Obrera? Veamos los

argumentos de sus dos principales teóricos, Joaquín Maurín, del

BOC, y Andreu Nin, de la ICE. Para Maurín, "las razones en que

se fundamenta la constitución y desenvolvimiento de la Alianza

Obrera son las siguientes: Las organizaciones clásicas de la clase

trabajadora si bien son en gran parte insustituibles, no satisfacen,

con todo, plenamente las necesidades de la moderna lucha social

(…). Los sindicatos y los partidos, sobre todo estos últimos, en

periodo revolucionario han desempeñado un papel

importantísimo. La evolución del capitalismo, el capitalismo

moderno, ha hecho necesario un tipo de organización más amplia

en la que quepan los representantes de la mayoría de la población

obrera. Un partido es el eje alrededor del cual debe dar vueltas el

gran movimiento organizado. En las batallas sociales actuales,

tanto por parte de la clase trabajadora como por la de la

contrarrevolución, se tiende a que la batalla se entable en todo el

*frente13* (…). La clase obrera ha de sacar, pues, de sus propias

entrañas una nueva forma de organización que sin destrozar las

existentes devenga en *frente* necesario. La teoría del Frente único

propagada durante muchos años por unos y por otros, pero

especialmente por los comunistas, es, como teoría, justa en

España como en China, en Noruega como en los Estados Unidos.

Lo que interesa es encontrar la cristalización, la modalidad

mediante la cual la teoría procrea, transformándose en un hecho

12 Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936*. *El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p. 240.

Joaquín Maurín escribirá que "la Alianza Obrera nació en Barcelona durante la primavera de 1933" en

*Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), p.118. Se refiere al proceso que lleva

a su constitución y no a la constitución misma, que sería en diciembre.

13 La cursiva es del original.

14

real (…). La Alianza Obrera, orgánicamente, es sencillísima.

Todas las secciones de los partidos y sindicatos obreros que hay

en una localidad forman un haz, un bloque. Constituyen un

comité con representantes de cada organización adherida, Comité

que centraliza la dirección de todos los movimientos que se llevan

a cabo. De ese modo la Alianza Obrera no desplaza, no pospone,

no destruye ninguna de las organizaciones existentes. La Alianza

Obrera asciende en fuerza en la proporción en que crece la de los

organismos que la componen (…). La Alianza Obrera no es una

organización sino una superorganización (…). El Frente único no

es una simple suma de fuerzas, sino que constituye una

progresión geométrica".14 Por su parte, Nin explicará lo que

entiende por Alianza Obrera en una entrevista para el órgano del

frente único, Adelante: "La Alianza tiene dos características

fundamentales que, por su trascendencia, juzgamos poner de

relieve: primero, la afirmación clara y resuelta de que la clase

trabajadora se dispone a luchar, no como un apéndice radical, sino

para cumplir, con plena independencia, su misión histórica: dar la

batalla a la burguesía, conquistar el poder y realizar la revolución

social; segundo, el acuerdo perfecto, para cumplir esta misión,

con los campesinos, cuyas reivindicaciones pueden hallar plena

satisfacción sólo en la revolución proletaria"15. El primer paso ya

estaba dado, ahora faltaba implicar a la CNT y al PSOE, que eran

las grandes organizaciones de masas de la clase trabajadora. El

gran valedor de la Alianza Obrera en el movimiento libertario

será Orobón Fernández. En un artículo publicado en febrero de

1934 expone sus razones: "La realidad del peligro fascista en

España ha planteado seriamente el problema de unificar al

proletariado revolucionario para una acción de alcance más

amplio y radical que el meramente defensivo. Reducidas las

salidas políticas posibles de la presente situación a los términos

únicos y antitéticos de fascismo o revolución social, es lógico que

la clase obrera ponga empeño en ganar esta partida (…). Los

trabajadores españoles coinciden hoy instintivamente en apreciar

la necesidad de una alianza de clase que ponga fin al paqueo

14 Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), pp. 118-119

15 Andreu Nin. *La Revolución española (1930-1937)*, edición a cargo de Pelai Pagés. El Viejo Topo,

pp.193-194.

15

interproletario provocado por las tendencias y capacite al frente

obrero para realizaciones de envergadura histórica. Puede decirse

que psicológicamente la alianza es ya un hecho (…). Esta

disposición anímica de la clase obrera precisa una pronta y eficaz

cristalización orgánica (…). Los trabajadores de las diversas

tendencias se han dado cuenta de que la unión combativa de clase

es hoy cuestión de vida o muerte para la causa del proletariado

(…). La disyuntiva es clara: hay que ser yunque o martillo; o

aplastamos implacablemente al fascismo, o éste nos aplastará sin

contemplaciones de ningún género (…). Para vencer al enemigo

que se está acumulando frente al proletariado, es indispensable el

bloque granítico de las fuerzas obreras. La fracción que vuelva las

espaldas a esta necesidad se quedará sola (…). Porque mil veces

preferible a la derrota que el aislamiento nos depararía,

inevitablemente, es una victoria proletaria parcial que, sin ser

patrimonio exclusivo de ninguna de las tendencias, realice de

momento las aspiraciones mínimas coincidentes de todos los

elementos pactantes, aspiraciones mínimas que comienzan en la

destrucción del capitalismo y la socialización de los medios de

producción (…). Y no han faltado compañeros de significación en

los medios confederales que con la mayor buena fe, sin duda, se

han declarado adversarios de esa inteligencia obrera, e incluso

han hecho patéticos llamamientos en defensa de los principios

anarquistas que ellos erróneamente creen amenazados. Estos

camaradas parece no haberse dado cuenta del profundo cambio

que el panorama social de España ha experimentado en los dos

meses últimos, cambio que puede resumirse en tres hechos:

Primero, la invalidación total de la democracia y sus expedientes

políticos; segundo, la radicalización reaccionaria de la burguesía

española, hoy en marcha ostensible hacia el fascismo, y tercero, el

desplazamiento teórico y práctico de la socialdemocracia que,

abandonando su funesta política colaboracionista, se ha

reintegrado a su posiciones de clase. Estos tres hechos, claramente

visibles, han despejado el campo de la lucha de clase, creando una

situación nueva y de peculiares exigencias tácticas (…). La

unidad exige una base de sinceridad (…). Conviene no olvidar

que de la sinceridad de esta unión depende la seriedad de las

conquistas y la posibilidad de que una revolución hecha por un

16

bloque proletario en España sea apoyada por bloques análogos

allende las fronteras (…). La unidad proletaria es hacedera en un

noventa por ciento con que sólo la quieran la CNT y la UGT (…).

El restablecimiento de la cordialidad, la franqueza y el respeto

mutuo entre los distintos sectores del campo proletario, es el

primer paso práctico hacia la alianza revolucionaria. Y este paso

sólo puede darse prescindiendo todos de las belicosidades de

bandería, sin ahogar, claro está, la expresión de la crítica objetiva

(…). Si Largo Caballero quiere hacernos creer en la sinceridad de

sus manifestaciones revolucionarias, a lo cual estamos bien

dispuestos, es preciso que imponga una consecuencia decidida

con ellas a los diputados socialistas. Conocemos muy bien los

manejos de los Trifones, Besteiros y Saborits contra la unión

obrera y la revolución (…). Y la unidad revolucionaria se hará, no

para encumbrar caciques ni hacer ministros pequeñoburgueses,

sino para acabar con el tinglado capitalista y empezar la

construcción de un mundo nuevo y libre (…). Hemos llegado al

aspecto más delicado del problema. Lo primero que conviene

dejar sentado es que ninguna de las bases doctrinales específicas

de cada movimiento puede servir de plataforma a la unidad (…).

Largo Caballero habla de *la conquista íntegra del poder*

*público*16; los comunistas quieren la implantación de la *dictadura*

*del proletariado* y los anarcosindicalistas aspiran a instaurar el

*comunismo libertario* (…). De estos tres puntos de vista hay que

quitar todo lo que mutuamente tengan de refractario e

incompatible. Sólo así se podrá hallar la necesaria línea de

convergencia, de cuyo logro y mantenimiento depende el triunfo

permanente y ascendente de una revolución proletaria (…).

Puesto que en el fondo, y según reconocimiento explícito de sus

principales teóricos, también los comunistas y socialistas aspiran,

como última etapa de su desarrollo, a un régimen de convivencia

sin clases ni Estado, una de las bases de la alianza deberá estipular

el avance en este sentido hasta donde sea posible. Es decir, que

con el nuevo orden social no han de crearse órganos coercitivos a

la ligera y por el capricho de ajustarse al recetario artificioso de

una tendencia, sino sólo los resortes estrictamente indispensables

16 Las cursivas son del texto.

17

para el encauzamiento eficaz de la labor revolucionaria (…). El

burocratismo y el bonapartismo, amenazas latentes de toda

revolución, se evitan poniendo la revolución en manos del pueblo

laborioso (…). Lo que más importa es fijar desde ahora las líneas

directrices de orden general que pueden servir de plataforma a la

alianza (…). Primero. Acuerdo sobre un plan táctico

inequívocamente revolucionario que, excluyendo en absoluto toda

política de colaboración con el régimen burgués, tienda a derribar

éste (…). Segundo. Aceptación de la democracia obrera

revolucionaria, es decir, de la voluntad mayoritaria del

proletariado, como común denominador y factor determinante del

nuevo orden de cosas. Tercero. Socialización inmediata de los

elementos de producción, transporte, conmutación, alojamiento y

finanzas (…). Cuarto (…) mantenimiento del principio de unidad

en la estructuración de la economía. Quinto. Todo órgano

ejecutivo necesario para atender a otras actividades que las

económicas estará controlado y será elegible y revocable por el

pueblo. Estas bases son mucho más que una consigna.

Representan un programa que recoge sintéticamente las

realizaciones susceptibles de dar médula social a una revolución.

Además de ser un cartel expresivo de las aspiraciones esenciales

del movimiento obrero, constituyen un punto de coincidencia en

lo fundamental para todas las tendencias. De cualquier manera,

con estas o con otras bases, consideramos necesario establecer un

acuerdo previo sobre los primeros pasos de la revolución (…)

Porque si para derrotar a un régimen enemigo es indispensable la

unión de las fuerzas proletarias, lo es mucho más para asegurar el

fruto del triunfo revolucionario y vencer las dificultades que

puedan acumularse en el periodo inicial (…) Cuanto queda dicho

escandalizará acaso a los aficionados a cabalgar sobre purismos

teóricos. Quizá se nos tache de herejes por no pagar tributo a

rigideces dogmáticas en boga. No nos importa (…). Hemos visto

la realidad sin las gafas ahumadas de preocupaciones y

convencionalismos doctrinales. Se trata de una revolución y no de

una discusión doctoral sobre tal o cual principio. Los principios

no deben ser mandamientos de la ley, sino fórmulas ágiles para

18

captar y moldear la realidad"17. Este posicionamiento va a ser el

que posibilite que la CNT asturiana defienda la Alianza Obrera en

Asturias. Faltaba el PSOE, ¿qué opinaba de la Alianza Obrera el

líder que más influencia tenía en el sector de clase trabajadora

encuadrado en el movimiento socialista, Largo Caballero? El 20

de abril de 1934, en la clausura del V Congreso de las Juventudes

Socialistas, dirá sobre este punto: "Estamos hablando a diario de

la alianza obrera. Yo soy de los que creen que hay que realizarla

de buena fe y para una acción concreta, no para estar todos los

días en la calle produciendo motines. La alianza ha de hacerse

para dar la batalla definitiva al enemigo (…). Hay comunistas18

que dicen que no pueden aliarse con los socialistas. No me

explico esa posición. Nosotros hemos aceptado íntegramente los

principios del *Manifiesto comunista*. Igual que ellos. Todos sabéis

que el mismo Marx ha explicado que el *Manifiesto comunista* se

llamó así, y no socialista, para no confundirse con otros partidos

de carácter reaccionario que en aquel entonces también se

llamaban socialistas. Pero coincidimos en la teoría. Además el

Comunismo y el Socialismo son dos etapas en absoluto

diferentes. Después del triunfo de la clase obrera, la primera

etapa, la transición del régimen capitalista al colectivista, lo que

pudiéramos llamar dictadura del proletariado, que no tiene más

objeto que ir dominando y destruyendo el capitalismo, eso es el

Socialismo. Durante esta primera etapa subsistirá el Estado; no

más tiempo. Y con esto salgo al paso de algunos anarquistas que

no han comprendido bien nuestras ideas (…). Yo creo, pues, que

debe hacerse la alianza proletaria; pero no para estar en la calle

constantemente, sino para realizar el acto definitivo que dé el

triunfo total a la clase obrera"19. No obstante, Largo Caballero no

batalló en la práctica por la extensión de las Alianzas Obreras. No

tenía un proyecto para toda la clase trabajadora sino para el sector

que estaba en el movimiento socialista, esto se verá muy bien en

octubre de 1934.

17 José Peirats, *La CNT en la revolución española*. Vol.1. Edición Cali (1988), pp.82-88

18 Se está refiriendo al PCE

19 Largo Caballero. *Obras Completas*. *Escritos y discursos (1910-1939).* Fundación Largo Caballero y

Instituto Monsa de Ediciones, SA (2003). Tomo 6, pp.2189-2190.

19

Pero antes del pronunciamiento de Orobón Fernández y de

Largo Caballero sobre la Alianza Obrera, se forma el primer

gobierno de la nueva coyuntura. A pesar de que la CEDA había

sido el partido más votado, el presidente de la República, Alcalá

Zamora, no le encargó a su líder Gil Robles formar gobierno sino

que le dio el encargo a Alejandro Lerroux, el líder del PRR. Este

formó gobierno y el 18 de diciembre tuvo su primera reunión. Fue

un gobierno de republicanos de derechas, la mayoría provenientes

del propio PRR. Ahora bien, sólo podía gobernar con el permiso

de la CEDA de Gil Robles, y así fue. Pero que no gobernase

directamente la CEDA no era del gusto de la derecha sociológica,

el periódico ABC dará entrada a un artículo cuyo título es bien

clarificador, “Otro gobiernito”, donde se pregunta “¿No hay nadie

más para regir esta nación infortunada?”20. Este gobierno aún no

era su gobierno deseado. Si bien las reformas del gobierno

republicano-socialista habían sido timoratas para las necesidades

materiales de los trabajadores del campo y de la ciudad, el

gobierno radical de Lerroux, sustentado y presionado por la

CEDA de Gil Robles, empezó a desmantelarlas rápidamente. Así,

desahució a 28.000 braceros y devolvió las tierras a los grandes

de España que el gobierno republicano-socialista les había

incautado por su participación en el golpe de estado de Sanjurjo.

Se anuló la Ley de Términos Municipales. El centralismo recobró

el impulso. El 4 de enero de 1934 se celebró sesión en el

Congreso de los Diputados, se suponía que se iba a celebrar un

homenaje a Francesc Maciá, que había muerto el 25 de diciembre

pasado, pero lo que ocurrió fue un rifirrafe notable. Un diputado

de la CEDA dio un “¡Viva España!” que fue respondido con vivas

a la República por parte de miembros del propio gobierno, de las

bancadas socialistas y de los diputados de ERC. El socialista

Indalecio Prieto afirmó que había oído gritar a un cedista “¡Muera

Cataluña!” pero en su intervención Gil Robles lo negó

argumentando, según el periódico ABC, “que de aquellos bancos

no había podido salir un muera Cataluña, región predilecta de

España, a la que todos los diputados amaban por igual”21. Fuera

de este decir puramente diplomático y coyuntural, aunque en

20 ABC, 19, diciembre, 1933, página 3

21 ABC, 5, enero, 1934, página 15

20

clave asimilacionista, del líder cedista, lo que pensaban los

diputados de la derecha está mejor reflejado en uno de sus

periódicos: “Homenaje a Maciá en las Cortes de España, ¿por

qué? (…). Y lo que simboliza Maciá, su obra única, perseverante,

pasional y, algunas veces, violenta es la disgregación de la Patria

(…). El homenaje de las Cortes de España como a una gran figura

española… Tenía que ser lo que ha sido: una profanación

farisaica”22. No era este el pensar de la burguesía catalana para

quien Maciá, según su periódico, La Vanguardia, era “su primer

magistrado”23. Pero fuera de retóricas, la dinámica centralista era

ya imparable, el Tribunal de Garantías Constitucionales, a

petición de la Lliga de Cambó, anuló el 9 de junio la Ley de

Cultivos de la Generalitat. El estatuto vasco invernó en las Cortes,

el gallego ni se planteó. Se amnistió a Sanjurjo, lo que era

legitimar el golpe de estado y darle alas a los militares golpistas.

El gobierno quería limitar su amnistía a los golpistas dejando en

la cárcel a los militantes libertarios que habían participado en la

insurrección de diciembre, pero una campaña por la ampliación

de las fechas de la amnistía, en la que destacó el periódico

anarquista Solidaridad Obrera, y la petición de los diputados

socialistas, posibilitaron que con la amnistía saliesen de cárceles y

presidios los obreros anarcosindicalistas. José Calvo Sotelo

también se benefició de esta amnistía y regresó a España y ocupó

su escaño de diputado. La idea de tumbar a la República por la

fuerza si no se podía llegar al Estado autoritario a través de ella se

consolidaba, da ahí las reuniones de conspiradores monárquicos

como la de Antonio Goicoechea con Mussolini e Italo Balbo en

Roma el 31 de marzo de 1934, en la que el líder fascista promete

ayuda financiera y armas para derribar a la República y sustituirla

“por una Regencia que preparase la completa restauración de la

Monarquía”24. En el proceder de la burguesía estaba también

fortalecer su infantería política, el partido fascista. Pero este aún

no existía, los fascistas estaban dividos en dos fracciones, la

jonsista, liderada por Ledesma Ramos, y la falangista, liderada

por José Antonio Primo de Rivera. La Falange tenía más apoyos

22 ABC, 5, enero, 1934, página 15

23 La Vanguardia, 26, diciembre, 1933, página 8

24 Amaro del Rosal. *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*. Akal (1983), p.205

21

económicos que las JONS y más militantes. El acuerdo de fusión

lo firmaron Ledesma y José Antonio el 13 de febrero de 1934.

Entre los acuerdos estaba “la elaboración de un programa

concreto Nacional-Sindicalista, donde aparezcan defendidas y

justificadas las bases fundamentales del nuevo movimiento:

unidad, acción directa, antimarxismo, y una línea económica

revolucionaria que asegure la redención de la población obrera,

campesina y de pequeños industriales”25. La fusión de la Falange

Española con las JONS era el embrión del partido fascista, de la

fuerza de choque de la burguesía para enfrentarla directamente a

la clase trabajadora en la calle. Si ya antes Antonio Goicoechea,

como presidente de Renovación Española, había financiado al

embrión de Falange, el Movimiento Español Sindicalista, a través

del denominado Pacto de El Escorial, en agosto de 1933, con más

motivo ahora financiará a la Falange Española de las Juntas de

Ofensiva Nacional Sindicalistas. Así, a los pocos meses de la

fusión, concretamente el 20 de agosto, Goicoechea y Primo de

Rivera firmarán un acuerdo en el cual “4º. El Excmo. señor don

Antonio Goicoechea, en las medidas posibles dentro de los fondos

que a estos fines administre, ayudará económicamente a Falange

Española de las JONS (…). 6º. El Excmo. señor don Antonio

Goicoechea presta este concurso a Falange Española de las JONS,

por creer que realiza una obra patriótica cooperando al

crecimiento de una fuerza política de índole nacional que por sus

características combativas pueda llegar a suplir, frente al poderío

y violencia marxista, las funciones del Estado”26. La Iglesia

recuperó su importancia de aparato ideológico del Estado ya que

la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas del 17 de

mayo de 1933 fue ignorada, concretamente en su artículo 20

donde quedaba explicitado que “la inspección del Estado

garantizará que dentro de los mismos (de los colegios católicos)

no se enseñen doctrinas atentatorias a la seguridad de la

República”27 por lo que las escuelas católicas funcionaron sin

25 Julio Gil Pechorromán. José *Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Temas de hoy (2003),

p.238; Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936).* Ediciones GP

(1969), pp.325-326

26 Amaro del Rosal. *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*. Akal (1983), p.207

27 Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936).* Ediciones GP (1969),

p.285

22

cortapisas ideológicas, se volvieron a pagar salarios a los curas, se

devolvieron bienes incautados a las órdenes religiosas, las

procesiones se autorizaron y el ministro de Estado, Leandro Pita

Romero, viajó a Roma en enero de 1934 para iniciar las

conversaciones sobre un nuevo Concordato. Un proyecto de ley

que instauraba la pena de muerte como una norma disuasoria para

la militancia obrera no llegó a aprobarse, pero ya estaba en el

espíritu de los que reivindicaban el Estado corporativista

(fascista), discurso que se acentuará a raíz de octubre.

Las movilizaciones del movimiento obrero continuaban,

destaca la huelga general convocada por la CNT en Zaragoza el 4

de abril de 1934, que se prolongó hasta el 9 de mayo, y a la que

también se sumó la UGT. Fue una huelga que empezó en protesta

por los malos tratos propiciados a presos obreros y en la que

participaron los diversos sectores. Pero los obreros al volver a sus

puestos de trabajo se encuentran que “la Patronal, aviesa, ruin y

miserable, se cisca impúdica en su palabra y, animada por el

gobernador, pretende dejar en la calle unos seiscientos

trabajadores entre dependientes de comercio, conductores y

cobradores de autobuses y otras casas industriales”28. Esto

reactiva la huelga, que se hace indefinida; huelga general que es

ratificada a mediados de abril por una “asamblea de los Sindicatos

de la Confederación” a la que “asistieron unas treinta mil

personas”29 en la Plaza de Toros de Zaragoza. Ya en una fecha

tan avanzada como el 25 de abril una información del periódico

anarquista Solidaridad Obrera nos informa de las conversaciones

del Comité de huelga con el gobernador, de las causas de la

huelga y del clima en la ciudad: “Ayer (25 de abril), fue llamado

el Comité de huelga por el gobernador (…). Los obreros

manifestaron que no darían la orden de vuelta al trabajo, si no

eran admitidos todos los obreros que la Patronal despidió

injustificadamente, y como represalia por la huelga última,

declarada con motivo de los malos tratos de que fueron objeto los

obreros detenidos (…). El paro continúa siendo absoluto. Ni un

solo obrero ha acudido al trabajo. No se publican periódicos, los

bares, los cafés y los espectáculos públicos permanecen cerrados.

28 Solidaridad Obrera, 15, abril, 1934, página 3

29 Solidaridad Obrera, 17, abril, 1934, página 3

23

Por las calles patrullan fuerzas de Seguridad, de Asalto, de la

Guardia civil y del Ejército”30. La huelga general se alarga, por

qué, qué hacer. Veamos, “treinta y cinco días dan a la huelga

general que se desarrolla en Zaragoza contornos recios y

dramáticos. No es un conflicto más entre los muchos que han

tenido lugar en España. Es un caso único de resistencia heroica31

(…). La economía de la ciudad se hunde, anuncia la Prensa

capitalista (…). Pero siendo así, ¿por qué la burguesía no se

aviene a resolver este conflicto de enorme magnitud? Los

huelguistas no sostienen demandas de índole económica. No

piden aumentos de salarios. No se quiere reducción de jornada.

No se reclaman mejores condiciones de trabajo. El conflicto gira

en torno a un punto único: readmisión de los despedidos con

ocasión de la huelga general como protesta por los malos tratos a

los presos (…). Si los capitalistas contemplan impasibles la

brecha abierta en sus intereses materiales (…) es porque la lucha

que se libra tiene para ellos la importancia de una batalla decisiva,

en la que se intenta la destrucción de la organización proletaria.

Se quiere suprimir la preponderancia de la Confederación

Nacional del Trabajo en Aragón. Se quiere arrebatar a los

trabajadores el arma de la solidaridad, destrozar su unión

admirable, para desarrollar después una vasta ofensiva contra las

conquistas morales y materiales logradas por los Sindicatos (…).

Cinco semanas de huelga general intensa han herido en primer

lugar la frágil economía de los hogares proletarios. El hambre

general con caracteres de epidemia, ha caído sobre el proletariado

todo de Zaragoza. Pero los huelguistas no se arredran, conscientes

de las consecuencias que traería su derrota (…). Los huelguistas

han lanzado al proletariado de España un grito de socorro.

Quieren que sus hijos sean recogidos por los compañeros de otras

partes. Quieren librarse de la angustiosa preocupación de tener

que alimentarlos para dedicar su esfuerzo integral al triunfo de la

huelga general”32. La respuesta solidaria fue inmediata, “apenas

lanzado este llamamiento, apenas publicado en estas columnas,

nuestra redacción se ha visto desbordada por compañeros que

30 Solidaridad Obrera, 26, abril, 1934, página 3

31 El Socialista del 9 de mayo de 1934 la calificará de “epopeya”

32 Solidaridad Obrera, 4, mayo, 1934, página 1

24

quieren recoger a los hijos de los huelguistas”33. La respuesta de

la clase trabajadora en Cataluña es electrizante, la portada de

Solidaridad Obrera del 5 de mayo está henchida de gozo. De

inmediato se crea una Comisión que se va a encargar de organizar

el traslado de los “pequeñuelos” a Barcelona, a Madrid… Los

costes del traslado corren a cuenta de trabajadores de todos los

ramos. Se organizan caravanas de autobuses, columnas en tren…

Un espectáculo solidario formidable, épico. En un primer empuje

se recaudan 22.000 pesetas y tan pronto como el domingo día 6

de mayo llegan a Barcelona los primeros 300 “pequeñuelos”,

“hijos de los camaradas en huelga”34. La solidaridad continúa,

autobuses repletos de hijos de trabajadores siguen llegando a

Barcelona, Manresa, Tarrasa. El 8 de mayo a las tres y media de

la tarde “doscientos niños, hijos de los huelguistas de Zaragoza,

son recibidos en la estación del Mediodía (Atocha) por veinte mil

obreros de Madrid (…). Los niños son recibidos al grito de ¡Viva

la Revolución social! (…). Al llegar los coches a la calle de

Roberto Castrovido (donde estaba el Sindicato Postal, allí iban a

recoger a los niños para distribuirlos), las ovaciones fueron

delirantes. Desde muchos balcones se aplaudía frenéticamente su

paso entre vivas y mueras muy significativos para la situación

política actual”35. Este grandioso ejercicio solidario permitió a las

familias trabajadoras resistir la penuria de la huelga, que concluyó

el 9 de mayo con acuerdos entre los trabajadores y la patronal.

El domingo 22 de abril las Juventudes de Acción Popular,

para clausura de su Congreso, congregaron alrededor de 40.000

personas, según ABC36, en El Escorial, venidas en trenes y

autobuses de todo el Estado. Se celebró misa y mitin. La

demostración protofascista de masas la realizaron en la explanada

del monasterio de El Escorial, símbolo de poder del imperialismo

tardofeudal español de Felipe II. Las organizaciones obreras

replicaron convocando huelga en Madrid de 24 horas desde las 12

de la noche del sábado, que ABC calificó de “huelga ilegal”37. La

huelga paralizó la capital del Estado. Gil Robles dijo en el mitin

33 Solidaridad Obrera, 4, mayo, 1934, página 1

34 Solidaridad Obrera, 6, mayo, 1934, página 1

35 El Socialista, 9, mayo, 1934, página 4

36 ABC, 24, abril,1934, página 19

37 ABC, 24, abril,1934, página 15

25

que “esta organización nueva y pujante (la CEDA) es la única que

en España puede dar eficazmente la batalla a la revolución (…).

Nosotros actuamos dentro de la legalidad y hoy con este acto

somos los más firmes defensores de la legalidad establecida. Si la

revolución se echa a la calle nosotros también (grandes aplausos)

(…). El Poder vendrá a nosotros (…). Vendrá cuando queramos,

no cuando nos quieran empujar, cuando convenga a los intereses

de España (…). Una vez más hemos de decir que no tenemos

precipitación por llegar al Poder (…). Nos interesa llegar al Poder

para llevar a cabo la integridad de nuestro programa (…). Viva la

Religión y Viva España. (Enorme ovación que dura largo rato)”38.

El 5 de junio empieza una huelga general campesina en

Andalucía, Extremadura y Castilla la Nueva dirigida por la FETT,

el sindicato socialista del campo. La cosecha de trigo se había

declarado por decreto “servicio público nacional”39. La postura

del Comité Nacional de la FETT, ante la situación social de los

trabajadores del campo queda reflejada en el Manifiesto que

publica El Socialista el 13 de mayo. Allí exigen medidas muy

concretas para paliar la situación de injusticia social en el campo,

entre ellas están un “salario mínimo agrícola en todos los lugares

que carezcan de bases” y “la obligatoriedad del servicio de

colocación. Turno riguroso. Nadie debe ser boicoteado por sus

opiniones. El trabajo se repartirá equitativamente entre todos los

que figuren en el censo profesional agrícola de cada registro de

colocación”40. Pero el gobierno, que hace el amago de negociar,

termina dejando el tema en manos del ministro de Gobernación

Salazar Alonso que veía en la posible huelga una revolución y en

la represión la única solución. La dirección socialista, PSOEUGT,

mostró una incompetencia política total en esta huelga ya

que ni la pospuso para hacerla coincidir con la insurrección que

decían que iban a hacer en caso de que entrase la CEDA en el

gobierno, ni la asistió con la solidaridad de los trabajadores

urbanos lo que permitió que el gobierno concentrase en ella la

fuerza de la represión. Así, la huelga general en el campo fue

38 ABC, 24, abril, 1934, página 20; en Solidaridad Obrera, 24, abril, 1934, página 3, se reproduce parte

del mitin de Gil Robles, y es coincidente en el núcleo discursivo con la información que da ABC.

39 ABC, 3, junio, 1934, página 17

40 El Socialista, 13, mayo, 1934, página 2

26

derrotada, la FETT desmantelada temporalmente, hubo unos

10.000 detenidos, alrededor de 13 muertos y todo ello

imposibilitará a los trabajadores campesinos participar en la

insurrección de octubre.

Alejandro Lerroux y Ricardo Samper, ambos del PRR,

habían presidido gobiernos de republicanos de derechas con el

apoyo de la CEDA pero sin su participación. Pero ahora Gil

Robles ya presionaba para que la CEDA entrase en el gobierno.

Esta posibilidad se veía como más que posible desde las

organizaciones de izquierda. La portada de El Socialista del

miércoles 3 de octubre estaba encabezada por este titular:

“Atención a la crisis: Vigilad el día de hoy, camaradas”. En el

texto se dice: “*Camaradas, en guardia*.41 Volvemos a insistir en

que no sabemos qué hará Lerroux, pero sospechamos que Lerroux

se dispondrá a hacer, por todos los medios a su alcance, lo que

mejor acomoda a los reaccionarios españoles: abrirles el acceso al

Poder, colocarlos en condiciones de ventaja para aplastar a las

organizaciones obreras y a los partidos revolucionarios (…). De

aquí nuestra apelación a todos los trabajadores: *¡En guardia!*

*¡Atención a la crisis!* (…). Hemos llegado al límite de los

retrocesos (…). ¿Cuántos pasos atrás representan en España el

acceso de la Ceda al Poder? ¿Se piensa en la suerte que correrían

los campesinos españoles? ¿Se os alcanza a lo que quedarían

reducidos los núcleos proletarios de las ciudades? (…). ¡En

guardia!”42 En este texto está recogido el temor a que Gil Robles

hiciese lo mismo que Hitler en Alemania, que tomase el poder

legalmente y, una vez en él, barriese a las organizaciones obreras,

y fascistizase la República. Este temor lo compartían otros

sectores del movimiento obrero, no sólo los socialistas. Así, el

BOC entendía que “un gobierno en el que participasen los

fascistas de Gil Robles equivaldría a una declaración de guerra

contra el proletariado, los campesinos, Cataluña y el País

Vasco”43. Por lo tanto, no es de extrañar que fuera consigna entre

los sectores de la clase obrera “antes caer vencidos, como en

41 Las cursivas son del texto original.

42 El Socialista, miércoles, 3, octubre, 1934, portada.

43 Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p. 292.

27

Austria, que ser pulverizados sin lucha, como en Alemania”44 ya

que “la amarga experiencia de los trabajadores alemanes está

presente en todos los ánimos”.45 Sucedió lo esperado, Gil Robles

dio una vuelta de tuerca y forzó la entrada de la CEDA en el

gobierno el 4 de octubre, con tres ministros aunque sin la

participación del propio Gil Robles. La izquierda entendió que

esto suponía el intento de traer el fascismo de manera

institucional como había ocurrido ya en la Alemania de la

República de Weimar y tocó a rebato porque suponía la

“primera victoria oficial del fascismo. Aceptar esto, sin

resistencia, sin lucha, sería tanto como prepararse la derrota, el

aplastamiento, la tumba”46. Por lo tanto, los socialistas afirmaron,

en portada y en titulares, “decimos, desde aquí, al país entero, que

públicamente contrae el Partido Socialista el compromiso de

desencadenar la revolución”47. Para ello los socialistas llevaban

tiempo organizando un Comité Revolucionario Nacional

conformado por militantes del PSOE, de la UGT y de las

Juventudes Socialistas, presidido por Largo Caballero. No

obstante este Comité no tenía una táctica definida, no sabía

realmente qué hacer, si una huelga para evitar a los cedistas en el

gobierno o una insurrección para conquistar el poder, como lo

reconocerá a posteriori el socialista Indalecio Prieto que indica

que después de presentar él un programa “ni aquel programa tuvo

respaldo oficial ni surgió ningún otro lema claro para saber a

dónde y para qué íbamos”48. Esta incapacidad programática

también la reconocerá a posteriori implícitamente Largo

Caballero, “contesté que el mejor programa era la acción contra

las derechas, impidiendo, si era posible, su entrada en el Gobierno

con todos los medios de que se dispusiera”49. Además, no se

había contado para nada con el movimiento anarcosindicalista, la

otra gran fracción de masas de la clase trabajadora. En fin, sólo

sabían lo que no querían, que la CEDA no entrase en el gobierno,

lo demás quedaba al hilo empírico de los propios sucesos. Pero

44 Leviatán (Antología). Selección y prólogo de Paul Preston. Turner (1976), p.303.

45 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.23

46 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.23

47 El Socialista, 21, diciembre, 1933, página 1

48 Indalecio Prieto. *Discursos en América*. Fundación Indalecio Prieto/Planeta (1991). Vol. I, pp.116-117

49 Largo Caballero. *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. Ediciones Unidas (1976), p.124

28

esta inconcreción no se da en Asturias ya que la UGT y la CNT

asturianas llegan a acuerdos muy concretos que plasman en el

Pacto de Alianza Revolucionaria del 28 de marzo: “Las

organizaciones que suscriben, UGT y CNT, convienen entre sí en

reconocer que frente a la situación económico-política del

régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada

de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover

y llevar a cabo la revolución social” por lo que “1) Las

organizaciones firmantes de este Pacto trabajarán de común

acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en

España (…). 2) Para la consecución de este fin se constituirá en

Oviedo un Comité Ejecutivo en representación de todas las

organizaciones adheridas a este Pacto (…). 4) Se constituirá en

toda Asturias un Comité de cada localidad (…). 6) El Comité

Ejecutivo elaborará un plan de acción (…). 7) Serán cláusulas

adicionales al presente Pacto, todos los acuerdos del Comité

Ejecutivo, cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las

organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada

vigencia, tanto en el periodo preparatorio de revolución, como

después de triunfar (…). 8) El compromiso contraído por las

organizaciones que suscriben terminará en el momento en que

haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero,

con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase

trabajadora (…). 9) Considerando que este Pacto constituye un

acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar

la acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas

organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos

burgueses las romperán automáticamente para consagrarse

exclusivamente a la consecución de los fines que determina el

presente Pacto”50. La unidad de acción entre la CNT y la

UGT/PSOE de Asturias posibilitó que las otras fracciones del

movimiento obrero se sumaran al Pacto de Alianza

Revolucionaria. El BOC y la ICE lo hicieron de inmediato, el

PCE, que había afirmado que “la Alianza Obrera es el nervio vivo

50 Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundaciones de Estudios Libertarios

Anselmo Lorenzo (1994), pp.57-58; Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984),

pp.11-13; José Peirats. *La CNT en la Revolución española*. Vol. 1. Edición Cali (1988), pp.90-91

29

de la contrarrevolución”51, en un giro copernicano terminó

sumándose a ella para no quedar más aislado de lo que ya estaba

por su política sectaria que le precedía ya que en el inmediato

pasado había calificado a los dos grandes movimientos de la

clase trabajadora de “socialfascistas” y de “anarcofascistas”. Así,

al otrora “socialfascista” PSOE el secretario general del PCE,

José Díaz, le comunicaba, en una carta fechada el 19 de

septiembre, que el PCE entraba en la Alianza Obrera52, tal y como

había decidido su Comité Central unos días antes: “El Comité

Central del PCE (sección de la IC) se pronuncia por el ingreso de

todas las organizaciones en el seno de las Alianzas Obreras, allí

donde existan, e invita a crearlas allí donde todavía no existen”53.

**3.Octubre**

**3.1. Insurrecciones**

Si el día 4 ya estaba formado el gobierno con tres ministros

de la CEDA, el 5, por orden del Comité Revolucionario socialista,

ya estaba en marcha la huelga general y el paro era total en

ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia, Oviedo y Bilbao,

entre otras. El 5 de octubre Madrid amaneció en huelga general,

movilización que será una de las más prolongadas en la capital del

Estado, hasta el día 12. La clase trabajadora estaba tan decidida a

que la CEDA no entrase en el gobierno que “el 4 de octubre (en

Madrid) no hubo necesidad de llamar a la huelga general, la gente

la hizo espontáneamente; la gente nada más enterarse de que

habían entrado los ministros de la CEDA en el Gobierno, que

acababan de formar la noche esa, salió automáticamente a la calle

y se estuvo paseando en torno a los cuarteles de Argüelles y

Moncloa”. Lo “que faltaban eran las armas”. Así, en Madrid por

la falta de distribución de armas a la clase obrera hubo muchas

“milicias desarmadas”54. El gobierno republicano-cedista intentó

51 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.13

52 Julio Aróstegui. *Largo Caballero. El tesón y la quimera*. Debate (2013), p.356

53 Joan Estruch. *Historia del PCE (1). (1920-1939)*. El Viejo Topo (1978), p.80

54 Enrique Rodríguez Arroyo (Quique). *Madrid no era Asturias*, pp.25 y 26. Fundación Andreu Nin

(Madrid)

30

que los trabajadores de la administración estatal y municipal no

fueran a la huelga. El gobierno destituyó al alcalde, un

republicano, por “abandono de funciones y falta de asistencia al

Poder público por el Ayuntamiento”55, una excusa perfecta para

hacerse con el poder del concejo más importante del Estado. No

fue el único ayuntamiento disuelto, hubo otros, como fue el caso

de Carabanchel Alto y Carabanchel Bajo. Estaba claro, el

gobierno quería controlar el poder local para hacer frente a la

huelga. Los periódicos principales de la derecha, ABC y El

Debate, azuzaban para que se tomasen medidas definitivas contra

la clase trabajadora. La derecha también movilizó a sus

juventudes para hacer de esquiroles, fue el caso de las juventudes

de Acción Popular, el núcleo de la CEDA, las JAP, y también a

los señoritos y a los lumpen de Falange Española de las JONS.

José Antonio Primo de Rivera, Ruiz de Alda y Fernández Cuesta

fueron hasta el Ministerio de Gobernación la noche del día 4 para

ofrecerle al ministro los falangistas como “auxiliares del Ejército

y de la Guardia Civil”56. Primo de Rivera volverá a insistir en esta

propuesta el día 7 ante el propio jefe de gobierno, Alejandro

Lerroux, que volvió a rechazarla, como hiciera el ministro de

Gobernación, aunque se autorizaban las concentraciones que los

falangistas hacían de apoyo al gobierno. La patronal empezó a

despedir a los “marxistas” mientras que las empresas públicas

daban como despedidos a los trabajadores que hicieran huelga. El

alcalde de Madrid, impuesto por el gobierno, decretó el despido

de todos los trabajadores en huelga. Despedir a los huelguistas

ahora era legal porque el gobierno republicano-cedista declaró la

huelga ilegal, así lo comunicó por la radio el ministro de

Gobernación, Eloy Vaquero, del PRR, que afirmó “que había sido

declarada una huelga que el Gobierno había declarado ilegal,

puesto que no tiene otro objeto que producir disturbios”57. A

pesar de que el gobierno y los suyos querían limitar los efectos de

la huelga un testigo de ella nos informa que “los días 7 y 8

Madrid parecía una ciudad muerta. Solamente los tiroteos ponían

55 Sandra Souto Kustrín. *“Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?”*. Siglo XXI (2004), p.243

56 Julio Gil Pechorromán. *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*. Temas de Hoy (2003),

p.296

57 ABC, 6, octubre, 1934, página 18

31

una nota de ruido en las calles”58. Además de una huelga general

se dieron brotes insurreccionales. No obstante, los socialistas, en

vez de repartir las armas todas entre la clase trabajadora, entre las

“milicias desarmadas”, contaba con que participaran sectores del

ejército, porque “el Comité Revolucionario Socialista tenía una

concepción conspirativa de la insurrección, y se dedicaba a tener

relaciones con militares en el Ejército, con la Guardia Civil, con

los sargentos, etc.”59, pensar aún propio de la mentalidad

republicano-socialista que estaba anclada en los tiempos del Pacto

de San Sebastián, que veía los levantamientos como un golpe de

estado dado por una parte del ejército apoyado por una huelga

general y no como una insurrección obrera. La realidad fue que la

clase trabajadora no contó con programa, coordinación y armas

por lo que los brotes insurreccionales en Madrid fueron en gran

parte producto de las juventudes socialistas. Hubo intentos de

tomar el Ministerio de Gobernación, donde se reunía el gobierno,

el cuartel del Regimiento de Infantería número 6 y el del Parque

Móvil. También se dieron fuertes enfrentamientos entre grupos de

trabajadores y fuerzas públicas por Atocha, Chamberí y en la zona

de Cuatro Caminos, incluido un ataque al cuartel de la Guardia

Civil en la calle Guzmán el Bueno. Asimismo se dieron

enfrentamientos a tiros en la Estación del Norte, en el Palacio de

Comunicaciones, en el Congreso de los Diputados y en diversas

comisarías y cuarteles. Se pude decir que los enfrentamientos eran

generalizados en la capital del Estado aunque sin línea táctica

definida. Si el conato de insurrección fue dominado por las

fuerzas del gobierno la huelga continuaba apoyada por piquetes

armados, se oían tiroteos continuamente y había toque de queda

desde las ocho de la noche. El día 8 ya empezaron a ser detenidos

miembros del Comité Revolucionario Nacional y dirigentes de las

organizaciones obreras. Largo Caballero terminó yéndose a

instalar en su propia casa, allí le detendrán el día 14.

En Barcelona la CNT, agotada por su propia insurrección,

no se sumó a la insurrección que fue liderada por la Alianza

Obrera. El día 5 la Alianza Obrera secundó la huelga general,

58 Sandra Souto Kustrín. *“Y¿ Madrid? ¿Qué hace Madrid?”*. Siglo XXI (2004), p.243.

59 Enrique Rodríguez Arroyo (Quique). *Madrid no era Asturias*, p.25. Fundación Andreu Nin (Madrid)

32

pero la Generalitat no sólo no le dio armas a los trabajadores,

aunque las prometió, sino que el conseller de Governació, Josep

Dencás, envió guardias de asalto para reforzar a la Guardia Civil e

incluso se tirotearon dos coches donde iban líderes de la Alianza

Obrera. También se detuvo a conocidos militantes libertarios,

como informó la prensa, “detención en Barcelona del agitador

comunista (sic) Durruti”60, se cerraron los locales de la CNT a

través de los escamots y la policía, y se suspenden o censuran las

publicaciones anarcosindicalistas, entre ellas el periódico

Solidaridad Obrera, que el día 6 tuvo que salir con horas de

retraso por la censura. La CNT no había sido convocada y no

tenía un pronunciamiento oficial, no obstante la Federación Local

de Barcelona sacó un panfleto el día 6 que llamaba a la

participación decidida en los hechos: “La Regional catalana tiene

que tomar parte en la batalla en la forma que corresponde a sus

principios revolucionarios y anárquicos. Se ha desencadenado la

lucha y estamos en los preliminares de posibles gestas que fijen el

futuro de nuestro pueblo. Nuestra actitud no puede ser

contemplativa, sino de acción fuerte y contundente, que termine

con el actual estado de cosas. No son momentos de teorizar, sino

de obrar; pero obrar. Acción del proletariado revolucionario por

cuenta propia y con decisiones propias (…). El movimiento

producido esta mañana debe de adquirir los caracteres de gesta

popular, por la acción proletaria”61. Así, no es de extrañar que en

algunas localidades como Granollers los militantes de la CNT

estuviesen al frente de la insurrección. El día 6 seguía la huelga y

Companys, desde el balcón del Palacio de la Generalitat de la

Plaza de la República, proclamaba: “En esta hora solemne, en

nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido

asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el

ESTADO CATALÁN de la República Federal Española”62. Pero

Companys lejos de pedir el apoyo de la clase trabajadora, que no

quería, “invito a todos los catalanes a la obediencia al Gobierno y

a que nadie desacate sus órdenes”63. Buscando la ayuda del

60 ABC, 6, octubre, 1934, página 17

61 Jose Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol.1, pp.101-102.

62 La Vanguardia, 9, octubre, 1934, página 7

63 La Vanguardia, 9, octubre, 1934, página 7

33

ejército llamó por teléfono al general Domingo Batet y le envió la

comunicación oficial: “Excmo. Sr: Como presidente del gobierno

de Cataluña requiero a V.E. para que con la fuerza que mande se

ponga a mis órdenes para servir a la República Federal que acabo

de proclamar”64. La respuesta del general Batet fue declarar el

“estado de guerra” y cañonear el Palacio de la Generalitat y el del

Ayuntamiento de Barcelona. En el local del Centro de

Dependientes (CADCI) estaban concentrados unos 40 militantes

de la Alianza Obrera, allí resistieron al ejército con las armas en la

mano durante horas muriendo varios de ellos: Manuel González

Alba, del BOC, Amadeu Bardina, del PCE, y Jaime Compte, del

PCP. La Consejería de Gobernación estaba a unos pocos metros

pero no ayudaron en nada a los trabajadores. Por la noche el

ejército atacó el edificio de la Generalitat con fuego de fusilería y

de artillería. La defensa del Palacio de la Generalitat estuvo a

cargo de los mozos de escuadra mandados por el comandante

Enrique Pérez Farrás. El día 7 por la mañana Companys telefonea

al general Batet comunicándole que se rinde. El gobierno de la

Generalitat se entrega en pleno a excepción del conseller de

gobernación, Dencás, que huye por las alcantarillas y pasa a

Francia para terminar en la Italia fascista. También escapa Miguel

Badía, el jefe de la policía de Barcelona. Los dos se habían

caracterizado por reprimir a la CNT y a la Alianza Obrera y no

por combatir a las tropas del gobierno central. Así, no es de

extrañar que desde la CNT y desde el BOC se les acusase de

fascistas. Para Manuel Villar, el director de Solidaridad Obrera, el

Estat Català tenía “estructura fascista”65 y Dencàs para Maurín

era un aspirante a “führer”66. La CNT, que oficialmente no se

había pronunciado ni a favor ni en contra de la insurrección, daba

la orden de volver al trabajo. No obstante a muchos militantes

libertarios los detienen como fue el caso de Francisco Ascaso y

Diego Abad de Santillán que van a ir a parar a un barco amarrado

en el puerto que sirve de prisión, el Infanta Isabel. En Sabadell la

huelga había sido total y el Comité de la Alianza Obrera tomó el

64 Fernando Diaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969),

p.331

65 Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundaciones de Estudios Libertarios

Anselmo Lorenzo (1994), p.156.

66 Andrew Charles Durgan. *BOC 1930-1936. El Bloque Obrero y Campesino*. Laertes (1996), p.302.

34

control del Ayuntamiento, el poder local, y proclamó la República

Catalana. En Vilanova i La Geltrú los aliancistas se apoderaron

del ayuntamiento y asaltaron, aunque no lo tomaron, el cuartel de

la Guardia Civil. En Granollers los trabajadores alzados sitiaron a

los 36 guardias civiles y sólo la llegada el lunes 8 de tropas de

refresco pudo romper el asedio. En Lleida, tropas del ejército

tuvieron que conquistar por la fuerza de las armas la comisaría de

la Generalitat, último bastión de los aliancistas. En Girona, donde

gobernaba un comité aliancista, se combatió hasta el día 7. Este

mismo día por la tarde desembarcaba en Barcelona una bandera

del Tercio y un batallón de Cazadores de África, además de

fondear buques de guerra en el puerto. El día 9 el dominio de la

situación por las fuerzas del gobierno central era ya un hecho. El

gozo de la derecha se siente en este titular, “El Ejército clava la

bandera de España sobre la Generalidad sublevada”.67

En el País Vasco el PNV se inhibe, "abstención, absoluta

abstención de participar en movimiento de ninguna clase,

prestando atención a las órdenes que en caso preciso serán dadas

por las autoridades"68. Efectivamente, “el Consejo Supremo del

Partido Nacionalista Vasco, conforme con el asesoramiento de la

minoría parlamentaria, a la que oyó y consultó, no sólo no

resolvió participar en el rumoreado movimiento, sino que acordó

precisamente todo lo contrario, o sea, no apoyar ni contribuir en el

que se anunciaba como «huelga general revolucionaria»”.69 El

PNV no quería saber nada de la insurrección, tanto que el día 11

una delegación del partido, para ratificar su posición antes las

autoridades, le entregaba al gobernador militar de Guipúzcoa la

clarificadora comunicación: “El PNV, con la sinceridad que su

rectitud de conducta le permite, manifiesta al señor gobernador

militar, que ni ha tenido intervención en el movimiento

revolucionario ni tiene ninguna clase de lazos ni compromisos

con quienes se hallan aliados en tal empresa”.70 La fracción

socialista es predominante en el movimiento obrero vasco. A

nivel sindical la UGT es mayoritaria, a distancia le siguen la CNT

67 El Debate, 7 de octubre de 1934.

68 Manuel Tuñón de Lara. *La II República*. Siglo XXI (1976). Vol.2, p.88

69 VVAA. *Octubre 1934*. Siglo XXI (1985), pp.181-182.

70 VVAA. *Octubre 1934*. Siglo XXI (1985), p.190

35

y el sindicato nacionalista, SOV, que en Vizcaya tiene más

implantación que el anarcosindicalismo. La provincia de Vizcaya

es la que tiene una mayor concentración obrera. En Bilbao hubo

huelga hasta el 12 de octubre, en que la UGT ordenó la vuelta al

trabajo, pero no la insurrección. Aún así, tres camionetas con

Guardias de Asalto no pudieron entrar en los barrios obreros de

Bilbao y hasta el día 11 los trabajadores controlaron partes de las

dos orillas de la Ría de Bilbao. El centro de Bilbao es el refugio

de las fuerzas del gobierno y columnas de mineros quieren unirse

a los trabajadores de Bilbao para tomarlo pero las órdenes

socialistas para la insurrección no sólo no llegan sino que cuando

los trabajadores deciden actuar por su cuenta se les frena, como

cuenta un joven trabajador y miembro de las juventudes

socialistas, Juan Iglesias: “Esperamos cuatro días, luego

decidimos actuar por nuestra cuenta. Dos horas antes de ponernos

en marcha recibimos orden de no movernos”71. En Baracaldo

también se espera la orden de insurrección, que la dirección

socialista no da. Como en Bilbao, se dan entrevistas entre

miembros de la UGT y la CNT pero los socialistas no dan la

orden de insurrección a la que los anarcosindicalistas les

apremian. En Somorrostro y La Arboleda, en la cuenca minera,

los mineros controlan las poblaciones pero no marchan sobre

Bilbao porque no reciben la orden. En Eibar y Mondragón

(Arrasate), ya en la provincia de Guipúzcoa, los trabajadores

controlaron el poder local. En Arrasate los trabajadores van a

detener y a ejecutar a un empresario y “diputado tradicionalista”72

que simbolizaba la represión patronal, Marcelino Oreja, que se

ufanaba en decir públicamente que “antes que cualquier

republicano pise el suelo de mi fábrica tendrán que comer hierba.

En mi casa no hay pan ni trabajo para ellos”73. El gobierno sólo

recuperó Eibar, donde se daba la mayor concentración de fábricas

de armas del todo el Estado, después de enviar columnas militares

desde Bilbao y Vitoria. En Mondragón las tropas

gubernamentales de refuerzos llegaron cuando los trabajadores

71 Ronald Fraser. *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española*. Vol. II.

Grijalbo-Mpndadori (1979), p.360

72 ABC, 6, octubre, 1934, página 17

73 VVAA. *Octubre 1934 Urria. Génesis y Organización. La comuna asturiana. La Revolución en*

*Euskadi*. IPES (1984), pp.87-88

36

estaban sitiando el cuartel de la Guardia Civil. En Pasajes y

Donostia hubo tiroteos. En la provincia de Álava no hubo

insurrecciones y la huelga tuvo poco efecto.

En Galicia hubo huelga general en los centros urbanos,

capitales de provincia y villas, y choques armados entre los

trabajadores y las fuerzas del gobierno en Ferrol, A Coruña,

Cangas do Morrazo. En San Clodio y Quiroga, en el sur de la

provincia de Lugo, se atacan los cuarteles de la Guardia Civil.

Santander también tuvo huelga y en Reinosa, hacia el sur de

Cantabria, los obreros alzados en armas tuvieron que ser

dominados con fuerzas del ejército traídas de Burgos. Hubo

insurrección en la zona minera de León y Palencia, incluso en una

localidad, Guardo, en el norte de Palencia, se derrotó a la Guardia

Civil y se proclamó la "República socialista" hasta la llegada de

tropas del ejército y de la aviación. En Zaragoza capital hubo

huelga pero no hubo insurrección. En las localidades zaragozanas

de Tauste y Uncastillo los trabajadores tomaron por la fuerza de

las armas el poder local resistiendo durante dos días a las fuerzas

del gobierno. En el sur se paró en las cuencas mineras de Río

Tinto (Huelva) y Puertollano (Ciudad Real). En la de Linares-La

Carolina (Jaén) la Guardia Civil tuvo que desalojar a los

trabajadores de la Casa del Pueblo. Además hubo huelga general

en ciudades como Jaén, Córdoba y Sevilla. En Murcia, Valencia y

Alicante hubo huelga general y una insurrección en Villarrobledo,

en el noroeste de Albacete, donde campesinos se apoderaron del

casino, bastión señorial, y allí resistieron a las fuerzas

gubernamentales durante un tiempo.

**3. 2. La Comuna asturiana**

Asturias será el epicentro. El primer Comité Revolucionario

Provincial es el Comité Ejecutivo Regional de la Alianza Obrera

Revolucionaria de Asturias, compuesto por seis militantes del

PSOE/UGT, tres de la CNT y uno del BOC, que también

representa a la ICE.74 A sus reuniones asistirán además otros

militantes como los líderes de las milicias obreras, diversos

74 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.14

37

“técnicos”, representantes de las FNJS y de la JCI, mientras que

la FIJL delegaba en la CNT. En este Comité Provincial figuraban

líderes socialistas como Ramón González Peña y Belarmino

Tomás Álvarez, el líder anarcosindicalista José María Martínez,

y el comunista del BOC Manuel Grossi. A las diez de la noche del

día 4 se decide desencadenar la insurrección obrera para el 5,

aunque aún se harán consultas para concretar. Al finalizar el día 4

está todo decidido, a la una de la madrugada del día 5 ya

empiezan los disparos en Mieres, aunque la insurrección no se

generalizará hasta las 05.00 horas. Se organizan las Milicias

Obreras con dinamita de la cuenca minera, escopetas de caza,

fusiles que se habían ido sacando de las fábricas de armas y

municiones de fardos del barco Turquesa, que había conseguido

desembarcar parte del material que traía en sus bodegas. Un

armamento primario y escaso, muy inferior en cantidad y calidad

al que cuentan las tropas del gobierno. El día 5 la lucha se

generaliza por toda la cuenca minera asturiana y se extiende a

León y Palencia. Los cuartelillos de la Guardia Civil situados en

el centro del levantamiento, 40 de unos 95, son objetivo

inmediato de la tropa revolucionaria. Primero se les conmina a la

rendición, hecho esto se inicia el asalto, después de evacuados los

niños y las mujeres. En la mayoría de las casas-cuarteles la

defensa fue férrea, lo que ralentizó el movimiento de las tropas

revolucionarias. En Sama (Langreo) donde se habían refugiado

cerca de cien guardias civiles, se toma el cuartel de la Guardia

Civil por asalto después de treinta y seis horas de lucha. En

Mieres las fuerzas proletarias toman al asalto el Ayuntamiento,

defendido por la Guardia de Asalto, la casa-cuartel de la Guardia

Civil y el cuartel de la Guardia de Asalto y se proclama, desde el

balcón del Ayuntamiento, la “República socialista”. Sama y

Mieres, bastiones socialistas, se convertirán en centros de

recursos para la movilización obrera, de allí partirán columnas de

obreros armados. En La Felguera, núcleo anarcosindicalista, se

asalta la casa-cuartel de la Guardia Civil después de pedirles que

se rindan. Se quema la iglesia parroquial, mientras que el párroco,

que estaba en mal estado de salud, recibe asistencia médica. Los

técnicos capturados, como fue el caso de los ingenieros y el

director de la Duro-Felguera son detenidos y vigilados por

38

trabajadores armados. Queda abolido el dinero y se proclama el

“comunismo libertario”. En Pola de Laviana, otro de los núcleos

donde se asaltó la casa-cuartel de la Guardia Civil, el Comité

Revolucionario de esta localidad emitió un bando donde se

prohibía el pillaje bajo severas penas. Esta fue una prohibición

constante de las fuerzas revolucionarias en todas las zonas,

haciendo la clara advertencia de que sería fusilado quien

cometiese pillaje. Así, no hubo pillaje en la zona revolucionaria

ya que donde se intentó por sectores lumpem se controló. En el

caso concreto de Laviana, como informaron a posteriori las

propias fuentes de la derecha sociológica,75 no había habido

pillaje. Este proceder fue la regla. En Gijón la huelga general es

un hecho desde el día 5 pero aquí los trabajadores, muy

numerosos y en gran parte encuadrados en la CNT, apenas tienen

armas por lo que no se pueden insurreccionar. ¿Qué hacer?

Organizarse con lo que se tiene. Las fuerzas gubernamentales,

conocedoras de que la insurrección está triunfando en Asturias, se

retiran a zonas defensivas. No obstante el crucero Libertad

bombardea las posiciones obreras, concretamente la barriada

proletaria de Cimadevilla que está enclavada en un saliente que da

al mar. Del recto proceder de la clase trabajadora da fe, una vez

más, la propia prensa de la derecha social: “los alzados en armas

no perpetraron desmán alguno contra sus convecinos, ni siquiera

contra los que manifiestamente eran hostiles”.76 Trubia, con su

fábrica de cañones, está el día 6 en poder de la clase trabajadora.

Desde aquí partirán tropas revolucionarias y cañones hacia

Oviedo. La reacción de las fuerzas gubernamentales se intenta

desde Oviedo donde parten tres camiones con Guardias de Asalto

que al encontrarse en Olloniego, el día 5, con las fuerzas

proletarias son derrotados después de más de 12 horas de

combate. La Batalla de Manzaneda (Olloniego) es una victoria de

las milicias obreras en campo abierto. Todo un síntoma. En

Mieres reciben a las tropas milicianas cantando la Internacional.

La toma de Oviedo se torna en objetivo inmediato para las fuerzas

revolucionarias. Sobre Oviedo convergen columnas proletarias,

unas vendrán desde el oeste, desde Trubia, otras lo harán desde el

75 Bernardo Díaz-Nosty*. La comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934*. Zero (1974), p.177.

76 Bernardo Díaz-Nosty*. La comuna asturiana. Revolución de octubre de 1934*. Zero (1974), p.180

39

sur, las columnas provenientes de Mieres y Langreo. En Oviedo

se aglutinan las fuerzas del gobierno, que recibirán algunos

refuerzos de Burgos y Gijón. Las tropas gubernamentales,

Ejército, Guardia Civil y Guardias de Asalto, más algunos civiles,

se atrincheran en zonas como el Ayuntamiento, Gobierno Civil,

Diputación, Audiencia, fábricas de armas, cuartel de Santa Clara,

Telefónica, Banco de España. En la madrugada del día 6 la

columna de Mieres comienza el asalto a Oviedo. Al mediodía

contingentes obreros ya están en la Plaza del Ayuntamiento. El

ataque desde las faldas del Naranco y el avance por los barrios

periféricos va embolsando a las tropas gubernamentales, que

terminan por atrincherarse en áreas del centro de la ciudad. El día

7 las fuerzas obreras atacan la Estación del Norte. Ese mismo día

llegan cañones procedentes de la fábrica de Trubia, lo que permite

asegurar las posiciones proletarias. Se redobla el ataque a las

fuerzas del gobierno embolsadas en Oviedo, que cada vez

defienden un perímetro menor. Ante esto tropas gubernamentales

entran en la catedral, derribando la cerrada puerta, y montan un

grupo de tiradores en la torre con fusiles y una ametralladora. La

catedral se convierte en un núcleo defensivo de las fuerzas

gubernamentales y los revolucionarios, por razones artísticas, no

quieren bombardearla ni dinamitarla, solo se dinamitó, y días

después, el 11, la Cámara Santa. Este tremendo error táctico, por

lo que suponía el emplazamiento de la torre, se pagará con vidas

proletarias, además de ralentizar el avance. Miramientos como

este no los tendrán las tropas gubernamentales ya que en el Frente

Sur bombardearán la iglesia de Santa Cristina de Lena, tesoro

artístico, para desalojar de allí a los revolucionarios. Se toma el

cuartel de la Guardia Civil y la fábrica de armas de La Vega, lo

que posibilita que las fuerzas proletarias se nutran de fusiles,

aunque no de municiones, que habían sido previamente

trasladadas, lo que era un problema para los trabajadores porque

ya andaban escasos de municiones. El día 9 cae en poder de las

tropas revolucionarias, entre otros enclaves defensivos de las

tropas del gobierno, la Diputación, la Telefónica, la Audiencia y

el Banco de España, del se dinamita su cámara acorazada y se

coge su dinero. El día 10 las fuerzas del gobierno están ya

completamente cercadas, se defienden en la cárcel, el Gobierno

40

Civil, la catedral y en el cuartel de Santa Clara. Su completa

derrota era sólo cuestión de algún día más. Al sur de Oviedo, las

tropas revolucionarias no ocuparon el Puerto de Pajares. Por allí

penetraron las fuerzas del gobierno republicano y los trabajadores

armados le dieron la batalla en el interior de Asturias, siguiendo

los cauces del Pajares y del Llena, entre La Pola de Lena y Puente

de los Fierros. El ejército revolucionario embolsa a las tropas del

gobierno en Vega del Rey. Pero no todo era lucha con las armas,

aunque del triunfo o la derrota de estas dependía todo en última

instancia. Los revolucionarios se ponen a organizar no sólo el

ejército proletario sino también la producción y la sociedad sobre

las bases de la justicia social. Lo hacen de forma plural ya que allí

participan socialistas, anarcosindicalistas y comunistas. Por

primera vez en la historia del movimiento obrero español todas

las fracciones políticas de la clase trabajadora lucharon a la par en

una insurrección con el objetivo de conquistar el poder político.

Cada fracción tenía su propia idea de la sociedad a conquistar

pero iban conscientemente en unidad, que no unicidad. La lucha

llevó a que el movimiento obrero creara comités y milicias, lo que

en la práctica suponía el embrión de un Estado socialista. El

gobierno central que se dará la clase trabajadora asturiana, a

través de los acuerdos de sus fracciones políticas, será el Comité

Revolucionario Provincial. El primer Comité Revolucionario

Provincial era producto de una mentalidad aliancista. En él

participan, en función de la relación de fuerzas, seis socialistas,

tres anarcosindicalistas y un comunista del BOC. Esta mentalidad

llevaba a que los órganos de gobierno locales se organizasen

también en función de la existente relación de fuerzas entre las

diversas fracciones del movimiento obrero, con lo que la

pluralidad de izquierdas estaba admitida como normalidad. Se

constituyeron comités locales, cuya composición estaba en

relación con la fuerza que se le reconocía a cada fracción del

movimiento obrero en la localidad, aunque a veces la mayoría

reconocida cede representación. Anotemos el proceder de dos

localidades fundamentales en la revolución asturiana, en ambas

triunfó rápidamente la insurrección obrera y acto seguido se

organizó la revolución social. Mieres fue la capital de la

revolución asturiana. El miembro comunista del Comité

41

Revolucionario Provincial cuenta: “Mieres sigue siendo el centro

de la insurrección. Automáticamente se convierte en el cuartel

general del Ejército rojo. El abastecimiento de comestibles, de

municiones, de dinamita, etcétera, todo sale de Mieres. Allí se

organizan principalmente los grupos que parten lo mejor

dispuestos posible para el frente”77. Su concentración obrera, de

mineros y metalúrgicos, posibilitó que allí triunfase de forma

inmediata la insurrección, que se proclamase la República

socialista y que partiesen columnas obreras para otras latitudes. El

comité estaba formado por dos militantes del PSOE, dos de la

CNT, dos del PCE y uno del BOC. Todo marchaba, la

distribución de alimentos, la sanidad, la formación de columnas.

Era el orden revolucionario. Así, no es de extrañar que hasta los

propios enemigos de la revolución afirmen que allí imperó el

funcionamiento de los comités y la tranquilidad pública. La

Felguera era el centro del movimiento anarcosindicalista. La clase

obrera armada toma por asalto el cuartel de la Guardia Civil, “las

mujeres y los niños se habían alejado antes del cuartel,

obedeciendo órdenes del Comité”78, y la Casa Consistorial, se

posesiona de la iglesia, a la que le prenden fuego, y del convento

de los dominicos y se convoca una asamblea popular donde se

decide proclamar el comunismo libertario quedando la moneda

anulada y socializados los medios de producción empezando por

la fábrica Duro-Felguera, el epicentro de la vida económica de la

localidad. Se crea un comité de abastos y otro de distribución para

alimentar a la población con criterios de solidaridad social ya que

“nos vemos precisados a racionar el consumo a causa de la

escasez de víveres”79. Por purismo doctrinario no se posesionan

de los fondos de los bancos, aunque los gerentes, por miedo, están

prestos a posibilitarlo. Columnas de milicianos parten para otros

frentes, como Gijón y Oviedo. En la fábrica Duro-Felguera, en

turnos continuados, se empiezan a blindar camiones para

distribuirlos a las milicias obreras. Hubo muchas localidades

repartidas por la zona revolucionaria con sus comités de abastos,

77 Manuel Grossi Mier*. La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.36.

78 Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.323.

79 Manuel Villar. *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios

Anselmo Lorenzo (1994), p.124.

42

de transporte, de sanidad, de producción de armas, de orden

público. Nada estuvo parado, se aprovisionaba, se transportaba, se

atendía a los heridos sin discriminaciones, se producía, se

cuidaban las minas, se mantenían los hornos en funcionamiento,

se cuidaba la retaguardia. Toda una estructura de un poder obrero

embrionario en marcha. Un detalle que nos indica por donde

podía ir el proceder de los trabajadores en cuanto a la utilización

de los recursos nos lo ilustra el hecho de la fabricación de

utensilios sanitarios en un tiempo record como fue el caso de un

instrumento para la cura de las fracturas, se trataba de “ganchos

Staiman, para fracturados, y los rojos se comprometen a

construirlos; cogen uno por muestra, van a la fábrica de La

Felguera, y en cuatro horas hicieron veintidós ganchos niquelados

iguales a los que vienen de Alemania”80. Las milicias, el brazo

armado de la clase trabajadora, se habían empezado a equipar

antes de octubre sustrayendo fusiles despiezados de la fábrica de

armas de Oviedo y con alijos del Turquesa, además de escopetas

de caza y pistolas que algunos trabajadores iban consiguiendo.

Esto y la dinamita de los mineros sería, grosso modo, el material

bélico de que dispondrían las milicias obreras para iniciar la

insurrección. Al poco de empezar la insurrección la clase

trabajadora se adueñó de la fábrica de cañones de Trubia y de la

de armas de Oviedo. Ahora bien, siempre anduvieron escasos de

municiones, para cañones por falta de espoletas para los

proyectiles y para los fusiles porque las municiones de la fábrica

de Oviedo habían sido retiradas previamente a los cuarteles.

Tampoco las armas estuvieron racionalmente distribuidas, los

trabajadores de Gijón estuvieron prácticamente desarmados

durante toda la insurrección. El número efectivo de milicianos

armados rondarían los 15.000, suficientes para derrotar a las

fuerzas del gobierno republicano en Asturias, cuyo número de

efectivos andarían por los 2.700. La diferencia entre unas fuerzas

y otras era que si bien las fuerzas gubernamentales estaban bien

pertrechadas eran numéricamente inferiores a las proletarias y

tenían una mentalidad represiva y no ofensiva. Asturias está en

poder de los revolucionarios con bolsas gubernamentales como la

80 David Ruiz. *Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934*. Labor (1988),

p.139, nota 15.

43

de Oviedo, pero el gobierno va a concentrar sus tropas en Asturias

merced a que sólo aquí ha triunfado la insurrección. Así, ya el

domingo 7 puede desembarcar en el puerto de Gijón 600 soldados

del 29 Regimiento de Infantería de Ferrol. El día 9 desembarcan

fuerzas del Tercio, de los Regulares y Artillería. El Musel, puerto

de Gijón, queda convertido en cabeza de playa de las tropas

gubernamentales. Mientras, las tropas revolucionarias no reciben

ninguna ayuda exterior ya que la revolución ha quedado aislada.

Así, las tropas gubernamentales pueden lanzarse en masa contra

las fuerzas proletarias que resisten en la barriada de El Llano. Las

fuerzas obreras sólo le pueden oponer pistolas y sesenta fusiles

con pocas municiones a las fuerzas gubernamentales formadas

por una bandera del Tercio, fuerzas del 29 de Infantería, Guardias

Civiles, Guardias de Asalto, además de zapadores y marineros.

Cae la barriada el día 10, mientras que sobre Oviedo habían

convergido fuerzas proletarias en Gijón la clase trabajadora se ha

tenido que armar como ha podido y sin refuerzos. En la Felguera

y Trubia obreras y obreros trabajaban sin descanso para fabricar

coches blindados y municiones para las fuerzas proletarias. La

fábrica de armas de Trubia será atacada al mediodía del 12 por

una bandera del Tercio, un tabor de Regulares, un batallón de

Cazadores de África y una batería de artillería. Las tropas

coloniales ocupan la fábrica pero la resistencia continúa. Por el

sur, por el Puerto de Pajares, penetran las tropas gubernamentales

al mando del general Bosch pero son paradas por la resistencia de

las fuerzas proletarias a la altura de Vega del Rey. Los refuerzos

recibidos el día 13 le posibilitan a las tropas del gobierno

comenzar a deshacer la bolsa donde estaban recluidos tomando el

alto donde está la iglesia de Santa Cristina de Lena, previamente

bombardeada. Llegan más tropas del gobierno a Campomanes, las

fuerzas obreras se van retirando del frente de Vega del Rey a

partir del día 15. Por el oeste, las tropas al mando del general

López Ochoa avanzan hasta Grado donde las fuerzas obreras

tratan de embolsarle y, para evitar esto, se desvía, el día 8, hacia

Avilés, donde entabla combate con fuerzas obreras. El general

avanza poniendo a la cabeza de su columna a prisioneros, como él

mismo lo cuenta: “a medida que íbamos pasando por los pueblos,

recogíamos como rehenes a decenas de obreros y los subíamos a

44

unos camiones requisados que encabezaban la columna, para

evitar que los revolucionarios dispararan contra nosotros”81. Las

fuerzas obreras, que están escasas de municiones, problema

general permanente que tuvieron siempre todas las tropas

proletarias, van a retirarse. López Ochoa gira hacia Oviedo. Las

fuerzas obreras concentrarán efectivos en La Corredoira donde

atacan a la columna gubernamental. Ochoa, ante el contundente

ataque de las fuerzas obreras, vuelve a poner al frente de sus

tropas a prisioneros. A pesar de recibir el apoyo de la aviación la

columna gubernamental tiene que retirarse hacia Oviedo, a donde

llega el día 11, y enlazar con las tropas que están atrincheradas en

el Cuartel Pelayo para poder atrincherarse también. Esta tropa

gubernamental, absolutamente copada, sin refuerzos del exterior

estaba condenada. Pero ya el gobierno puede enviar más fuerzas a

Asturias. Así, van a ir llegando tropas del gobierno, tantas que el

día 20 estarán cifradas en más de 20.000 efectivos. Por el Puerto

de Pajares pasaron 45 trenes militares al momento de estar

operativa la vía férrea. El día 12 las tropas coloniales, legionarios

y regulares, al mando del teniente-coronel Yagüe, iniciaban el

asalto a Oviedo. Los legionarios no conquistaron el ayuntamiento

hasta el día 14. El día 19 las tropas del coronel Aranda penetran

en la zona minera. Ahora las bolsas son de las fuerzas proletarias

que sin asistencia externa y escasas de municiones sólo pueden

resistir y negociar. Se abren negociaciones entre el general López

Ochoa y el Comité Revolucionario (era el tercero y sería el

último), liderado por Belarmino Tomás. Belarmino Tomás va a

Oviedo, en compañía del teniente Torréns, a entrevistarse con el

general López Ochoa. El encuentro se produce en el cuartel

Pelayo. Belarmino Tomás le dice al general: “A lo único que me

comprometo es a que cesen las hostilidades, a la entrega de los

prisioneros y a recomendarles a los nuestros que abandonen el

armamento. Me comprometo a eso con dos condiciones: que las

tropas no hagan su entrada en la cuenca minera hasta mañana, de

once a doce, y que las fuerzas coloniales, Tercio y Regulares, no

vayan en vanguardia”.82 López Ochoa acepta. Acto seguido

81 Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.359.

82 El Socialista, 12, enero, 1936, portada. Véase también, Manuel Grossi Mier. *La insurrección de*

*Asturias*. Júcar (1984), pp.122-123.

45

Belarmino Tomás regresa a Sama, se reúne el Comité

Revolucionario Provincial y los representantes de los comités

locales. Se convoca asamblea y desde el balcón del ayuntamiento

Belarmino Tomás, en nombre y en compañía de los miembros del

Comité Revolucionario Provincial, expone su entrevista con el

general y defiende deponer las armas dado que la relación de

fuerzas es desfavorable para los trabajadores, no sin antes indicar

que “no somos culpables del fracaso de la insurrección, puesto

que en esta región hemos sabido interpretar el sentir de la clase

trabajadora, que ha sabido demostrar su voluntad con hechos

concretos”.83 Efectivamente, la causa de la derrota está

exclusivamente en el aislamiento en el que ha quedado la

revolución en Asturias. La asamblea está cargada de tensión, no

se quiere la rendición. Belarmino Tomás vuelve a tomar la

palabra y explica: “La lucha entre el capital y el trabajo no ha

terminado ni podrá terminar en tanto que los obreros y

campesinos no sean dueños absolutos del Poder. El hecho de

organizar la paz con nuestros enemigos no quiere decir que

reneguemos de la lucha de clases. No. Lo que hoy hacemos es

simplemente un alto en el camino, en el cual subsanaremos

nuestros errores para no volver a caer en los mismos, procurando

al mismo tiempo organizar nuestra segunda y próxima batalla,

que debe culminar en el triunfo total de los explotados”84. Ante la

evidencia del aislamiento y de la falta de municiones la asamblea

de trabajadores armados va asumiendo la necesidad del pacto. El

acuerdo tomado se comunica por toda la geografía revolucionaria,

después el Comité Revolucionario de Asturias publica su último

manifiesto: "El día cinco del mes en curso comenzó la

insurrección gloriosa contra la burguesía, y después de probada la

capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos

de gobierno (…), estimamos necesaria una tregua en la lucha. Por

ello, reunidos todos los comités revolucionarios con el provincial

se acordó la vuelta a la normalidad, encareciéndoos a todos os

reintegréis, de forma ordenada, consciente y serena, al trabajo.

Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por

inevitable. La diferencia de medios de lucha (…) nos llevó por

83 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.124

84 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.125

46

ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en

el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto

*surmenaje*. Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase

histórica: «Al proletariado se le puede derrotar pero jamás

vencer». ¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo!

(18-10-1934)"85. La Comuna asturiana, la primera experiencia de

revolución social en la Historia Contemporánea del Estado

español había concluido.

**4.Fría represión**

El gobierno que había dirigido la guerra social contra los

brotes insurreccionales y contra la Comuna asturiana era,

formalmente, un gobierno mayoritariamente republicano con tan

sólo tres ministros cedistas, entre los que ni figuraba tan siquiera

el propio líder de la CEDA, Gil Robles. No obstante, la guerra y

la represión se darán bajo el manto de la contrarrevolución

protofascista. El ministro de la Guerra, Diego Hidalgo, un

republicano, había puesto al general Francisco Franco al frente

del Estado Mayor que dirige las operaciones contra el

movimiento revolucionario y este, así mismo, había hecho

nombrar por el ministro al teniente-coronel Yagüe como jefe de

las tropas coloniales. El propio Diego Hidalgo nos informa que

era de su agrado: “Las noticias de Asturias eran graves (…). No

se trataba de unos cuantos mineros insurreccionados, sino de un

serio movimiento revolucionario (…). Así, pues, había que pensar

en algo más que en el envío de soldaditos bisoños (…). La

perspectiva de una lucha dura y cruenta fueron las causas de que

ordenase la salida de África del Tercio y Regulares (…). Estimaba

yo un deber que en unas operaciones de esa naturaleza actuasen

aquellas fuerzas que España paga para que la defiendan, que

tienen especialmente esa misión, que guerrear es su oficio y que

voluntariamente se recluta para morir (…). No vacilé, pues, en el

envío de *fuerzas mercenarias*86, y puse especial cuidado en que

85 Manuel Villar. *El anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios

Anselmo Lorenzo (1994), p.113; Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.127;

José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol.1, p.95.

86 El énfasis es nuestro, las palabras del ministro.

47

fueran mandadas por un jefe de reconocido prestigio. El teniente

coronel Yagüe (…). Llamado urgentemente por mí, salió para

Gijón a hacerse cargo de las banderas y tabores que llegarían de

África”.87 El general Eduardo López Ochoa, masón, es nombrado

comandante en jefe del ejército en Asturias, posiblemente sin el

parabién de Franco ya que esto se decidió en un Consejo de

Ministros presidido por el presidente de la República, Alcalá

Zamora, y en contra del criterio de la CEDA. Para Franco la

insurrección obrera asturiana era “una guerra de frontera, como

aquella (como la que llevó en su día en el Marruecos bajo

dominio español): las fronteras del comunismo, del socialismo y

demás formas del asalto y destrucción de una civilización para

substituirla con la esclavitud”88. Gracias a que Asturias quedó

aislada pudo concentrar allí efectivos del ejército venidos de

diversas partes del Estado y del Marruecos español, desde donde

envió dos banderas de la Legión y dos tabores de Regulares. Y

utilizó al ejército con el rigor propio de quien lucha contra un

odiado enemigo de clase, mandó bombardear enclaves obreros

por las fuerzas navales y atacarlos sin piedad por las tropas

mercenarias. Así, cuando el ejército conquistó Gijón y Oviedo

procedió a ejecuciones en masa de trabajadores e,

inmediatamente, se envió a Lisardo Doval Bravo, comandante de

la Guardia Civil, apodado «El Chacal»89, un sanguinario, como él

mismo nos lo indica: “estoy dispuesto a exterminar la semilla

revolucionaria en el vientre de las madres”90, para llevar a cabo

una represión sistemática. El ministro de la Guerra, Diego

Hidalgo, también escogió conscientemente a este asesino

profesional: “desde el momento en que se conocieron detalles del

movimiento de Asturias y de su trascendencia se vio la necesidad

imprescindible de proceder al desarme de la zona, no de una

manera corriente, recurriendo a cacheos y registros frecuentes o

periódicos, sino de una manera organizada y sistemática (…).

Precisaba encomendar la tarea, dura e ingrata, difícil y peligrosa,

a alguien que, manteniendo la unidad de dirección, reuniese

87 Diego Hidalgo. *¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), pp.85-88.

88 ABC, 25, octubre, 1934, página 17

89 Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), p.342.

90 José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.104.

48

condiciones extraordinarias (…). Encontré quién reunía en el más

alto grado esas circunstancias: el comandante Doval (…). Ordené

al comandante, destinado en Tetuán a las órdenes del alto

comisario, que «por el procedimiento más rápido se presentara al

ministro de Guerra» (…). Comprendí en seguida que tenía delante

de mí al hombre que era necesario enviar a Asturias”. Además,

Diego Hidalgo le dio “un documento firmado por el Ministro de

la Guerra para que con la necesaria autonomía y especial

jurisdicción pudiera realizar su cometido (…). La labor comenzó

en seguida a dar sus frutos”.91 Para que su labor diese “frutos”,

“Doval organizó en un convento, el de las Adoratrices de Oviedo,

su cuartel general. Para ocultar los gritos de los torturados instaló

un fonógrafo”.92 El enfrentamiento militar había quedado

teóricamente terminado cuando el líder obrero Belarmino Tomás

y el general López Ochoa llegaron a un acuerdo para suspender

las hostilidades, pero ya el teniente-coronel Yagüe había hecho

llegar a Franco y a Gil Robles una queja por el trato suave que el

masón López Ochoa daba a los mineros. La represión siguió por

los dictados del Ministerio de la Guerra, del que Franco fue asesor

hasta febrero de 1935. Los asesinatos en cualquier sitio, en casa

de los obreros, en el cuartel Pelayo, en los barrios periféricos de

Oviedo; dos condenas a muerte ejecutadas, un obrero, “Pichilatu”,

y un sargento, Diego Vázquez; fosas comunes como la de

Carbayín, donde fueron arrojados 24 trabajadores, la mayoría

asesinados a machetazos; los cadáveres de obreros tirados a los

pozos y escombreras de las minas; trabajadores matados a

martillazos, como fue el caso de un obrero de la fábrica de Trubia

en la cárcel Modelo de Oviedo; las mujeres violadas por las tropas

coloniales; el asesinato del periodista Luis Higón de Sirval, por

un oficial del Tercio por recabar información sobre la barbarie

que se estaba cometiendo sobre la clase trabajadora; los saqueos

de casas obreras; las torturas, se hizo cruelmente famosa la

conocida como “trimotor” en la que se ataba al obrero detenido

con las manos a la espalda y a través de un palo pasado por los

brazos se le colgaba del techo para crujirle la espalda además de

golpearle con saña en los testículos, son muestras elocuentes del

91 Diego Hidalgo*. ¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), pp.91-93.

92 Francisco I. Taibo. *Terror blanco en Asturias*. H16 núm. 18, octubre de 1977, p.25.

49

proceder bárbaro, salvaje, vengativo, de la derecha. A esto añadir

unos 30.000 detenidos, que serán mayoritariamente torturados,

más los despedidos de sus puestos de trabajo, como los miles de

despedidos de la Duro-Felguera y de la fábrica de cañones de

Trubia, con lo que esto significa ya que el trabajador sólo tiene su

salario para vivir, y los que son readmitidos ven empeoradas sus

condiciones de trabajo. También se quería capturar al socialista

González Peña para hacer un escarmiento directo en un líder de la

insurrección. Para conseguirlo se hizo circular por la cuenca

minera que si los mineros-guerrilleros y el propio González Peña

no se entregaban las esposas e hijas de los mineros serían dadas a

los legionarios y a los moros para que las violasen a placer.

González Peña se entregó. Fue juzgado por un tribunal militar y

condenado a muerte. Todos los trabajadores insurrectos podían

ser juzgados, cuando lo eran, por tribunales militares, extendidos

por toda la geografía revolucionaria. Dictaron innumerables penas

de muerte que, a excepción de la del “Pichilatu” y del sargento

Vázquez, el gobierno republicano radical-cedista no se atrevió a

ejecutarlas. En boca de un coetáneo de los hechos, miembro del

PSOE, abogado y diputado, Juan-Simeón Vidarte93, la represión

suena así: “Insurgentes. Sus relatos no diferían mucho: días de

hambre y miseria, pérdida de la familia, malos tratos, vejaciones,

martirios, fusilamientos en masa. El cúmulo de denuncias era de

tal calibre que don Fernando (De los Ríos) decidió comprobar

personalmente estas terribles muestras de barbarie y salvajismo

(…). De los Ríos (…), ex ministro de Justicia, de Estado y de

Instrucción Pública, catedrático de la Universidad Central,

presidente del Ateneo de Madrid, diputado a Cortes y vocal de la

Comisión ejecutiva del PSOE (…), regresó enfermo, con los

nervios destrozados. Traía gran número de denuncias, todas de

espantosos casos de sadismo y de ferocidad hasta entonces

inconcebibles. Le ayude a seleccionarlas. Una, dirigida al fiscal

de la República, iba firmada por 364 presos políticos de la cárcel

de Oviedo (…). Copio un caso ocurrido tres días antes de la firma

del escrito: «Carlos Fernández Miranda (…). Al ser detenido en

su domicilio y golpeado, como sus hijos, uno de 9 y otro de 10

93 Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), pp.321-361.

50

años, se echaran a llorar, fueron golpeados también *para que se*

*callasen*. En la prevención del Colegio Cristiano de Mieres fue

bárbaramente maltratado, y el día 20 apareció muerto, estrellado

sobre el pavimento de una de las galerías de este colegio prisión.

Acaso se suicidó porque no pudo resistir los suplicios. A las

cárceles de Oviedo seguían llegando detenidos y continuaban los

maltratamientos y las torturas (…). El escrito del fiscal decía así:

«Excelentísimo señor: estamos absolutamente seguros de que los

casos aquí recogidos sólo representan un fragmento muy reducido

de la terrible realidad. Los que exponen son solamente de los

presos de la cárcel de Oviedo, y en Asturias funcionan

actualmente muchas prisiones más»”. Un relato, entregado a

Juan-Simeón Vidarte, nos informa de ciertos comportamientos de

las tropas del Tercio y Regulares: “entraron los Regulares (…), el

jefe gritó: «¡fuera las mujeres y los niños!». Yo salí con mis seis

hijos (…). El capitán me dio su palabra de que a mis hijos nos les

ocurriría nada, que únicamente los llevaba a declarar (…). Mi

Velino y mi Pepín desaparecieron de mi vista (…). Se oyeron

unos disparos (…). Me los asesinaron en un momento de

salvajismo, porque ellos eran inocentes (…). Yo quiero justicia

para que la muerte de mis hijos, vilmente asesinados, no quede en

las sombras. Laureano Sánchez, Herminio Martínez y Enrique

Díaz fueron asesinados al mismo tiempo que mis hijos”. Otro más

de los innumerables testimonios sobre el bárbaro proceder de las

tropas coloniales es el de un hombre de 26 años, Casimiro, que

logró escapar de ellas: “El día 12 de octubre (…). A las diez de la

mañana sintieron disparos de fusil. Casimiro, acompañado por

Rufino Rimalda Nosti, fue a ver qué ocurría. Cuando se asomaron

a la puerta y se encontraron con unos moros armados, Rufino

avanzó con los brazos en alto, pero le dispararon y cayó muerto.

Entonces Casimiro corrió a refugiarse en la cuadra, donde habían

permanecido los otros hombres (…). Súbitamente entraron unos

moros que la emprendieron a culatazos con ellos. Sólo Casimiro y

su suegro fueron sacados así de la cuadra; los moros les

ordenaron arrodillarse, el suegro se cayó y lo mataron a tiros. Al

mismo tiempo, Casimiro oyó las descargas con que mataban a los

que habían quedado en la cuadra y como él estaba cerca de un

portillo que daba a la carretera echó a correr, saltó una tapia y

51

huyó por unos huertos sin que le hirieran los disparos de los

moros”. El propio general López Ochoa habla de “los crímenes de

la Legión”: “una noche, los legionarios se llevaron en una

camioneta a veintisiete trabajadores, sacados de la cárcel de

Sama. Sólo fusilaron a tres o cuatro porque, como resonaban los

tiros en la montaña, pensaron que iban a salir guerrilleros de todos

aquellos parajes y ellos corrían gran peligro. Entonces

procedieron más cruelmente, decapitaron o ahorcaron a los

presos, y les cortaron los pies, manos, orejas, lenguas, ¡hasta los

órganos genitales! (…). También me llegaron las hazañas de los

Regulares del tabor de Ceuta: violaciones, asesinatos, saqueos”.

La salvaje brutalidad sobre las mujeres de los trabajadores

también está documentada en el texto de Juan-Simeón Vidarte:

“A Generosa Álvarez Díaz, enferma y además encinta, los moros

la hicieron salir de la cama y rasgaron los colchones en busca de

billetes (…).Cuando Generosa les dijo que en la casa eran pobres

y no tenían nada de valor, un moro (…), al verle un diente de oro,

le replicó: «Sacar diente, diente valor dinero». Todos, hasta un

teniente, intentaron94 abusar de las infelices mujeres. Y éstas, a

pesar de que ellos trataron de impedirlo, pudieron ver cómo

sacaban, arrastrándolos con sogas, los cadáveres de los hombres

asesinados en la cuadra”. En las cárceles las torturas son físicas y

psicológicas. De la brutalidad de las físicas nos podemos hacer

una idea oyendo, «¡Ay, madre! ¡Por favor! ¡Madre! ¡Matadme!

¡No me martiricen! ¡Firmaré lo que quieran!». Aún así no todos

cantan: «¡Javier Bueno!95 (…). ¡Qué enormes palizas le pegaron!

Está medio baldado. Pero no le hicieron cantar». Las torturas

psicológicas son también brutales ya que a los presos políticos no

se les deja recibir visitas y “no pueden tener patio, ni comida, ni

tabaco, ni lectura. Hay que permanecer días y días en absoluta

inmovilidad”. Un militante obrero que vivió e historió los hechos

dejará escrito: “La represión era enorme. Terrible. Algo de temer.

Tanto es así que aquellos que hayan pasado por aquellos trances

no habrán olvidado las horas fatales que revive el recuerdo”.96 Y

todas estas atrocidades tapadas por el gobierno republicano

94 “intentaron” es, con seguridad, un eufemismo del redactor. ¿Quién lo podía impedir?

95 Javier Bueno, director del periódico socialista de Asturias *Avance*.

96 Manuel Grossi Mier. *La insurrección de Asturias*. Júcar (1984), p.15.

52

radical-cedista, que tenía censurada a la prensa y no se daba

oficialmente por enterado de la barbarie, que él mismo lideraba

políticamente, a pesar de las pruebas irrefutables que se le iban

presentando. Una prueba del cinismo del gobierno lo tenemos en

el ministro de la Guerra, el republicano Diego Hidalgo, que tuvo

la osadía de escribir, aún después de los hechos, que “esa idea de

que el Tercio y los Regulares puedan emplear en el combate

procedimientos contrarios al derecho de gentes o dedicarse a la

«razzia», al despojo o al pillaje es un tópico novelero”.97 La

barbarie sin control continuó hasta diciembre, en que el gobierno

destituyó a Doval, una vez que este asesino había cumplido su

misión conscientemente represora. En enero, gracias a que a los

presos de la cárcel Modelo de Oviedo todavía les quedó fuerzas

para redactar un documento avalado con 563 firmas donde se

daba cuenta de auténticas atrocidades, pudo el socialista Julio

Álvarez del Vayo presentar al responsable político máximo de la

represión, el presidente del gobierno Alejandro Lerroux, un

informe demoledor, que no se conocería bien hasta 1936 porque

la censura, como se dijo en una revista coetánea de los hechos,

había sido “el velo que cubría los asesinatos y los robos

cometidos por los hombres y partidos que en este tiempo han

detentado el Poder”.98 La represión fue, pues, metódica, bárbara,

salvaje, producto del pánico de la clase dominante a la revolución

social. A través de sus aparatos represivos, la clase dominante

(burgueses y terratenientes) asesinó, fusiló, violó, torturó,

encarceló, y despidió trabajadores. Mientras sucedía esto, la

prensa de derechas, como El Debate y ABC, inventaban historias

sobre los revolucionarios de este tenor: “treinta y cinco rebeldes,

heridos o enfermos, fueron asesinados por sus mismos

camaradas”99. O esta otra: “los rebeldes se ensañan bárbaramente

con los cadáveres”100.

97 Diego Hidalgo. *¿Por qué fui lanzado del ministerio de la Guerra?* Espasa-Calpe (1934), p.87.

98 Leviatán, número 21, Madrid, 1 febrero de 1936, p.2.

99 El Debate, 23, octubre, 1934.

100 El Debate 13, octubre, 1934.

53

**5.La represión justificada**

Los parlamentarios de la derecha social no sólo justificaron

el proceder represivo sino que lo alentaron de tal forma que la

barbarie espiritual de la burguesía y sus políticos, su odio frío y

reflexivo sobre la clase trabajadora, está perfectamente reflejada

en las intervenciones de sus voceros en el Congreso de los

Diputados. El 5 y el 6 de noviembre se celebraron dos sesiones

que, en lo fundamental, se dedicaron, según el propio Diario de

las Sesiones de Cortes, a la "Actuación del Gobierno ante la

revolución"101. Para pedir el voto de confianza al gobierno

empezó interviniendo el propio presidente del ejecutivo, Lerroux,

del Partido Republicano Radical, que comenzó calificando a los

hechos revolucionarios como "un viento de locura criminal".

Afirmó con total cinismo que las ayudas que se habían dado a los

propietarios de las minas asturianas se habían hecho "por amor a

la clase trabajadora", además de introducir una descalificación

general a los maestros que "se dedican, en la hora en que la

infancia puede ser más fácilmente pervertida, a inculcar

sentimientos de odio de clases". Hizo un canto al ejército,

"señores, donde ha culminado la eficacia de esos elementos, su

heroísmo, su subordinación a las Instituciones, ha sido, primero

en Cataluña, después, en Asturias", pero también lanzó un aviso a

la ultraderecha sobre el proceder del gobierno en la represión

argumentando que este se atendría a la ley y no ejercería "una

obra represiva proporcionada a los actos vandálicos" recordándole

a los diputados de la derecha pura y dura que "la ley, sí; la

justicia, sí; pero en aquella misma medida con que muchas veces

vosotros, con arreglo a los preceptos de vuestra Constitución,

acudíais al Jefe del Estado a proponerle el indulto de gentes que

en la conciencia de muchos otros merecían ser sacrificados" (a

buen seguro que se estaba refiriendo a la condena de muerte

conmutada al general Sanjurjo por su golpe de Estado, en agosto

de 1932). A continuación intervino Gil Robles, el líder de la

CEDA, el grupo mayoritario de la Cámara y que tenía tres

ministros en el gabinete presidido por Lerroux. Él califico a los

101 Diario de las Sesiones de Cortes, 5 de noviembre de 1934, pp.4500-4526

54

sucesos de octubre como el "movimiento subversivo, señores

Diputados, el más grave que ha padecido España, por su

preparación, por su alcance, por los medios de que disponía; uno

de los más graves, uno de los más temibles que han tenido que ser

vencidos en toda Europa en estos tiempos". Acusó al PSOE de

haber participado en el gobierno de la República como "un medio

para la realización íntegra de su programa revolucionario" y que

al verse desposeído de ese gobierno el Partido Socialista no tuvo

"más solución que lanzarse abiertamente por el camino de la

rebelión y entonces se pusieron en práctica, se apretaron los

resortes que antes habían sido cuidadosamente preparados desde

el poder". Le matiza a Lerroux su opinión sobre la represión a

seguir ejerciendo sobre los revolucionarios diciendo, "no es que

nosotros deseemos el derramamiento de sangre; quizá la

aplicación de una sanción oportuna, con todo su valor de

ejemplaridad, sea lo que en España, como en todos los países,

pueda el día de mañana ahorrar más cantidad de sangre". Pero no

se opone al proceder que indicara el presidente del gobierno

añadiendo que no va a pedirle "medidas reaccionarias, si alguien

cree que en nosotros las medidas reaccionarias son algo así como

la rectificación de una legislación social" ya que "lo que nosotros

queremos es que esa legislación social no esté empapada de

espíritu socialista". Consciente de que Lerroux "va a ir a la

necesaria depuración de todos aquellos órganos del Estado que no

hayan respondido, en la integridad de su deber, a las sugestiones y

órdenes del Gobierno" le da el apoyo al gobierno sin tratar él el

"problema concreto de Asturias". Una intervención de Antonio

Goicoechea, fundador de Renovación Española y financiador de

Falange Española de las JONS, ya aclaraba que lo que había que

hacer para la extrema derecha era, sencillamente, "que desandéis

todo lo andado desde el 14 de Abril de 1931; lo que anhela el país

es una obra de rectificación y de enmienda, una obra en que

edifiquéis todo lo que se destruyó, para que España vuelva a ser

lo que era". Será el diputado Melquíades Álvarez, catedrático de

Derecho Romano y fundador del Partido Republicano Liberal

Demócrata, el que exprese con más claridad el sentir vengativo de

la derecha en su sesión del Congreso de los Diputados.

Melquíades Álvarez, acusa a los revolucionarios asturianos de no

55

haber sido "alentados por un ideal noble, sino por un propósito

incalificable de secuestrar, de asesinar y de destruir (…). Asturias

fue la víctima y la sacrificada: docenas de sacerdotes asesinados;

ingenieros ilustres, que en su conducta habían derramado el bien

entre los mineros, también fueron objeto de viles asesinatos;

mujeres y niños indefensos que perecieron en la contienda (…). Y

por si fuera esto poco, señores Diputados que me escucháis, en

aquella provincia, los dirigentes del partido socialista se

entregaron al saqueo y al robo, convirtiéndose en viles

delincuentes". Este diputado clama para que la "justicia" se ejerza

con los líderes de la revolución y con sus milicianos, además de

lamentar cínicamente la necesidad de las sentencias de muerte.

Oigámosle: "Hay hombres que han cometido asesinatos, que han

realizado violaciones, que han ejecutado latrocinios, que se han

manchado con toda clase de crímenes. Desgraciadamente para

estos, los Tribunales pedirán la pena de muerte; estoy seguro que

cumpliendo con la justicia -con la justicia que invocaba el Sr. Gil

Robles-, con gran dolor para todos nosotros, que somos hombres

piadosos y sensibles a las desgracias ajenas, el Gobierno tendrá

que ejecutarla. Pues si muchos de estos que constituyen la

turbamulta revolucionaria, ofuscados por la pasión, caen, como

deben caer, víctimas de la pena de muerte, como merecen en

justicia, tened cuidado que otros, que pueden ser responsables de

un delito mayor, porque no creo que haya nada más grave que un

delito de alta traición asociado a un delito de rebelión, puedan,

por una benevolencia mal entendida, originar con su caso y con su

conducta un criterio de desigualdad". Continúa un alegato a favor

de fusilamientos sistemáticos de revolucionarios que le llevará a

reivindicar al verdugo de la Comuna de París de 1871, Louis

Adolphe Thiers, por sus asesinatos en masa de comuneros: "Un

recuerdo. El derramar sangre cuesta muchas lágrimas, lágrimas e

inquietudes para el gobernante que tenga que decretarlo; pero por

encima de su sensibilidad está el interés de España, que es

superior a todos los sentimientos, y está el interés de la República,

que, por efecto de las circunstancias se ha identificado con

España. Recuerdo que Thiers, el famoso Thiers, el hombre

pequeño que fue objeto de la befa de sus correligionarios de aquel

tiempo, el que dijo que la República era lo que menos los dividía,

56

cuando presenció los horrores de la Commune, fusiló, y fusiló

produciendo millares de víctimas. Con aquellos fusilamientos

salvó la República, salvó las instituciones y mantuvo el orden. Yo

no pido severidad para nadie; pido justicia". El diario de sesiones

nos informa que su discurso fue acogido por sus señorías con

"Grandes aplausos". En la sesión del día siguiente, el 6 de

noviembre, Calvo Sotelo, también coincide con la interpretación

que hacían los diversos oradores de la derecha, otros no había en

la Cámara, al convenir que, efectivamente, "los sucesos

revolucionarios recientes son los más graves registrados en la

historia de España desde el siglo XIX a nuestros días". No

obstante, Calvo Sotelo enfatiza una hecho, estos sucesos son los

más graves acaecidos en Europa, más que "la reciente rebelión

socialista en Austria" y más que la propia "trágica página

comunista escrita por Bela Klun en Hungría" porque allí había

"actuado única y exclusivamente el fermento socialistacomunista;

en el nuestro, en el caso español, han actuado

conjuntamente el fermento separatista y el fermento marxista".

Ahora bien, para Calvo Sotelo comete "un gran error" el que

piense que la revolución ya está extirpada porque "sus raíces

íntimas están todavía profundamente arraigadas en la entraña de

un gran núcleo de españoles" por lo que "es erróneo, constituye

un profundo yerro pensar que las aguas políticas, interrumpidas

en su desenvolvimiento normal por esos sucesos, van a poder

circular nuevamente, como si aquí no hubiera ocurrido nada, por

los cauces por que anteriormente discurrían". Para él "es preciso

ante todo, hacer un alto en el problema de las responsabilidades

políticas concernientes al periodo preparatorio de la revolución,

entre las cuales hay, a mi juicio, dos bien destacadas: una, la

relativa al Gobierno Samper; otra, al partido socialista (…). La

responsabilidad del gobierno Samper (…), por la blandura

inconcebible, por la debilidad inconmensurable con que actuó al

frente de los destinos del país, ha provocado el clima propicio

para que estallase el movimiento revolucionario (…). Vamos a

tratar de las responsabilidades del Gobierno Lerroux (…). Porque

el Gobierno ha flaqueado, porque el Gobierno ha vacilado (…)

Hoy, los elementos revolucionarios se están rehaciendo espiritual

y moralmente a marcha vertiginosa; hoy los elementos

57

revolucionarios no se consideran derrotados y sí, tan sólo, en un

compás de espera (…), y es que los elementos revolucionarios se

sienten apoyados, sostenidos, protegidos (…) por un fluido

magnético que emana no sé de que alturas invisibles, que a todos

cerca y aprisiona con las fibras sutiles de una traición

antiespañola ¿Queréis pruebas del espíritu, del ambiente que

existe entre los elementos revolucionarios? (…). Aquí tengo dos

números de *Rebelión social*, órgano de la CNT de Madrid. Este

periódico se publica con cuatro o seis páginas, en plena

clandestinidad, y estamos en estado de guerra ¡Y qué periódico!

*Doval, la bestia uniformada*, y aquí su fotografía y al pie esta

invitación al crimen: *Este es Doval, tenedle en cuenta*

*compañeros*. Y a vosotros os llama: *Un Gobierno de asesinos y*

*ladrones* (…). Nos encontramos en estado de guerra (…). ¿Qué es

lo que ocurre? (…). Pues lo que ocurre, Sr. Lerroux, es que el

gobierno no tiene el poder de intimidación, o por lo menos, no lo

tiene en grado suficiente para superar, para arrasar, para aplastar,

sin dejar que se levante ningún otro poder frente a él (…). ¿Qué

se consigue con que lancemos así a la conciencia nacional la

amenaza de la pena de muerte, si después durante muchos días, os

entregáis a una meditación laboriosa, espectacular (…)? El poder

de intimidación, Sr. Lerroux, durante la época bonacible, se logra

con la justicia y con la templanza; pero en los momentos de

graves conmociones sociales sólo se logra con la justicia (…). El

que ordena rigor y luego no lo muestra, deshace el rigor y el

principio de autoridad (…). Quiero decir algo del partido

socialista. El partido socialista tiene la responsabilidad directa de

este movimiento (…). El partido socialista votó esta Constitución

y, al mismo tiempo, él castigó a los hombres que habíamos

servido en la Dictadura del llorado, y para mí siempre venerable

en su memoria, general Primo de Rivera (…). Y estos hombres

que han votado la Constitución (…) se lanzan contra ella y lo

hacen para establecer una dictadura mucho más grave porque van,

no sólo contra la República, contra las instituciones políticas, sino

contra el régimen social y económico (…). Es que nos

encontramos ante una revolución que ha sido social en las masas,

en las masas, sí, porque a las masas se las ha enfebrecido con el

delirio de unos paraísos artificiales que no pueden existir en la

58

realidad (…). Evidentemente, esta revolución se ha forjado por un

morbo de lucha de clases. La lucha de clases es inseparable del

marxismo (…). La lucha de clases, Sres. Diputados, es la

pedagogía del odio; la lucha de clases (…) destruye la propiedad,

atenta contra las iniciativas individuales, siembra el odio, la

división intestina, la guerra fratricida, que es la peor de todas, y,

en último término, exalta la masa que con su fuerza bruta aplasta

y ha aplastado siempre todo sentimiento de selección espiritual e

intelectual (…). Se ha declarado la revolución social precisamente

en una provincia donde los proletarios disfrutaban de un *standard*

de vida privilegiado y podían ser considerados como los

aristócratas del proletariado español (…). Y, a pesar de ello, estos

obreros aristócratas (…) se lanzan a esa aventura porque les han

emborrachado, les han envenenado con el virus de la lucha de

clases. Por eso hay que sentar el principio con todas sus

consecuencias. Hay que suprimir la lucha de clases primero, como

un hecho. Claro que suprimir la lucha de clases es un empeño al

que vosotros no podéis llegar; ni vosotros ni ningún Gobierno

dentro de un Estado liberal. Ese empeño sólo puede lograrse en

un Estado con régimen de economía dirigida, que persigue el

interés supremo de la producción nacional, conteniendo por igual

los apetitos de los Sindicatos y los excesos de la plutocracia. Pero

lo interesante aquí es suprimirla como propaganda, como virus,

como veneno, como microbio, y éste es el verdadero problema

substantivo a discutir estos días. ¿Es qué estáis dispuestos a ello?

Yo lo pregunto porque lo dudo mucho (…). ¿Acaso el Estado

liberal democrático es capaz de perfilar leyes y de desarrollar la

política precisa para suprimir la lucha de clases? He aquí la

cuestión (…). Yo digo que no sirve de nada el concepto clásico,

antañón, fofo y arcaico de la libertad que está plasmado en

vuestra Constitución. Libertades fundadas en prerrogativas

subjetivas, en afirmaciones individuales de derechos absolutos, no

sirven ya para nada. Hay que sustituirlas por otro concepto que

funde la libertad en la solidaridad, la apoye en la abnegación y la

construya sobre una convivencia henchida de sacrificios y deberes

(…). La Constitución republicana. Esa Constitución, que así

como la de 1812 fue un milagro de candidez, puede afirmarse que

es un espasmo, un amasijo de sobornos y de concupiscencias en el

59

sentido de que brinda toda clase de bienandanzas a los españoles:

la salud, el bienestar, la riqueza, la propiedad (ayer nos hablaba D.

Melquíades Álvarez de la posibilidad de socializar sin grandes

dificultades); brinda toda clase de posibilidades, de derechos, de

ventajas, de condiciones económicas, y apenas habla, señores, de

deberes morales y de obligaciones de solidaridad. Esta es la

tragedia que esa literatura sibarítica produce a su contraste con las

inclemencias de una vida, que por algo se dice en nuestra religión

que es valle de lágrimas, que es estrecha y dura y que hemos de

vivir incómodos, en frase de Mussolini, porque es necesariamente

incómoda, y ante este contraste, las masas engañadas o

desilusionadas, se entregan a la desesperación. Esa y no otra es la

realidad. Queráis o no, señores, la Constitución republicana -

hablo del Estado liberal parlamentario- está agonizando. (…).

Quiero ahora puntualizar dos extremos neurálgicos en que la

Constitución ha pugnado con las conveniencias del país. Dejo a

un lado el aspecto religioso (…). Dejo aparte también el aspecto

separatista (…). No quiero abordar más que dos puntos: uno, el

militarismo, el Ejército, y otro, el Parlamento (…). ¿En qué se

fundó el antimilitarismo republicano y de otros muchos sectores

españoles? Yo no lo sé ¿en los reveses militares? Es posible. (…).

Lo que sí sé es que en ningún país los reveses militares han

servido para debilitar el culto al ejército. Francia perdió un

ejército en Sedán, y a los pocos meses Thiers, a quien ayer

evocaba D. Melquíades Álvarez, reconstruía ese ejército en

Versalles y libraba a París de la Commune y a Francia de la

anarquía (…). El ejército se ha visto ahora que es mucho más que

el brazo de la Patria; no diré que sea el cerebro, porque no debe

serlo, pero es mucho más que el brazo, es la columna vertebral, y

si se quiebra, si se dobla, si cruje, se quiebra o cruje con él España

(…). He de tratar otro punto neurálgico de la Constitución: el

Parlamento. El Parlamento es un diálogo. Hoy no hay diálogo

posible con muchos elementos sociales de España. Y no sólo esto:

es que ya no lo puede haber nunca (…). La posibilidad del

diálogo parlamentario en España ha desaparecido para siempre -

por lo menos, por un largo periodo histórico (…) ¿Qué es el

diálogo? El diálogo no es la discrepancia; es la coincidencia. Dos

personas que discrepan en absoluto, se entienden a tiros o no se

60

entienden porque no quieren hablar (…). No nos hagamos

ilusiones: el partido socialista se ha declarado revolucionario; ya

no está en la II Internacional, porque, pese a su adscripción

nominal, está en la III, cualquiera que sea la actitud del Sr.

Besteiro y de otros dirigentes del partido socialista español, que

tanto discrepan de su actuación (…). Recuerdo a este propósito

aquella frase de un tratadista francés, que dice que *la*

*representación socialista en el parlamento de una burguesía es*

*un elemento inasimilable* (…). En el curso del debate se ha

hablado del impurismo, me había olvidado de este tema que es

esencial y tengo que tocarlo (…) A juzgar por lo que dice la

Prensa, se han concedido 21 indultos; yo sólo sé que de 23

condenados a pena de muerte, hay 21 que son indultados y hay

dos que son ejecutados (…). Pero entre los indultados hay reos

del delito de rebelión militar (…). A lo largo del siglo XIX, Sr.

Lerroux, ha habido muchos delitos de rebelión militar,

pronunciamientos innumerables, desde Cabezas de San Juan a

Alcolea, y veinte más. ¡Ah! Pero todos ellos han tenido una

característica, y es la de que los insurgentes se levantaban siempre

dentro de la unidad de la Patria (…). Ahora ha habido un

levantamiento, por primera vez desde hace tres siglos, contra la

Patria (…). Ayer hablaba elocuentísimamente D. Melquíades

Álvarez, y decía: *Yo espero que el Gobierno no cometa el error,*

*la torpeza* -no sé si dijo el crimen; pero, en fin, pronunció un

vocablo por el estilo-, *de indultar un delito que une la rebelión*

*militar a la alta traición y de castigar y decastigar delitos*

*comunes cometidos por la turbamulta revolucionaria.* Y tenía

mucha razón D. Melquíades Álvarez al decir esto (…). Estamos

en un momento contrarrevolucionario, en un momento de

reconstrucción; contrarrevolución es la guerra contra la

revolución"102. La derrota de la clase trabajadora era sentida como

parcial, una derrota sin victoria.

102 Diario de las Sesiones de Cortes, 6 de noviembre de 1934, pp.4544-4557.

61

**6. Lección no aprendida**

La comuna asturiana había demostrado que si todas las

fracciones políticas de la clase trabajadora iban en unidad de

acción la victoria era más que posible, conquistable. Pero esta

enseñanza del propio proceso histórico no llevará al

fortalecimiento de las Alianzas Obreras, al revés, justo a su

contrario, al Frente Popular. Fue desde el movimiento comunista

anti-stalinista, desde el BOC y la ICE, de donde partieron las

reflexiones más profundas sobre los hechos de Octubre. Andreu

Nin, el secretario general de la ICE, escribirá en un artículo de

diciembre de 1934: “La tensión producida entre las fuerzas de la

revolución y de la contrarrevolución desde el otoño de 1933 tenía

forzosamente que encontrar una salida, y la encontró en el mes de

octubre. Constituían las fuerzas de la revolución la pequeña

burguesía radical española y el proletariado. No se contaba, sin

embargo, con la alianza de la gran masa campesina y

semiproletaria, desmoralizada por el fracaso de la huelga de junio

(…). El Partido Socialista se había lanzado, durante un año, a una

campaña de agitación revolucionaria, en el transcurso de la cual

se preconizaba la dictadura del proletariado, sin fijar, no obstante,

objetivos concretos a la lucha. En realidad, los dirigentes

socialistas –como quedó de manifiesto en el discurso de Prieto en

el Monumental Cinema- aspiraban a tomar el poder para instaurar

un régimen democrático avanzado, que contase con la ayuda de la

pequeña burguesía radical e incluso de la burguesía industrial

(…). Presionados por las masas, aceptaron el reto del gobierno

reaccionario, presentando combate en inferioridad de condiciones,

porque no habían hablado a la clase obrera con la claridad

necesaria sobre los objetivos que perseguían, porque desconocían

el arte de la insurrección y no crearon los organismos que tenían

que traducir en hechos la voluntad de las masas. La insurrección,

a excepción de Asturias y Cataluña –ésta constituye un caso

especial, aunque se mueve en la órbita de la revolución española-,

ha sido un movimiento sectario, que movilizaba exclusivamente a

los miembros del Partido Socialista, se apoyaba en comités

secretos, en lugar de apoyarse en la clase más avanzada, y en la

62

oficialidad del ejército, que les traicionó al comprobar las

vacilaciones de los dirigentes, en lugar de apoyarse en los

soldados y en la voluntad de la clase trabajadora (…). La clase

obrera se encontraba a la reserva, esperando instrucciones que no

llegaban. En cambio, allí donde las masas estaban organizadas en

frente único, los líderes socialistas fueron desbordados en sus

intenciones. Así nos explicamos el hecho de que en Asturias,

donde los organismos de la Alianza Obrera existían y actuaban

desde hacía cerca de un año, se constituyen rápidamente el

Ejército rojo, los comités de abastos, el Tribunal revolucionario y

tantas otras instituciones peculiares de los primeros momentos de

la revolución proletaria. Los trabajadores asturianos lucharon

como leones, porque se sentían unidos en la acción y tenían

confianza en los organismos directores. Para llevar a cabo con

éxito un movimiento revolucionario, es indispensable seguir un

plan preconcebido (…). Pero los dirigentes del movimiento no

sabían lo que se hacían. Permanecieron a la expectativa,

aguardando a que los nacionalistas catalanes y vascos

proclamasen la república federal (…). Excepto en la gloriosa

insurrección de Asturias, al proletariado español le ha faltado

conciencia de la necesidad de la conquista del poder. Allí donde

el Partido Socialista gozaba de más influencia, la clase obrera no

había recibido las enseñanzas que el partido revolucionario del

proletariado tiene obligación de infiltrar en la conciencia de las

masas populares. Los anarquistas no secundaron el movimiento

por su carácter político y porque no establecían distinciones entre

Gil Robles, Azaña y Largo Caballero (…). Le ha faltado al

ejército revolucionario un Estado Mayor con jefes capaces,

estudiosos y experimentados. *SIN PARTIDO*

*REVOLUCIONARIO NO HAY REVOLUCIÓN TRIUNFANTE*103.

Esta es la única y verdadera causa de la derrota de la insurrección

de octubre. Que no se atribuya este fracaso a la traición de los

anarquistas, con los cuales no se había contado, ni a la deserción

de los campesinos, mal trabajados por la propaganda, ni a la

traición evidente de los nacionalistas vascos y catalanes,

temerosos por el cariz que tomaban los acontecimientos, que

103 El énfasis es del original.

63

sobrepasaban sus intenciones democráticas (…). A pesar de todo,

este fracaso no significa que el movimiento obrero esté liquidado.

La clase trabajadora ha sido vencida, pero no eliminada. El

tiempo de la contrarrevolución es pasajero (…). La oligarquía

dominante espera llevar a término sus planes explotadores,

inhabilitando las asociaciones obreras que han tomado parte en el

movimiento, revisando la Constitución, derogando las leyes

sociales vigentes y creando dificultades a la organización sindical

y política del proletariado. Aspira a un Estado corporativo, más o

menos definido; pero, por ahora, no se atreve a poner fuera de la

ley a los partidos políticos del proletariado, porque el fascismo

español está falto de masas y de jefes, y no supo aprovecharse de

la descomposición intensa que se inició en los primeros

momentos que siguieron al fracaso, sin que llegasen a producirse

mayores males. Ahora el movimiento se ha reanudado, la clase

obrera se siente confiada y optimista y las posibilidades fascistas

son menores. La contrarrevolución sigue temiendo a la revolución

porque sabe que no ha sido vencida (…). Más que nunca hay que

propagar la necesidad de organizar al proletariado en las Alianzas

Obreras y en los Comités de fábrica y, a través de estos

organismos, conquistar la mayoría de la población”. Por su parte

Joaquín Maurín, el líder del BOC, dirá en un texto de abril de

1935: “La insurrección de octubre fue vencida. A que esto fuera

así contribuyeron varios factores. Objetivos los unos, subjetivos

los otros, que conviene estudiar. Lenin ha señalado varias veces

las condiciones que podríamos llamar clásicas para que triunfe

una revolución: «Para que estalle la revolución, no basta que las

masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la

imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios. Para que

la revolución sobrevenga es preciso que los explotadores no

puedan vivir y gobernar como antes. Sólo cuando las *capas bajas*

no quieren el antiguo régimen y las *capas altas* no puedan

sostenerlo, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros

términos, esta verdad se expresa por la proposición siguiente: la

revolución es imposible sin una crisis nacional general, tanto de

los explotados como de los explotadores (…). Toda situación

revolucionaria –sigue Lenin- no engendra necesariamente una

revolución; porque ésta no se realiza sino cuando se añade a los

64

factores enumerados anteriormente al factor subjetivo, es decir la

*aptitud* de la *clase* revolucionaria para la acción revolucionaria, la

aptitud de las masas suficientemente fuertes, para romper o

quebrar el antiguo gobierno, que, aún en el apogeo de la crisis, no

caerá si no se le hace caer (…). Para que sea coronada por el éxito

–continúa Lenin- la insurrección debe apoyarse no en un complot,

ni en un partido, sino en la clase avanzada. Este es el primer

punto. La insurrección debe apoyarse en el empuje revolucionario

del pueblo. He ahí el segundo punto. La insurrección debe estallar

en el *apogeo* de la revolución ascendente, es decir, en el momento

que la actividad de la vanguardia del pueblo es mayor, cuando *son*

*más fuertes las vacilaciones de los enemigos y de los amigos*

*débiles, equívocos e indecisos de la revolución*104. Este es el tercer

punto. Por el establecimiento de estas tres condiciones a propósito

de la insurrección, el marxismo se distingue del blanquismo».

¿Existían en España esas tres condiciones fundamentales, en

octubre de 1934? Veamos: La situación de las masas trabajadoras

no era, económicamente, peor que un año y que tres años antes

(…) y los campesinos habían sido derrotados en la huelga que en

junio, con falta de acierto, se planteó al margen del resto del

movimiento obrero. Las masas populares y pequeñoburguesas no

se encontraban en trance desesperado (…). Eso por un lado. Y por

el otro, la crisis de la burguesía dirigente estaba muy lejos de ser

tan honda que la situación fuera inextricable (…). Si

objetivamente, las cosas no estaban maduras para la insurrección,

subjetivamente tampoco lo eran del todo (…). El Partido

Socialista estaba lejos de haber superado plenamente su pasado

reformista (…). El anarcosindicalismo empezaba tan sólo a darse

cuenta de sus posiciones erróneas. La Alianza Obrera, aun cuando

se iba extendiendo por toda la Península, en realidad, únicamente

se había formado íntegramente en Asturias (…). La clase

trabajadora continuaba dividida (…). Además, la perspectiva de

una insurrección obrera triunfante no había llegado a las grandes

masas (…). La insurrección no era planteada, directamente,

voluntariamente, por el proletariado (…). Ahora bien, no obstante

todo esto existían grandes posibilidades para haber podido

104 Las cursivas son del texto.

65

triunfar. La situación era mucho más favorable para una victoria

de la clase trabajadora, en España, que en Austria, ocho meses

antes (…). En España, la huelga general, no obstante la defección

de los anarquistas fue de gran amplitud en la mayor parte de los

lugares estratégico: Cataluña, Madrid, Asturias, Vizcaya,

Valencia (…). Aun cuando el movimiento empezaba como

contraofensiva y era, de hecho, provocado por la burguesía

reaccionaria, constituía como toda acción insurreccional, un

cálculo indeterminado que podía aportar resultados imprevistos.

El gobierno Lerroux-Gil Robles, en el informe oficial que publicó

para explicar los acontecimientos de octubre, a la vez que decía

claramente que la explosión obrera fue provocada exponía

también el pánico que tuvo una vez empezada la insurrección

(…). La burguesía estaba realmente aterrorizada (…). El nudo del

problema estaba en Cataluña y Madrid (…). En octubre de 1934,

se presentaba en nuestro país una situación revolucionaria

paradójica (…). La paradoja estribaba en que la pequeña

burguesía catalana, puesta ante el dilema inexorable de perecer si

triunfaba la contrarrevolución o luchar en defensa de las

libertades de Cataluña ligadas a la victoria del movimiento obrero

en toda España, optara por este último. Surgida la insurrección

por la provocación de arriba, su éxito dependía, dadas las

circunstancias político-históricas, de dos factores: La Generalidad

de Cataluña y el Madrid obrero. Si la Generalidad no hubiese

querido morir *manu militari*, el movimiento insurreccional tenía

grandes probabilidades de imponerse. La Generalidad disponía en

Barcelona, entre policías y milicianos (*escamots*), suficientemente

pertrechados, de unos 10.000 hombres armados. La clase

trabajadora movilizada por la Alianza Obrera se sumaba al

movimiento insurreccional. El número de hombres en pie de

guerra hubiera podido ampliarse tanto como de armas se

dispusiera. De la guarnición de Barcelona, que se componía de

5.000 plazas, Batet sacó a la calle con gran temor, unos 500

hombres (…). Los soldados, y es natural, estaban muy lejos de

sentirse fuertemente animados por el deseo de ir a disparar contra

las masas populares. Los 500 soldados pudieron haber sido

puestos en derrota por los 10.000 hombres de la Generalidad en

pocos minutos (…). La relación de fuerzas era más favorable aún

66

en el resto de Cataluña que en Barcelona (…). La sublevación de

la Generalidad conocida por medio de la radio inmediatamente en

toda España, hizo que las masas trabajadoras se prepararan por

doquier a entrar en acción. La insurrección se hubiera extendido

domingo y lunes como un reguero de pólvora (…). La

Generalidad dio orden de no disparar, de estarse quietos (…). Es

evidente que si la Generalidad resiste ya no un día, sino tan sólo

unas horas, la dirección del movimiento hubiese pasado a la

Alianza Obrera, como ya ocurría en un gran número de

poblaciones importantes en donde, para terror de Companys y

Dencás, ¡había sido proclamada la República Socialista Catalana!

Los partidos de la pequeña burguesía repitieron, en Cataluña, en

1934 lo que hicieron en 1909 y 1917. Se aproximaron al borde del

movimiento revolucionario y, al verlo, se asustaron huyendo a la

desbandada. La defección de la pequeña burguesía ha quedado de

tal modo demostrada, es tan palmaria, que el proletariado de

Cataluña, que no había conseguido nunca sacudirse la influencia

que sobre el ejercía el republicanismo demagógico –lerrouxista

antes, de Esquerra ayer-, se encuentra ahora en una situación

favorabilísima para tomar la triple dirección del movimiento

obrero, campesino y nacional. ¿Cómo es que, en Cataluña, en

donde el proletariado tiene una importancia decisiva,

políticamente, era la pequeña burguesía quien en las coyunturas

históricas se servía de la masa trabajadora para tomar el Poder

unas veces y para entregarlo otras? Este problema trascendental, y

más aún después de octubre, al plantearlo hay que resolverlo.

Todo el porvenir de la revolución obrera en España depende de su

solución efectiva. El proletariado de Cataluña no ha conquistado

la hegemonía en la política catalana por las razones siguientes:

Primera, porque no se ha emprendido hasta hace poco la labor

ardua, en sus comienzos, de dar a los trabajadores de Cataluña

una conciencia de clase, una educación marxista. Segunda, porque

el proletariado ha dejado que, demagógicamente, los partidos

pequeño-burgueses usufructuaran como palanqueta –exactamente

igual que hizo antes la Lliga- la cuestión nacional (…). Tercera,

porque el proletariado no ha sabido enfocar debidamente el

problema agrario en un país en donde la mayoría de los

campesinos están explotados no como jornaleros sino como

67

pequeños burgueses. El fracaso de octubre en Cataluña lleva

lógicamente a la conclusión que para no fracasar de nuevo es

condición indispensable proceder a una corrección fundamental

de la línea política seguida por el movimiento obrero (…). Si el

proletariado de Cataluña es capaz de realizar esa rectificación, si

sabe ponerse al frente del movimiento obrero, nacional y

campesino, ligando, claro está, su acción a la de sus compañeros

del resto del país, Cataluña dejará de ser un terreno movedizo

propio para las trapisondas políticos de los partidos pequeñoburgueses,

y se convertirá, no hay duda, en una fortaleza

inexpugnable edificada sobre la roca firme del movimiento obrero

en marcha. El otro lado débil de la insurrección de octubre que

hay que examinar es el caso de Madrid (…). En las jornadas de

octubre, los trabajadores madrileños no se lanzaron a la

insurrección como los de Asturias y Cataluña. Se circunscribieron

a una huelga general que duró del viernes 5, al sábado 13. Y al no

sublevarse, fue posible que el gobierno dispusiera, precisamente

en el lugar más importante, de una libertad de movimientos que

junto con la defección de la Generalidad le permitió aplastar la

acción revolucionaria (…). Es del mayor interés para la segunda

revolución el estudio del papel que juega o pueda jugar Madrid en

una sublevación obrera. Madrid es un lugar estratégico de primer

orden, puesto que allí reside el centro del Estado. Un golpe bien

asestado en Madrid puede ser decisivo (…). La revolución

socialista ha de ser obra de una clase llevando consigo a la

mayoría de la nación. En los acontecimientos de octubre no han

tenido, excepto en Cataluña, ninguna intervención las masas

campesinas (…). Sin embargo, lo extraordinariamente grave, que

ha de ser motivo de reflexionar, es que durante los años 1931-

1933 los campesinos se agitaron en gran manera, yendo muchas

veces por encima del mismo proletariado a la cabeza de la

protesta y de la acción revolucionaria (…). La insurrección de

octubre ha tenido lugar sin los campesinos. Y la insurrección ha

sido aplastada (…). Exponer la relación que debe existir entre el

proletariado y los campesinos significa plantear el problema de la

pequeña burguesía. En el movimiento campesino hay dos sectores

interesantes para la revolución: los braceros, los jornaleros, y,

además, los aparceros, arrendatarios, foreros, rabassaires y

68

pequeños propietarios. Los primeros constituyen el proletariado

agrícola. Los segundos son, específicamente, pequeño-burgueses.

El proletariado español hasta ahora ha carecido de una política

agraria consecuente. El Partido Socialista ha buscado por medio

de una Federación de Trabajadores de la Tierra atraerse,

principalmente, al proletariado agrícola. Los anarquistas se han

dirigido hacia el mismo estamento agrario. Ahora bien, hay una

zona de trabajadores del campo, el segundo sector, que por sus

condiciones especiales no puede entrar en una organización

sindical cuyo objetivo básico sea la defensa del salario y de la

jornada puesto que no es esa cuestión lo que constituye el alma de

sus preocupaciones e inquietudes. Los aparceros, arrendatarios,

rabassaires, foreros y pequeños propietarios, quieren la tierra (…).

Esas masas campesinas (…), aterrorizadas por el fisco, por una

mala o –lo que es paradójico- por una demasiado buena cosecha,

son una fuerza potencialmente revolucionaria que puede ser

conquistada por el proletariado, si éste sabe convertirse en el

defensor de sus intereses (…). La cuestión nacional es un factor

revolucionario de gran trascendencia (…). Pero si la cuestión

nacional fue un factor revolucionario, los partidos pequeñoburgueses

que monopolizaban este problema, hicieron marcha

atrás. Esta contradicción, que salta a la vista, y que no puede

prolongarse, da al proletariado la ocasión de apartar a los partidos

pequeño-burgueses de la dirección del movimiento nacional y ser

él quien lo haga suyo en interés al propio tiempo de la liberación

nacional y de la revolución socialista (…). La clase trabajadora

debe tomar la dirección del movimiento de liberación nacional

(…). La convergencia de los tres movimientos: proletario,

campesino y nacional, que se ha encontrado a faltar en la

insurrección de octubre, es la condición *sine qua non* para la

victoria de la segunda revolución (…). Los acontecimientos de

octubre se caracterizan –y he aquí otra de las causas del fracasopor

la no existencia de una coordinación general del movimiento.

Fue una insurrección intuitiva en gran parte (…). La insurrección

no puede dejarse al azar. La iniciativa de las masas desempeña un

papel importantísimo, pero esta libertad ha de estar ligada a la

decisión definitiva. En las dos grandes revoluciones clásicas, la de

Francia y la de Rusia, se encuentran, en el aspecto militar e

69

insurreccional, enlazadas la iniciativa de abajo y la dirección de

arriba. Es esto lo que las hace irresistibles. Es esto lo que

determina su triunfo (…). Saber sintetizar los movimientos y la

libertad de acción de las masas revolucionarias dentro del marco

general de los objetivos de la batalla, he ahí el secreto de la

estrategia y táctica revolucionarias. Esta unidad de la

espontaneidad de las masas con la línea trazada por el Estado

Mayor directivo, que nos ofrecen las dos grandes revoluciones,

no existió en nuestra insurrección de octubre (…). La insurrección

debe ser considerada como una arte (…), en manera alguna puede

tener un carácter regional y caótico. Es indispensable que esté

articulada, vertebrada. La simple espontaneidad, la falta de una

conjunción central, conduce irremisiblemente al fracaso (…). Sin

dirección eficiente, sin centralización directiva, no hay posibilidad

real de insurrección (…). Si los trabajadores españoles, en octubre

de 1934, ante una provocación clara –lo ha dicho abiertamente Gil

Robles y lo ha explicado el gobierno en el informe oficial sobre

los sucesos de octubre-, no hubiesen contestado debidamente, su

derrota se hubiese producido igualmente y las consecuencias

finales hubieran sido políticamente catastróficas (…). La

insurrección de octubre en nuestro país representa un punto de

partida (…). Las jornadas de octubre han sido de siembra

revolucionaria. Para la marcha política general de España, octubre

es un punto de separación. En octubre acaba la primera

revolución. Y comienza la segunda. En adelante la lucha no queda

entablada entre República y Monarquía, entre democracia y

dictadura, entre pequeña burguesía y gran burguesía, sino más

concretamente entre revolución y contrarrevolución. La

disyuntiva es ahora: socialismo o fascismo”105.

Las reflexiones de los socialistas, que encarnaban a una de

las dos grandes fracciones del movimiento obrero, fueron por otro

lado. La izquierda de los socialistas, encarnada en Largo

Caballero, no había aprendido nada de los hechos de Octubre, la

Alianza Obrera no tenía importancia. Luis Araquistáin, director

de Leviatán, la revista teórica más importante de los socialistas de

izquierda, sacará un artículo titulado “¿Qué partido obrero debe

105 Joaquín Maurín. *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico (1966), pp.165-188.

70

dirigir la revolución?”106 en el que, después de comentar lo que a

él le parece una obviedad, que el PSOE es “el organismo dirigente

de la revolución española”, dice que “en España, donde existen

grandes partidos y formidables organizaciones sindicales y una

institución municipal, los Ayuntamientos, de honda raigambre

social e histórica y de no escasa tradición revolucionaria, ¿para

qué se quieren las Alianzas Obreras y Campesinas, que además de

ser un anacronismo, son también un cuerpo extraño en sí y en lo

confuso del concepto al venir literalmente vertido del ruso, o sea

de una realidad muy desemejante de la española?”. Contesta a

esto diciendo que “lo que algunos buscan es apartar al Partido

Socialista de su misión de organismo dirigente de la revolución

española”. El texto, que era una contestación a un artículo que el

dirigente del PCE Vicente Uribe había sacado en El Mundo

Obrero, muestra la total incomprensión de la izquierda del PSOE

sobre la utilidad del frente único para la clase trabajadora.

La otra gran fracción del movimiento obrero, la

anarcosindicalista, sacó sus propias conclusiones. En este

momento la FAI tenía mucha influencia doctrinaria en el seno de

la CNT. Tanto era así que el director de Solidaridad Obrera era el

faísta Manuel Villar. Un teórico reconocido de los libertarios,

Diego Abad de Santillán, también faísta, dará una visión general

del punto de vista libertario dominante en su artículo “Los

anarquistas españoles y la insurrección de octubre”107. Saldrá en

la revista anarquista Tiempos Nuevos y será reproducido en enero

de 1935 en Solidaridad Obrera. El artículo empieza defendiendo

al movimiento libertario de la acusación de “traición” en octubre,

acusación que no era cierta porque la CNT cumplió sus acuerdos

en Asturias y no había sido convocada en el resto del Estado, lo

que no impidió que militantes suyos participasen activa aunque

descoordinadamente. El artículo, si bien tiene partes en la línea de

ajustar cuentas, con argumentos de peso cuando se refiere al

gobierno republicano-socialista, también nos informa que aún en

la fracción de la CNT más doctrinaria, la ligada a la FAI, late el

deseo de unidad de las fuerzas obreras porque se tiene conciencia

106 Leviatán, número 24, Madrid, 1 mayo 1936, pp.2-9.

107 Solidaridad Obrera, 20 de enero de 1935, pp. 4 y 6. Este texto también está en Diego Abad de

Santillán, *El anarquismo y la revolución española, Escritos 1930/38*, Ayuso (1977), pp. 214-230.

71

que lo que está en juego es la revolución o la contrarrevolución y

no el fascismo o la democracia: “Como obedeciendo a una misma

consigna, la prensa socialista y comunista108 de los diversos

países ha iniciado una campaña internacional de calumnias e

injurias contra los anarquistas españoles por su actitud ante el

movimiento de octubre de 1934. Al gritar contra la *traición* de los

anarquistas se quería poner un velo sobre las traiciones

sistemáticas de los acusadores, desviar la grave responsabilidad

de su labor antirrevolucionaria y de su comportamiento antiproletario

(…). Los socialistas y las izquierdas políticas, sin

atacar en lo más mínimo en sus dos largos años de predominio

gubernativo, el privilegio capitalista, han convertido la República

de abril de 1931 en un campo abonado y trabajado para el

fascismo (…). A las izquierdas políticas se debe ese monumento

inolvidable de la reacción que es la *Ley de orden público*, y en el

recuerdo de millones de españoles están las primeras

deportaciones de obreros revolucionarios a Bata, la matanza de

Casas Viejas y aquello de *Ni heridos ni prisioneros* y *Tiros a la*

*barriga*109 (…). Los socialistas y las izquierdas políticas fueron al

Poder sin otro programa positivo, al parecer, que el de la lucha

contra las fuerzas sociales revolucionarias, y no vacilaron en

escrúpulos para realizar sus planes. No es culpa suya si el triunfo

no coronó sus esfuerzos. Por mucho menos cayeron en el camino

un Cánovas del Castillo, un Canalejas y un Dato. ¿Qué

solidaridad era posible establecer con hombres y con partidos que

han matado, en dos años, más obreros que la monarquía en un

cuarto de siglo, que han intensificado todos los métodos de

exterminio y de de represión de los adversarios de la izquierda y

han hecho cuanto han podido (recuérdese el conflicto de la Unión

Telefónica, por ejemplo) para servir incondicionalmente a los

enemigos del proletariado? (...) El fracaso electoral del 18 de

noviembre habría debido de hacer pensar un poco a las izquierdas

(…). En lugar de advertir que la abstención de noviembre era un

resultado de su incomprensión de los verdaderos problemas de

España, se ensoberbecieron en su fracaso y cambiaron de táctica.

108 Se está refiriendo a la prensa de la III Internacional, no a la del BOC y la ICE.

109 Frase que la derecha le atribuyó a Azaña, en ese momento Jefe de Gobierno, pero que él no

pronunciara.

72

Esgrimieron desde entonces la amenaza de la insurrección. Su

programa, sus ideas, sus aspiraciones permanecieron idénticos.

Por tanto, si los anarquistas se rehusaron a servir de punto de

apoyo para la reconquista del poder de las izquierdas en el terreno

de las armas, no debían prestarse a que ese poder fuese

reconquistado por la vía de la insurrección. Su posición había de

ser la misma, porque para nada entraban en juego las soluciones

sociales y proletarias (…). La Alianza Obrera, confluencia de

diversos sectores, Sindicatos de oposición, socialistas y

comunistas, que se sentía a gusto con el favor de que disfrutaba

en el Gobierno de la Generalidad, que creía legítimo valerse del

apoyo gubernamental para quebrantar los movimientos sostenidos

por la CNT, como en el caso bien reciente de la huelga del ramo

del agua, se prestó a servir de comparsa en los planes de los

señores Dencás y compañía (…). Se presentó la oportunidad de

transformar la comedia de la Generalidad en un movimiento

revolucionario verdadero, cuando Companys anunció la rendición

al cabo de pocas horas de lucha. Lo hemos visto todos. Y se

esperaba que la CNT asumiese la dirección del movimiento y la

diera sus propios objetivos. ¿Con qué? (…). Pese a la leyenda en

contra, la CNT y la FAI no tenían armas; y sin armas no se podían

movilizar en pocas horas las fuerzas de lucha cuando ya estaban

tomados los puntos estratégicos de la ciudad por las tropas del

Ejército, por la Armada y por la Guardia Civil. De haber contado

con un mínimo de armamento, la lucha seguramente se hubiera

entablado y, si no en Barcelona, la región hubiese caído en manos

de la CNT. En algunos pueblos de Cataluña nuestros compañeros

hicieron algo, lo poco que se hizo. Pero dada la imposibilidad en

que estaba Barcelona para actuar revolucionariamente, no se

ofreció resistencia seria, y el alzamiento de la Generalidad, a

pesar del apoyo de la Alianza Obrera, no tuvo más consecuencia

que una represión pocas veces vista en Cataluña contra todos los

sectores de izquierda, políticos y sociales. Unas horas antes del

alzamiento de la Generalidad, se hizo, por parte de la Alianza

Obrera, una gestión para que la CNT se sumase al movimiento,

cuyo objetivo era el Estado catalán independiente. Dejado al lado

la circunstancia que semejante movimiento no podía ser apoyado

por la CNT, organización proletaria y revolucionaria, al margen

73

de todo partidismo político y de todo nacionalismo, la entrevista

con la Alianza Obrera fue fría, de mero formalismo. En verdad,

tampoco la Alianza quería la intervención de la CNT. Nuestra

organización secundó la huelga general. Y eso fue todo (…). En

Cataluña, pues, la pasividad relativa de la CNT y de la FAI fue

tanto un resultado de la imposibilidad en que estuvieron durante

el curso del año para una preparación revolucionaria cualquiera,

como de la guerra sin cuartel que el Gobierno de la Generalidad

les había declarado (…). Nuestro movimiento, volvamos a

repetirlo, no estaba preparado insurreccionalmente (…). En una

palabra, llegó octubre de 1934 sin que la CNT estuviese en

condiciones de lucha. Las armas sobraban en manos de los

socialistas; depósitos enormes cayeron en poder de la Policía. Y

nuestros compañeros fueron rechazados siempre que las

gestionaron (…). A excepción de Asturias, no se intervino

oficialmente en la lucha, pero extraoficialmente se puede

reivindicar como iniciativa de la CNT y de la FAI lo poco que se

llevó a cabo en la rebelión de octubre (…). Pero aunque fue así,

aunque oficialmente la CNT no pudo intervenir en forma seria y

dar al movimiento político el carácter social que convenía; aun

cuando la pasividad práctica fue sólo relativa, ¿es que se puede

hallar en su abstención un reproche o una acusación? En primer

lugar, nada se le había comunicado; en segundo lugar, el

programa de la rebelión no merecía que se moviera por él el dedo

meñique (…). El caso de Asturias es especialísimo. No tiene

parangón con el de Cataluña ni con el del resto de España. Allí

nuestras fuerzas están en minoría en comparación con las del

socialismo. Eso llevó a nuestros compañeros a la convicción de

que si no entraban en un acuerdo con las otras tendencias sociales

proletarias, por sí solos no lograrían nada positivo. Se hizo la

Alianza Obrera (…). Lo que importa es saber por qué se

abandonó a su suerte a los rebeldes asturianos, por parte de la

CNT y por parte de los socialistas. No hablamos de los

comunistas porque ellos nada hubieran podido hacer, dado su

escaso número (…). La quietud por nuestra parte fue forzada,

pero por parte de los socialistas, que conservaban grandes

depósitos de armamentos todavía, fue cobardía incalificable. Un

simple traspaso de esos *stocks* a la CNT hubiera podido cambiar

74

la faz de España (…). Toda la responsabilidad del abandono de

Asturias recae sobre los que planearon el movimiento de octubre

y se consideraron bastante fuertes para prescindir de la CNT. Aun

cuando contaban con medios, nada hicieron por socorrer a los

hermanos acosados por el Ejército y la calumnia (…). Se habla

por ahí de la necesidad de un frente único para impedir el

advenimiento del fascismo. Realmente nada más lógico que una

unión de todos los que se consideran enemigos de la barbarie

fascista para impedir su triunfo. Pero hay algo que no debe

olvidarse. El antifascismo no es ningún remedio contra el

fascismo. El antifascismo puede ser hecho en nombre de la

democracia, en nombre del capitalismo privado (…). Y

consideramos que no hay más solución al problema del fascismo

que una reconstrucción social revolucionaria por iniciativa y

acción de los trabajadores. Los problemas de hoy no pueden

separarse de los de mañana, y si no vacilaríamos en reunir

nuestras fuerzas a las fuerzas confluentes de todas las otras

corrientes sociales no es para oponernos al fascismo y mantener la

democracia, sino para abrir nuevos cauces sociales. No habrá

verdadera acción antifascista hasta tanto los antifascistas no

convengan en la solución que ha de darse a los problemas

planteados por la quiebra del sistema del capitalismo privado. ¿Se

puede esperar que llegue ese acuerdo? Si no es factible, el triunfo

del fascismo es casi seguro, y el aplastamiento de los mejores

anhelos de la humanidad será un hecho muy pronto. Nosotros

queremos marchar al porvenir y asegurar ese porvenir con todas

las fuerzas progresistas y exhortamos a todos los hombres de

buena voluntad a la lucha por el pan y la libertad de todos. Pero es

preciso que sepamos de antemano si queremos coincidir en

aquellas reivindicaciones elementales de todo cambio social

revolucionario: la igualdad y la libertad. No queremos conservar

la estructura del democratismo burgués ni queremos una nueva

tiranía en nombre del proletariado. Tiranía por tiranía, como

nosotros no aspiramos a ejercerla, igual nos da la de la derecha

que la de la izquierda, porque con ambas se mantiene la

esclavitud y la miseria humanas (…). No estamos en manera

alguna en el campo del sectarismo (…). Pero, quiérase o no,

somos una fuerza insustituible. No puede haber una revolución de

75

carácter social en España sin nosotros y menos contra nosotros. El

movimiento de octubre de 1934 iba contra nosotros tanto o más

que contra las derechas políticas; se quiso realizar prescindiendo

de nosotros. Por eso tenía que fracasar (…). O la revolución se

hace en España con la CNT o no habrá revolución (…). La batalla

final se libra entre los dos polos: fascismo y revolución social. A

un lado está Gil Robles, al otro la CNT. En medio está la

indecisión, el mito, la impotencia, la inseguridad. Los que no se

sitúan en el plano de apoyo a la CNT se restan a las fuerzas del

progreso y facilitan el triunfo de Gil Robles (…). Quisiéramos

que los centenares de millares de obreros y campesinos

revolucionarios que aún quedan fuera de la organización

confederal, cualquiera que sea la causa de su apartamiento, se

apresuren a formar en las filas legítimas del proletariado (…). No

habrá revolución en España más que con la CNT ¡O con ella o

con el fascismo! No hay otra elección”. Manuel Villar, el director

de Solidaridad Obrera, que fue a Asturias para hacer sobre el

terreno una valoración de Octubre, hace un análisis, en la

“conclusión” de su texto, “El Anarquismo en la insurrección de

Asturias”, que informa que sectores anarcosindicalistas han

aprendido las lecciones de los hechos de Octubre: “La CNT se

encontró en octubre ante un hecho insurreccional del que no había

sido advertida ni para el que se solicitara colaboración (…). Por

nuestra parte, faltó la línea de orientación colectiva de carácter

nacional, que señalase en todos los lugares la conducta a seguir

(…). El grave defecto de la parcialización insurreccional, que se

manifestó en enero y diciembre de 1933, ha vuelto a tener, por

desgracia, una nueva expresión en la lucha más amplia y profunda

de octubre. Con lo que se demuestra por otra parte que estos

errores de preparación y realización de un movimiento no son

patrimonio exclusivo de una determinada fracción del

proletariado. Vayamos aprendiendo todas estas lecciones de la

experiencia, que es la gran educadora. No basta con que en una

región se produzca el hecho insurreccional, por grande que sea su

poder expansivo. El Estado necesita ser atacado en todas partes

(…). Si el avance hacia un porvenir mejor ha de hacerse en lo

sucesivo al precio de menores sacrificios y de más eficaces

resultados, las lecciones de enero y diciembre de 1933 y de

76

octubre de 1934 deben ser aprovechadas”110. Así, no es de

extrañar que una Conferencia Regional Extraordinaria de la CNT

en Cataluña, celebrada del 25 al 27 de enero de 1936, si bien se

pedirá una actitud abstencionista para las próximas elecciones,

propuesta de la que hicieron caso omiso destacados militantes

libertarios como fue el caso de Durruti, acordó “por gran mayoría,

por coincidencia casi unánime, acepta en principio un proyecto de

pacto desde el punto de vista exclusivamente revolucionario, con

la Unión General de Trabajadores”111. Unos pocos meses después,

en mayo de 1936, durante el Congreso Confederal, el “Dictamen

sobre Alianzas Revolucionarias” dice: “Considerando que es

ferviente deseo de la clase obrera española el derrocamiento del

régimen político y social existente, y considerando que la UGT y

la CNT aglutinan y controlan en su seno a la totalidad de los

trabajadores organizados en España, esta Ponencia entiende: Que

la Confederación Nacional del Trabajo de España debe dirigirse

oficial y públicamente a la UGT, emplazándola para la aceptación

de un pacto revolucionario”112. Si bien este texto informa que la

CNT no tenía un programa para toda la clase por lo que sólo

proponía alianzas entre los dos grandes sindicatos dejando en la

cuneta al resto de las organizaciones obreras ya que eran

organizaciones políticas, también indica que el movimiento

libertario estaba listo para caminar por la senda aliancista si se lo

proponía la otra gran fracción del movimiento obrero, la

socialista: en Asturias ya lo había hecho.

El PCE estaba subordinado por entero a la stalinizada

Internacional Comunista, lo que explica que el llamamiento que

se hace después de Octubre “A los obreros socialistas,

comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, de Cataluña,

del País Vasco, de Galicia y de Marruecos113”, esté firmado por

funcionarios de la III Internacional. Mientras que por PCF firma

André Marty y por PCI Ercoli (pseudónimo de Palmiro Togliatti),

dos ínclitos funcionarios de la Komintern, por parte española

110 Manuel Villar. *El Anarquismo en la insurrección de Asturias*. Fundación de Estudios Libertarios

Anselmo Lorenzo (1994), pp. 195-199.

111 José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.110.

112 CNT. *El Congreso Confederal de Zaragoza*, p. 225.

113 *Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución*. Edición de Marta Bizcarrondo. Ayuso (1977), pp.

208-225.

77

aparece como firma las letras “N.N.”, dato que informa del nulo

papel político de los militantes españoles en la dirección del PCE.

En este texto escolástico de altos funcionarios stalinistas se dice:

“Siete meses han transcurrido desde la lucha heroica que habéis

desarrollado en octubre de 1934, para cerrar el camino a la

contrarrevolución fascista, para asegurar la victoria de la

revolución. Pasados siete meses os encontráis de nuevo ante una

situación amenazadora, ante nuevos intentos de la

contrarrevolución de restaurar y consolidar el régimen de

opresión feudal y capitalista que la revolución de obreros y

campesinos ha resquebrajado y que debe destruir para siempre.

Es, pues, de particular importancia que los trabajadores de España

sean convocados en este momento para extraer las lecciones de

los acontecimientos de octubre –lo que pretendemos hacer sobre

la base de un estudio concienzudo de la posición de los diferentes

partidos políticos y de las diferentes organizaciones sindicales. La

lucha del mes de octubre (…). ¿Cuáles son las causas de esa

derrota? ¿A quién incumben sus responsabilidades? ¿Cuáles son

las razones que han impedido a la clase obrera y a los campesinos

de España vencer y expulsar del poder a la burguesía y a la gran

propiedad agraria, a diferencia de la clase obrera y los campesinos

de Rusia en octubre de 1917? *La clase obrera pudo vencer en*

*Rusia, en octubre de 1917, porque poseía una dirección*

*revolucionaria y porque la gran mayoría de los obreros estaban*

*unidos bajo esta dirección.*114 El Partido Bolchevique era un

partido revolucionario de clase, monolítico, disciplinado,

templado en la lucha de clases (…). No tenía a su frente ni

elementos vacilantes, ni agentes de la burguesía, sino hombres

como Lenin o Stalin, los más grandes jefes revolucionarios de la

clase obrera. *Por el contrario, las fuerzas del proletariado*

*español estaban divididas entre varios partidos políticos y entre*

*diferentes organizaciones sindicales*. El joven y valeroso Partido

Comunista de España, que se ha desarrollado siguiendo la vía

trazada por la experiencia del bolchevismo, no había logrado aún

conquistar, en la clase obrera y entre el campesinado, una

influencia decisiva. El Partido Socialista, que detentaba la

114 Las cursivas son del texto original.

78

dirección del movimiento obrero y ejercía su influencia sobre la

mayor parte de la clase obrera, está lejos de ser un partido

revolucionario, resuelto, consecuente. Carece de unidad y de

solidez interiores (…). A la cabeza del Partido Socialista se

encuentran, bien reformistas comprobados, agentes de la

burguesía, como los besteiristas, bien hombres que emplean una

fraseología revolucionaria, pero que aún no han logrado

abandonar el camino de la política socialdemócrata para seguir

resueltamente el de la revolución (…). *La clase obrera de Rusia*

*ha podido triunfar en 1917 porque el Partido bolchevique que*

*dirigía la insurrección poseía un programa revolucionario que*

*respondía a las aspiraciones más profundas de los obreros y de*

*las masas campesinas* (…). ¿Cuál es el partido que en España

había elaborado y divulgado un programa revolucionario capaz de

llevar al combate a las grandes masas obreras y campesinas? ¿El

Partido Socialista? *No. El único partido que elaboró y se esforzó*

*en hacer popular un programa de la revolución fue el Partido*

*Comunista*. Los jefes del Partido Socialista, que, bajo la presión

de las masas y de los propios obreros socialistas, comenzaron a

hablar de insurrección, a partir de noviembre de 1933, ocultaron a

las grandes masas los objetivos concretos e inmediatos de la

insurrección. Se negaban obstinadamente, sobretodo, a situar

como eje del programa de la revolución el problema de la tierra,

por miedo de desencadenar un movimiento campesino (…). *La*

*clase obrera de Rusia pudo alcanzar la victoria bajo la dirección*

*del partido bolchevique porque las grandes masas del*

*proletariado y del campesinado estaban organizadas en soviets*

(…). Existía en España una organización, la Alianza Obrera, que,

de haberse transformado en organización de los delegados de

todos los trabajadores, de acuerdo con las proposiciones del

Partido Comunista, habría podido desempeñar el mismo papel

que los soviets en la revolución de octubre en Rusia. Pero

mientras que los anarquistas saboteaban abiertamente la Alianza

Obrera negándose a entrar en ella, el Partido Socialista se oponía

a su transformación en una verdadera organización de frente

único de las grandes masas obreras y campesinas (…). *La clase*

*obrera de Rusia fue victoriosa, en octubre de 1917, porque el*

*partido bolchevique que la dirigía defendió siempre todas las*

79

*reivindicaciones, hasta la más pequeña, de los obreros y*

*campesinos* (…). En España, el Partido Comunista es el único que

siempre ha combatido, sin vacilaciones, por todas las

reivindicaciones de los obreros y campesinos (…). El Partido

Comunista ha realizado en el curso de la lucha prodigios de

energía. Se esforzó, antes y durante el combate, por establecer los

enlaces más estrechos con los obreros socialistas y anarquistas,

con el fin de marchar juntos hacia la victoria, pero sus fuerzas y

su influencia no eran suficientes para cubrir las brechas

producidas en el frente revolucionario por la traición de los

dirigentes anarquistas y la política falsa de los jefes socialistas

(…). La responsabilidad del Partido Socialista ha de buscarse en

la política socialdemócrata de colaboración de clases, que practicó

durante toda su existencia y particularmente desde el 14 de abril

de 1931 (…). A la iniciativa de los ministros socialistas se debe la

ley sobre la «defensa de la República», que, supuestamente, había

de servir contra las fuerzas reaccionarias, pero que de hecho fue

dirigida contra las revolucionarias (…). Los jefes socialistas, para

satisfacer las exigencias de los partidos burgueses con los que

colaboraban y que estaban vinculados al gran capital y a los

grandes propietarios agrarios, ¿no aprobaron hasta septiembre de

1933 todas las medidas de represión adoptadas contra las

organizaciones y los militantes comunistas, contra los obreros

anarquistas, las manifestaciones de masas, los huelguistas, los

obreros y los campesinos que luchaban por su vida, por el pan y

por la tierra? (…). Si la dirección del partido Socialista hubiese

deseado de veras preparar la revolución, la Alianza Obrera

hubiera debido organizarse, desde el principio, como una Alianza

obrera y campesina, con un programa de reivindicaciones

revolucionarias, y no como un simple bloque del partido

Socialista y de la Unión General de Trabajadores, con exclusión

de los demás partidos del proletariado y de los campesinos (…).

Los jefes socialistas esperaban milagros de pequeñas conjuras con

algunos grupitos de oficiales republicanos, cuya mayoría habían

de dudar en el momento de la acción (…). Los jefes anarquistas

de la CNT y de la FAI se han declarado siempre enemigos de la

lucha política (…). En las jornadas de octubre, cuando las masas

obreras de toda España se arrojaron a la huelga general y cuando

80

los mineros de Asturias izaron la bandera de la insurrección, no se

trataba ya de criticar con palabras el reformismo de los socialistas,

sino de combatir, con las armas en la mano, en unión con los

obreros socialistas y comunistas (…). La traición del movimiento

de octubre por los jefes anarquistas ha sido, de hecho, el resultado

lógico de toda su falsa política anterior; es conforme a todas las

tradiciones del anarquismo español. Los dirigentes de la

Federación Anarquista Ibérica y de la Confederación Nacional del

Trabajo se han entregado en el seno del proletariado y de las

masas campesinas, a lo largo de años y años, a una propaganda

obstinada de escisión y desmoralización. Siempre se han negado a

realizar la unidad de acción de todas las fuerzas revolucionarias

(…). Cuando en el mes de octubre se trabó una batalla de masas

verdaderamente grandiosa, los jefes anarquistas se aplicaron a

contener su desarrollo victorioso, tratando de romper la huelga

general y de frenar la acción revolucionaria de las masas. Fueron

ellos quienes impidieron que la Andalucía obrera y campesina se

viese inflamada, como Asturias, por la lucha revolucionaria. En

Cataluña, donde la influencia anarquista era predominante, se

opusieron al desencadenamiento de la huelga general. Estos

héroes de la frase revolucionaria, que bajo el pretexto de luchar

contra la forma de Estado y contra todo gobierno, difaman

continuamente a la dictadura del proletariado, difaman a la Unión

Soviética, al glorioso partido bolchevique y a la Internacional

Comunista, estos rompehuelgas desvergonzados se sirvieron de la

radio, puesta a su disposición por el Estado Mayor del general

reaccionario Batet, para lanzar a las masas obreras la orden de

abandonar la lucha, lo que sembró el desconcierto en el

movimiento revolucionario en pleno ascenso. ¿Qué puede haber

en común entre estos traidores y los mineros anarquistas de

Asturias, que al lado de los obreros comunistas y socialistas se

batieron como leones contra las tropas que el gobierno Lerroux

pudo enviar contra ellos porque los jefes anarquistas le habían

ayudado a aplastar el movimiento revolucionario en Barcelona y

Cataluña? (…). La responsabilidad de los jefes anarquistas en la

derrota de octubre es tan grande que no debe haber ya para ellos

un puesto en el movimiento obrero español (…). Los jefes de los

partidos nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses fueron,

81

también ellos, aterrados por la perspectiva de una lucha

revolucionaria abierta (…). Los dirigentes de la Generalitat, de la

Esquerra y de los demás partidos nacionalistas siguieron

rechazando toda medida de organización con vistas a una

resistencia armada de las masas. Se negaron a dar a los obreros y

a los campesinos las armas que éstos reclamaban y que les

hubiesen permitido aplastar a las tropas del general reaccionario

Batet. Sólo cuando las fuerzas del Gobierno de Madrid pasaron a

la contraofensiva, los jefes de la Esquerra y el gobierno de la

Generalitat, al ver lo desesperado de su situación, llamaron a las

masas a la lucha, pero entregando al general Batet las armas

ocultas que hubieran debido entregarse al pueblo insurgente (…).

Los dirigentes del Partido nacionalista Vasco se pasaron al

Gobierno de Madrid desde el comienzo de la lucha (…). Durante

los acontecimientos de octubre, todos los partidos y agrupaciones

obreras sufrieron la prueba del fuego. Los jefes anarquistas

traicionaron abiertamente, los nacionalistas catalanes capitularon

sin lucha, los jefes socialistas mostraron su incapacidad para

hacer triunfar la lucha revolucionaria de los obreros y de los

campesinos. Sólo el joven y valeroso Partido Comunista sale a la

batalla con una autoridad agrandada por la justeza de su línea

política, contrastada en el fuego de la lucha de masas. Es preciso

reconocer, sin embargo, que también el Partido Comunista tardó

en comprender exactamente cómo se plantea el problema del

Poder en la revolución española. Vaciló hasta reconocer al

carácter democrático burgués de esta revolución (…). ¿Qué es lo

que ha permitido la victoria temporal de la insurrección asturiana

si no es el hecho de que en Asturias, entre las masas, la

propaganda, la agitación y la organización comunistas habían

penetrado más profundamente? A pesar de la derrota temporal

infligida a la clase obrera, la huelga general, la lucha armada de

masas y la insurrección asturiana han contribuido a impedir la

consolidación de las fuerzas y del poder de los grandes

propietarios agrarios y de la burguesía. Pero un periodo de luchas

nuevas se abre hoy (…). El fascismo es hoy en España el último

intento de la contrarrevolución feudal y capitalista para impedir el

cumplimiento de la revolución democrática y su transformación,

bajo la dirección de la clase obrera, en revolución socialista (…).

82

Consideramos, ante todo, como indispensable y urgente realizar a

escala nacional y en cada localidad la unidad de acción entre los

Partidos Socialistas y Comunista (…). Es necesario que la

realización del frente único y de la unidad sindical sea

acompañada de la reconstitución de la Alianza Obrera (…). El

programa presentado por el Partido Comunista para la Alianza

obrera y campesina debe de servir de base a esta unidad (…). La

creación de la Alianza obrera y campesina como base de la unidad

revolucionaria de las masas en la lucha por el Poder es situada

hoy por los comunistas como eje de su acción política. Los

comunistas declaran que el frente de la revolución debe abarcar al

mismo tiempo a todos aquellos elementos que, aún no incluidos

en el ámbito de la Alianza Obrera y Campesina, estén dispuestos

a luchar efectivamente para cerrar el camino a la

contrarrevolución fascista. Es necesario crear, en unión con todos

estos elementos, un amplio *frente popular antifascista* (…). Pero

el problema de la dirección del movimiento revolucionario sólo

podrá ser resuelto con la creación de un solo partido político del

proletariado (…). Las Juventudes comunistas y socialistas, que

avanzan rápidamente en esa vía, deben dar el ejemplo de la

unidad orgánica completa de todas las fuerzas revolucionarias.

Pero el partido único del proletariado debe ser un partido

consecuentemente revolucionario, completamente liberado de

toda influencia y de todo residuo de la ideología y de la política

socialdemócrata”. A pesar de una fraseología aparentemente

revolucionaria hablan de “revolución democrática” y no de

“revolución social” y no pusieron a la Alianza Obrera “como eje

de su acción política” sino que serán abanderados del futuro

Frente Popular, su antítesis.

Para el BOC y la ICE la falta del partido revolucionario de

la clase trabajadora ha llevado al fracaso a la insurrección de

Octubre. Por lo tanto, van a entrar en conversaciones con otras

organizaciones pequeñas, pero actuantes, del movimiento obrero

para crear el núcleo del partido marxista. Así, el 3 de febrero de

1935 se dará la primera reunión entre el BOC, la ICE, el Partit

Catalá Proletari, la Unió Socialista de Catalunya, el Partit

Comunista de Catalunya y la Federación Catalana del PSOE. El

proceso de debate terminará dejando solos al BOC y a la ICE

83

porque quieren un partido marxista de carácter estatal y no

circunscrito sólo a Cataluña. El acuerdo entre ambas

organizaciones dará nacimiento al POUM el 29 de septiembre de

1935 en una reunión –no Congreso- de dirigentes del BOC y de la

ICE. Su periódico principal será La Batalla del BOC, que ahora

pasará a llamarse “Órgano Central del Partido Obrero de

Unificación Marxista” y su revista teórica será La Nueva Era. Su

secretario general será Joaquín Maurín y Andreu Nin pasará a ser

su secretario político en julio de 1936, dada la ausencia de Maurín

por ser apresado por los golpistas. En febrero de 1936 el Comité

Ejecutivo del POUM sacará un folleto donde explica su visión de

la realidad y su programa. Parten los comunistas del POUM de la

deducción que “sin partido revolucionario de la clase trabajadora

no es posible la victoria de la revolución socialista. El fracaso de

la insurrección de Octubre, en nuestro país, fue debido, en primer

lugar, a la falta de ese partido”. El “objetivo capital” de la

actuación del POUM será “la unidad revolucionaria de la clase

trabajadora”. Se advierte que “no existe todavía en España,

desgraciadamente, el gran Partido Revolucionario que la

revolución necesita” por lo que aclaran que “El Partido Obrero de

Unificación Marxista, resultado de la fusión del Bloque Obrero y

Campesino y la Izquierda Comunista, cree que no es posible

enfocar las cosas hacia el ingreso de todos los marxistas en un

determinado partido ya existente. El problema no es de ingreso o

absorción sino de unificación marxista revolucionaria. Es un

Partido nuevo el que (se) precisa formar mediante la fusión de los

marxistas revolucionarios. El Partido Obrero cree que la

unificación marxista revolucionaria –que nada tiene que ver con

un absurdo amontonamiento de tipo laborista- se prepara por

medio de una clarificación previa de posiciones”. Así mismo el

POUM entiende que “la revolución española es una revolución de

tipo democrático-socialista. El dilema es: socialismo o fascismo.

La clase trabajadora no podrá tomar el Poder pacíficamente, sino

por medio de la insurrección armada”. Se luchará por “la más

amplia y completa democracia obrera” ya que se parte “del

principio axiomático que socialismo y democracia obrera son

inseparables, que no puede haber socialismo sin democracia

obrera, ni democracia obrera sin socialismo”, “España quedará

84

estructurada en forma de Unión Ibérica de Repúblicas

Socialistas”, se hará la “defensa de la URSS pero no favoreciendo

su política de pactos con los estados capitalistas, sino por medio

de la acción revolucionaria internacional de la clase trabajadora.

Derecho de criticar la política de los dirigentes de la URSS que

pueda ser contraproducente para la marcha de la revolución

mundial”. Se reivindica la Alianza Obrera, la “unidad de acción”,

porque “el movimiento obrero concentra sus fuerzas sin necesidad

de destruir la independencia y características de sus

organizaciones tradicionales”. En la central cuestión agraria se

aplicará “la consigna clásica: la tierra para el que la trabaja”. Así

pues, “la clase trabajadora, al tomar el Poder, entregará a los

campesinos la tierra en usufructo. Es decir, tendrán la tierra en

posesión, no en propiedad, ya que la tierra será nacionalizada,

teniendo un propietario único: el Estado obrero”. Este “Estado

obrero organizará por su cuenta directa o ayudará a la creación

cooperativa de grandes granjas colectivas con la consiguiente

industrialización progresiva de la agricultura, ensayos que serán el

comienzo de la segunda fase revolucionaria en el campo, la de la

socialización”. La revolución no se dará sólo en el campo ya “el

proceso de esta revolución es doble: mientras que, por un lado,

los campesinos zaparán con su acción la fortaleza feudalburguesa,

el proletariado, por el otro lado, comenzará a

nacionalizar la gran industria: mina, transporte, Banca, etc., es

decir, iniciará el aspecto socialista de la revolución. La revolución

(democrático)-burguesa en los campos y la revolución socialista

en las ciudades coincidirán”. Sobre la Unión Soviética se aclara

que se hará la “defensa de la URSS pero no favoreciendo su

política de pactos con los estados capitalistas, sino por medio de

la acción revolucionaria internacional de la clase trabajadora.

Derecho de criticar la política de los dirigentes de la URSS que

pueda ser contraproducente para la marcha de la revolución

mundial”. Ante la crisis internacional se afirma que “lo que está

en crisis es el régimen capitalista mismo que ha entrado en

contradicción con los intereses vitales de la sociedad (…). Una

terrible crisis que somete a las masas populares a una miseria sin

precedentes, el peligro mundial del fascismo, la perspectiva de un

nuevo ciclo de guerras que amenaza destruir toda la civilización

85

humana: he ahí el espectáculo que ofrece el mundo como

onsecuencia de la bancarrota del régimen capitalista. O la

revolución proletaria destruye este régimen totalmente y

emprende la transformación socialista de la sociedad, o el mundo

caerá en la barbarie”115.

La izquierda de la izquierda socialista estaba en las

Juventudes Socialistas. Su dirigente, Santiago Carrillo,

mantendrá un debate con Joaquín Maurín, donde le apremia a

ingresar en el PSOE para luchar contra su derecha. Carillo

entonces no era un antitrotskista –“trotskista” era un calificativo

que se le daba en el PCE a todos los comunistas no stalinizadoscomo

él mismo contará a posteriori, “confieso que antes de ir a

Moscú yo no entendía cómo Trotski pudiera ser un traidor y por

eso había mantenido una discusión en la prensa con Maurín,

considerándole un camarada y había celebrado varias entrevistas

con dirigentes de la Juventud del POUM”.116 En palabras de un

camarada suyo de entonces, Fernando Claudín: “entre la aparición

de *Octubre: segunda etapa* y el VII Congreso de la IC hay un

breve período de coqueteo de Santiago Carrillo y de los otros

dirigentes de la juventud socialista con los líderes del trotskismo

español, o próximos a él. Valoran los escritos de Nin, Andrade,

Maurín, en los que aprecian un nivel marxista superior al de los

dirigentes del PCE. Carrillo publica en *La Batalla* sus artículos

contra Prieto y sostiene (en *La Batalla* y *Claridad*) una polémica

con Maurín sobre el problema de la unificación política del

proletariado”117. Así, Maurín y Carrillo polemizaron sobre el

partido único del proletariado, polémica que se reprodujo en

números de La Batalla118 de agosto y septiembre de 1935, justo

cuando estaba a punto de crearse el POUM. Carrillo, en aquel

momento líder de las FNJS, la izquierda de la izquierda del

PSOE, hace una llamada a los “marxistas españoles” para que

entren en el PSOE con la idea de que les ayuden a desalojar a la

115 *Qué es y qué quiere el Partido Obrero de Unificación Marxista*. Fundación Andreu Nin (Edición

digital, marzo 2002). www.fundanin.org

116 Santiago Carrillo. *Memorias*. Planeta (2008), p.185

117 Fernando Claudín. *Santiago Carrillo, crónica de un secretario general*. Planeta (1983), p.31.

118 Exactamente en los números 211 (2, agosto, 1935), 212 (9, agosto, 1935), 213 (16, agosto, 1935), 215

(30, agosto, 1935) y 216 (13, septiembre, 1935). Una reproducción de estos textos se puede encontrar en

Ramón Molina. *Polémica Maurín-Carrillo*. Pequeña Biblioteca CALAMVS SCRIPTORIVS (1978),

pp.31-62.

86

derecha reformista: “cuando nosotros invitamos a los demás

núcleos obreros a ingresar, no pensamos en la cantidad, sino en la

calidad. No en que colaboren con la derecha, sino en que nos

ayuden a desalojarla, ayudándonos a plantear los problemas con

mayor claridad y justeza”.119 Como se ve, no sólo está haciendo

un llamamiento a que los marxistas entren en el PSOE sino a que

estos les ayuden a clarificarse teóricamente, lo que es un

reconocimiento explícito del valor que los jóvenes socialistas le

otorgaban a los análisis de los militantes del comunismo no

oficial, los del BOC y de la ICE. En el artículo también dice

Carrillo que no es un imposible bolchevizar el PSOE, como

afirmaba Maurín: “yo niego que sea imposible la bolchevización

del Partido Socialista; por el contrario, la creo probable y

próxima”. Además, afirma, “nosotros propugnamos el incremento

y la constitución de las Alianzas Obreras porque aun en el caso de

que se produjera la unificación política, servirían como lazo entre

las organizaciones políticas y sindicales”120. Maurín responde a

Carillo de una manera displicente, diciendo que el PSOE es un

“galimatías” y no un “todo homogéneo”, lo que era una obviedad

para los jóvenes socialistas que pedían ayuda para bolchevizarlo,

por lo que el Partido Socialista “no ofrece en estos momentos,

garantía alguna de que logre lo que Carillo y yo deseáramos”121.

La propuesta de que entraran en el PSOE los comunistas no

oficiales no vendrá exclusivamente de los jóvenes socialistas, más

adelante, en la primavera de 1936, Largo Caballero hablará con

Maurín sobre la cuestión: “Me expuso la conveniencia de que el

POUM se fusionase con el PSOE. Al dar cuenta de esta entrevista

al Comité Ejecutivo del POUM, Nin fue el que más intensamente

se opuso a la idea de una tal fusión”122. Así los militantes que se

reivindicaban del comunismo anti-stalinista, los ya poumistas,

perdieron una oportunidad de oro para influir políticamente en el

partido más grande que tenía la clase trabajadora, el PSOE. Eran

los caballeristas y las juventudes socialistas, las dos partes que

formaban la izquierda del movimiento socialista, quienes le

119 La Batalla, núm. 211 (2, agosto, 1935).

120 La Batalla, núm. 212 (9, agosto, 1935).

121 La Batalla, núm. 213 (16, agosto, 1935).

122 Víctor Alba. *Dos revolucionarios: Andreu Nin, Joaquín Maurin*. Seminario y Ediciones (1975), p.222.

87

pidieron la entrada a los poumistas. Era la entrada por la puerta

grande en el seno de una de las dos grandes fracciones del

movimiento obrero, la socialista. Y quien lideraba este

movimiento, Largo Caballero, le pedía a los poumistas ayuda para

orientarse políticamente, para girar adecuadamente a la izquierda.

Al ser una propuesta del propio Largo Caballero a buen seguro

que Maurín y Nin, al menos, entrarían en los órganos de

dirección del PSOE. Añadir que en Cataluña el PSOE era un

partido minoritario por lo que el POUM sería allí el PSOE. Esta

negativa se demostrará un gran error estratégico, de entrada dejó

desarmado teóricamente a la izquierda del PSOE ante el pujante

stalinismo que cínicamente hablaba de unidad de las fuerzas

proletarias pero empezará por apropiarse de las juventudes

socialistas y se convertirá en el máximo valedor de la estrategia

frentepopulista. Los comunistas del POUM dejaron pasar la

oportunidad de poder luchar por elaborar el programa de la clase

trabajadora en ese momento, los pasos tácticos a dar para

conquistar el poder, en el seno del único partido político que tenía

una gran influencia en las masas obreras en un tiempo donde se

iba decidir la victoria o la derrota, el socialismo o el fascismo,

como los mismos poumistas advertían.

Si bien el nacimiento del POUM aglutinará a dos fracciones

marxistas que habían tenido en el pasado choques teóricos –que

no estaban solventados, como se sabrá públicamente después de

la Guerra Civil- la cuestión de organizar en la práctica a la clase

trabajadora dependía de los dos grandes movimientos de masas, el

anarcosindicalista y el socialista. Como la CNT se autoexcluía de

la iniciativa de lanzar una unidad de acción que fuese más allá de

la UGT por su carácter “apolítico”, la cuestión de una alianza en

los hechos de todas las fracciones de la clase trabajadora quedaba

en manos de la izquierda del PSOE. Largo Caballero, su líder,

estaba inmerso en un mar de contradicciones ya que a pesar de

que dirá que “el Partido tendrá que elegir entre ser secuaces de los

republicanos o seguir la línea de Octubre. Todos, todos, vamos a

tener que elegir”123 y de afirmar que el Frente Popular “para los

partidos de clase, es el suicidio”124, terminará siendo el líder

123 Juan-Simeón Vidarte. *El bienio negro y la insurrección de Asturias*. Grijalbo (1978), pp. 356-357.

124 Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

88

obrero del Frente Popular. Quien sí estaba decididamente a favor

de la alianza con los republicanos era Indalecio Prieto, que

afirmaba “que la hora política es de los republicanos, no de los

socialistas”125. En palabras de Largo Caballero, “esto era sabotear

a la clase trabajadora”126.

En la dinámica de buscar una orientación política para la

clase trabajadora o de subordinarse a los sectores republicanos de

izquierda, se celebra en Moscú el séptimo, y último, Congreso de

la Komintern stalinista, del 25 de julio al 20 agosto de 1935. En él

se dio un bandazo, se pasó de la lucha de “clase contra clase” del

denominado por el stalinismo el Tercer Periodo, que llevaba a que

el PCE calificase a los socialistas de “socialfascistas” y a los

anarcosindicalistas de “anarcofascistas”, a adoptar la táctica de

los Frentes Populares, lo que quería decir que no había que luchar

por el socialismo sino por la democracia por lo cual la clase

trabajadora se tenía que subordinar políticamente a la burguesía

democrática. Así, se pasaba del burdo izquierdismo sectario a la

directa colaboración con los sectores democrático-burgueses. Giro

táctico en redondo también para el PCE porque en la campaña

para las elecciones legislativas del 19 de noviembre de 1933 su

publicidad había dicho claramente “¡Por el gobierno obrero y

campesino! Las candidaturas del Gobierno Obrero y Campesino

son las del Partido Comunista”127. Y esta petición era lógica

porque, según el PCE, “la IC en la XII reunión plenaria de su CE

nos marca la tarea de *preparar políticamente a las masas para la*

*toma del Poder*”.128 Pues bien, la IC marcaba, mandaba, ahora

otra cosa, que se participase en gobiernos con la burguesía

democrática. Que el cónclave stalinista llamaba a la participación

de los Pecés en un gobierno frentepopulista, si fuera menester,

queda meridianamente claro en los decires de Georgi Dimítrov, el

más alto funcionario de la Komintern, su secretario general, en su

informe-discurso del 2 de agosto al Congreso: “Si se nos

pregunta, si nosotros, los comunistas, luchamos sobre el terreno

125 Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

126 Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p. 140.

127 Mundo Obrero. Diario de la Revolución. Órgano Central del Partido Comunista (S.E.I.C.). 17,

noviembre, 1933.

128 Boletín Interior de Organización del Partido Comunista de España (S.E de la I.C.). Año I, número 1.

Madrid, 7, junio, 1933. Las cursivas son del original.

89

del Frente único *solamente*129 por reivindicaciones parciales o

estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, si se llegase a

la formación de un gobierno sobre la base del Frente único,

diremos con plena conciencia de nuestra responsabilidad: ¡sí!,

tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la

creación de *un gobierno de Frente único proletario, o de frente*

*popular antifascista* sea no solamente posible, sino indispensable

en interés del proletariado (aplausos); aceptamos, en efecto esta

eventualidad. Y en ese caso, sin ninguna vacilación, nos

declararemos, a favor de la creación de este gobierno. No me

refiero aquí al gobierno que puede ser formado *después* de la

victoria de la revolución proletaria (…). No se trata de un caso de

este género, sino de la posible formación de un gobierno de

Frente único en vísperas y antes de la victoria de la revolución

soviética”130. Jesús Hernández, del Comité Central del PCE,

intervino en este Congreso días después de haberlo hecho el

secretario general de la IC. Su discurso nos informa de que o no

había comprendido la intencionalidad política de la intervención

de Dimítrov, supeditar a la clase trabajadora a la burguesía

democrática, o estaba haciendo un ejercicio de doble moral, decir

una cosa y pensar otra, ya que afirma “que en el proceso de

maduración de la crisis política el *frente único*131 es una de las

condiciones fundamentales para desembocar directamente en

grandiosas luchas revolucionarias, en las que el problema del

Poder se presenta claramente ante el proletariado (…). La mejor

confirmación de la justeza del discurso y de la tesis del camarada

Dimítrof la encontramos en los combates de octubre en

Asturias”.132 Por esa misma línea discursiva caminará José Díaz,

secretario general del PCE, al afirmar, en un mitin en el cine

Pardiñas de Madrid, que el Frente Popular “lleva por la senda del

gobierno obrero y campesino”.133 ¿Estas dos manifestaciones eran

producto de la idiotez o del cinismo? Dimítrov no estaba

aleccionando a la clase obrera para que conquistase el Poder, lo

129 Las cursivas son del texto original.

130 Jorge Dimítrov. *El Frente Único y Popular*. Sofía-Press (1969), pp.174-175.

131 La cursiva es nuestra para resaltar el concepto.

132 Jesús Hernández. *Informe en el VII Congreso de la Internacional Comunista*.Texto en Víctor Alba*. La*

*Alianza Obrera. Historia y análisis de una táctica de unidad en España*. Júcar (1978), p.247-248.

133 Manuel Tuñón de Lara*. Historia de España*. Labor (1981). Tomo IX, p.208

90

que haría si se estuviese apoyando en las enseñanzas del Octubre

asturiano; al contrario, la quería subordinar a la burguesía

democrática convirtiendo a la clase trabajadora no en la directora

del proceso revolucionario sino en el ala izquierda de la burguesía

democrática.

El 14 de noviembre de 1935 Manuel Azaña, el líder de

Izquierda Republicana, envió una carta a la dirección del PSOE

para proponerle coaligarse. La respuesta socialista fue positiva

pero indicándole, a propuesta de Largo Caballero, “que queden

implicados en esta coalición otros organismos de carácter político

o sindical obreros con los que, a tales efectos, habremos de

establecer relación”134. Esta imposición no era del agrado de

Azaña pero no le quedaba más remedio que aceptarla porque los

republicanos de izquierda por si solos no tenían fuerza social para

crear una coalición con apoyo de masas mientras que el PSOE

podía llamar a un Frente Obrero. Ya acordado entre las partes el

Frente Popular, Largo Caballero, que había dimitido de la

presidencia del partido pero que seguía siendo el referente

inequívoco de la masa socialista, matizará en un mitin a rebosar

en el madrileño Cinema Europa el domingo 12 de enero de 1936,

“yo declaro paladinamente que, antes de la República, nuestro

deber era traerla; pero establecida la República, nuestro deber es

traer el Socialismo (Grandes y prolongados aplausos). Y cuando

yo hablo de Socialismo, no hablo de socialismo a secas; hablo del

Socialismo marxista (Muy bien). Y al hablar del Socialismo

marxista, hablo del Socialismo revolucionario”135. En realidad

Largo Caballero estaba intentando una vez más matizar la alianza

con los republicanos, la primera matización había sido imponer la

presencia de otras organizaciones obreras en el pacto con los

republicanos de izquierda, pero aún así la realidad era que el

PSOE había elegido ir por el camino de una alianza electoral con

la izquierda republicana lo que objetivamente lo subordinaba a los

republicanos ya que estos tendrían un peso en las candidaturas

que no era equivalente a su fuerza social, el programa sólo era el

134 Manuel Tuñón de Lara. *La España del Frente Popular*, p.39 en VVAA. *La Guerra Civil. 2. El Frente*

*Popular*. Historia 16 (1986); Julio Aróstegui. *Largo Caballero, el tesón y la quimera*. Debate (2013),

p.397

135 El Socialista, 14, enero, 1936, página 3

91

suyo y de ellos sería el gobierno. El Programa del Frente Popular,

publicado el día 16 de enero en El Socialista, se puede dividir en

dos partes. La primera era la parte positiva, lo que exigía. La

segunda la parte negativa, lo que negaba. En la parte primera lo

central es “conceder una amplia amnistía de los delitos políticosociales

cometidos posteriormente a noviembre de 1933”. Esta era

el alma del Frente Popular, por lo que le votó la clase trabajadora

ya que había 30.000 trabajadores encarcelados, en números

redondos. Lo demás tenía que ver con el restablecimiento del

“imperio de la Constitución”. La segunda parte explicitaba toda

una serie de reivindicaciones centrales para la clase trabajadora de

la ciudad y del campo que los republicanos de izquierda

simplemente negaban: “Los republicanos no aceptan el principio

de la nacionalización de la tierra y su entrega gratuita a los

campesinos, solicitados por los delegados del Partido Socialista”;

“Los republicanos no aceptan el subsidio de paro solicitado por la

representación obrera”; “No aceptan los partidos republicanos las

medidas de nacionalización de la Banca”; “No aceptan los

partidos republicanos el control obrero solicitado por la

representación del Partido Socialista”. El cierre del texto se hacía

con la coletilla “se orientará la política internacional en un sentido

de adhesión a los principios y métodos de la Sociedad de las

Naciones”136, institución que no había servido absolutamente para

nada cuando la Italia fascista invadió Abisinia (Etiopía) el 3 de

octubre de 1935. Este programa democrático-burgués, firmado en

su encabezamiento por Izquierda Republicana y la Unión

Republicana, también lo firmaron las organizaciones obreras: el

PSOE, la UGT, la FNJS, el PCE, el Partido Sindicalista y el

POUM. Quedaba fuera la CNT, que llamó oficialmente a la

abstención pero en los mítines los más destacados militantes

libertarios pidieron el voto para el Frente Popular. Así, las

organizaciones principales del movimiento obrero habían

quedado subordinadas a un Frente Popular que le interesaba a la

Rusia stalinista y a los republicanos de izquierda. A la Rusia de

Stalin porque esta sólo quería llegar a un pacto con Inglaterra y

Francia para preservar el status de su casta burocrática por lo que

136 El Socialista, 16, enero, 1936, página 1

92

no quería saber nada de revoluciones sociales que asustasen a la

burguesía inglesa y francesa y que, además, cuestionasen su

preeminencia en el movimiento obrero. A Izquierda Republicana

y a la Unión Republicana porque era su programa y de ellos sería

el gobierno. No obstante, para la tramontana derecha española

este programa era “de un contenido demagógico tan audaz (…).

Va lleno de amenazas a la propiedad, a la banca, a la renta y a la

clase contribuyente; anuncia venganzas por las represiones,

revisión de procesos, derogación de las leyes y de las medidas

reparadoras de los últimos Gobiernos, compromisos de

legislación socializante; constituye, en fin, un cartel

revolucionario de provocación y desafío a los sentimientos de la

nación y a todos sus intereses vitales”137. En Cataluña el Frente

Popular se denominará Front d´ Esquerres de Catalunya e incluirá

a las organizaciones que habían creado la Alianza Obrera más

partidos republicanos como Esquerra Republicana de Catalunya y

Acció Catalana Republicana.

La campaña electoral del “Frente Popular de Izquierdas”138,

como lo denomina El Socialista, tenía su base en la amnistía de

los 30.000 trabajadores presos por participar en la insurrección y

en la Comuna de Octubre. Para la CNT, la otra organización de

masas obreras, lo oficial era la abstención ya que la Regional

catalana en su reunión del 25 de enero debatió el tema de la

alianza con la UGT y “¿qué actitud concreta y definitiva debe

adoptar la CNT ante el momento electoral?”139. La decisión fue

que la CNT “aconseja se lleve a efecto una campaña anti-política

y abstencionista y, como consecuencia lógica y natural, demostrar

a los trabajadores la ineficacia del voto”140. Pero la cosa no fue en

la práctica así porque, como escribe el faísta Diego Abad de

Santillán, “si reafirmábamos nuestro abstencionismo dábamos, sin

duda alguna, el triunfo a la Dictadura propiciada por Gil Robles

(…). Y dar el triunfo a Gil Robles equivalía a sancionar la

prosecución de las torturas de octubre y el mantenimiento de

treinta mil hombres en las cárceles (…). Con el triunfo de Gil

137 ABC, 16, enero, 1936, página 17

138 Véase, por ejemplo, El Socialista, 9, febrero, 1936, página 5

139 José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.106

140 José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Edición Cali (1988). Vol. 1, p.110

93

Robles entrábamos en un periodo de fascismo con apariencia

legal (…). En las circunstancias que se nos presentaban, la

abstención era el triunfo de Gil Robles (…). Algunos de nosotros,

como Durruti, que no entendía de sutilezas, comenzó a aconsejar

abiertamente la concurrencia a las urnas”141. Miguel Abós,

miembro del Comité Nacional de la CNT, dijo en un mitin en

Zaragoza que “caer en la torpeza de hacer campaña abstencionista

equivale a fomentar un triunfo de las derechas”142. No fue así, la

militancia libertaria votó por el Frente Popular –desde el

movimiento socialista el propio Largo Caballero pidió a la CNT

que votaran a las candidaturas del Frente Popular143. Para los

republicanos los límites políticos democráticos de la coalición

estaban bien definidos en el pacto frentepopulista, como advirtió

en un mitin en Córdoba el republicano y ex jefe de gobierno

Diego Martínez Barrio: “las fuerzas proletarias no podían esperan

de sus actuales compañeros de candidaturas otras concesiones que

las estipuladas en el acta política que los partidos republicanos y

obreros han rubricado”144. De los mismos límites democráticos

hablaban los republicanos catalanes como se expuso en el mitin

del Front d´ Esquerres de Catalunya del 11 de febrero en el teatro

Olympia de Barcelona, en el que intervino también Joaquín

Maurín, el secretario general del POUM. El orador que habló por

la Esquerra Republicana, Pi y Suñer, sostuvo que “la coalición de

izquierdas representa el compromiso de realizar un programa de

progreso y civilidad”. Por su parte, Nicolau d´Olwer, en nombre

de Acció Catalana Republicana “refiriéndose a las fuerzas

obreristas aliadas con las republicanas, afirmó el orador que

demostraban la confianza de que dentro del régimen democrático

serían satisfechos los anhelos de justicia y libertad de las clases

proletarias”145. Los límites del programa del Frente Popular

estaban claros para Largo Caballero, y así lo dijo en el mitin del

madrileño Cinema Europa el 10 de febrero, “ese pacto, ese

programa tiene la menor cantidad posible de nuestro programa

como clase trabajadora –es un programa de pequeña burguesía-

141 Diego Abad de Santillán. *Por qué perdimos la guerra*. Plaza&Janes, S.A. (1977), pp.64-66

142 César M. Lorenzo. *Los anarquistas españoles y el poder*. Ruedo ibérico (1972), p.72 nota 68

143 Francisco Largo Caballero. *Mis recuerdos*. Ediciones Unidas S.A. (1976), p.141

144 El Socialista, 9, febrero, 1936, página 2

145 La Vanguardia, 12, febrero, 1936, página 6

94

hemos declarado y declaramos”. Previamente ya había advertido

que “hay otros elementos que creen que la clase trabajadora no

tiene que desempeñar más función que la de meros auxiliares de

los elementos y partidos políticos burgueses. Afirmamos, una vez

más, que nosotros, que vamos en coalición, mantenemos

íntegramente todo nuestro pensamiento, toda nuestra ideología y

toda nuestra conducta”146. Largo Caballero sentía que la alianza

con los republicanos de izquierda no era el barco correcto y lo

andaba buscando porque lo intuía, la unidad de las organizaciones

obreras. Él creía en esa unidad por eso no sólo había impuesto

que la coalición no fuese sólo con los republicanos sino también

con las organizaciones obreras sino que, además, había impuesto

también la presencia del POUM, contra el criterio del stalinizado

PCE. Por eso Largo Caballero navegaba en un mar de

confusiones políticas, iba en el Frente Popular pero creía en la

unidad obrera como un ejercicio estratégico para luchar por el

socialismo por lo que la defenderá públicamente muchas veces,

como hizo en el mitin del 11 de febrero en el madrileño teatro de

la Zarzuela donde dijo: “Cuando yo he hablado de unidad

proletaria no lo he hecho sólo por sentimentalismo. Ese es un

motivo que ha habido siempre; pero el hecho era que siendo

trabajadores no nos entendíamos. Pero la Historia, que está por

encima de todos, nos impone la unidad del proletariado porque no

tardará mucho en presentarse en España la coyuntura de que la

clase trabajadora asalte el Poder político y con él en la mano

transforme la sociedad capitalista (…). Para mí, el error de

algunos ciudadanos y camaradas que piensan en un triunfo del

socialismo evolutivo, es estar en la creencia de que en España

puede llegarse a esa situación. No hay que aguardar a eso. Por

consiguiente, hay que hacer lo que estamos haciendo: organizar a

la clase obrera, unificarla, para que esté presta a la lucha. Por eso

yo no me canso de decir que es preciso ir a la unificación, porque

sin ella fracasaremos en todos los intentos revolucionarios”147.

Creía en la unidad pero no sabía exactamente como construirla.

Por el contrario, el PCE, siguiendo el dictado de la stalinizada IC,

ya enarbola la consigna de que “la lucha está planteada entre

146 El Socialista, 11, febrero, 1936, página 2.

147 El Socialista, 12, febrero, 1936, página 3

95

fascismo y democracia; revolución o contrarrevolución”148, como

afirmó en un mitin su secretario general, José Díaz. No obstante,

el proceso histórico demostrará muy rápidamente que en ese

momento la lucha no estaba entablada entre “fascismo o

democracia” sino entre “socialismo o fascismo”149, como ya

venían argumentando desde tiempo atrás comunistas como

Andreu Nin o Joaquín Maurín, miembros fundadores del POUM,

que, no obstante, estaban presos de la dinámica frentepopulista.

La derecha veía estas elecciones como lo que eran, un

enfrentamiento entre clases directo por lo que a sus fuerzas le

llamaban el “bloque contrarrevolucionario” y a las

frentepopulistas el “bloque revolucionario”150. La CEDA y el

conjunto de la derecha hicieron una intensa y extensa campaña.

En plena campaña el periódico ABC comunicará que “las fuerzas

del bloque contrarrevolucionario llenan toda España con sus

propagandas, que despiertan grandes entusiasmos”151. En la

madrileña Puerta del Sol la CEDA colgó un inmenso cartel

electoral con la cara de Gil Robles en el que se decía “Estos son

mis poderes. Dadme la mayoría absoluta y os daré una España

grande”152. Mítines de Gil Robles como el del día 11 en Sevilla

fueron retransmitidos por la radio y Acción Popular llenaba

locales para que desde ellos la base social de la CEDA los

escuchase como si fuera un mitin en directo como pasó en

Málaga, por ejemplo. Después de oír el mitin de Gil Robles a

través de la radio, “la señorita Clara Frías, de Acción popular de

Madrid” dijo, en referencia al papel de la mujer, que “la mujer, al

votar, no cumple sino con sus deberes caseros: zurcir los

desgarrones que le ha producido a la Patria el ímpetu marxista,

coser las regiones españolas con el hilo de la ley”153. Así, a la

mujer le venían peticiones electorales tales como esta: “MUJER.

NO DEJES DE VOTAR. ¡POR ESPAÑA! ¡POR DIOS!

¡CONTRA MOSCÚ!”154. En el periódico ABC se explicaba, con

148 El Socialista, 11, febrero, 1936, página 1.

149 Joaquín Maurín. *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo ibérico (1966), p.188

150 Véase, por ejemplo, para ambos conceptos, ABC, 7, febrero, 1936, páginas 25 y 27

151 ABC, 7, febrero, 1936, página 25

152 TVE. VVAA. *España en guerra (1936-1939)*. DVD 2*. El Frente Popular*. También en VV.AA. *La*

*Guerra civil. 2. El Frente Popular*. Historia 16 (1986), p.47

153 ABC, 12, febrero, 1936, página 23

154ABC, 14, febrero, 1936, página 22

96

total sentido clasista, “POR QUE TIENEN QUE VOTAR LOS

PRODUCTORES CONTRA LA REVOLUCIÓN155. Nadie que

tenga un establecimiento, una industria, asuntos que defender o

sumas que emplear para hacer producir a su patrimonio y a su

trabajo puede votar a los revolucionarios. La revolución significa

inseguridad en los negocios, crisis de trabajo, quiebra de

ganancias y de jornales, alteración de precios, carestía de la vida,

injusticia permanente en los organismos arbitrales, odio al

patrono y al gerente en las esferas ministeriales (…).

¡LABRADORES, COMERCIANTES, INDUSTRIALES,

HOMBRES DE NEGOCIOS, PROPIETARIOS, CLASE

MEDIA, SALVAOS, Y SALVAD A ESPAÑA, VOTANDO

CONTRA LA REVOLUCIÓN Y SUS CÓMPLICES!”156. En un

mitin en Zaragoza el día 13 Gil Robles advirtió, “yo digo a Azaña

que, una vez ganadas las elecciones por nosotros, piensen bien si

han de salirse o no del camino de la legalidad, porque, si así lo

hicieran, les aplicaríamos la ley de un modo que no tendrán nunca

ocasión de reincidir (Prolongados aplausos) (…). Hay que acabar

con el marxismo y con la lucha de clases, porque hay ideas que no

son lícitas en el comercio ideológico”157. Así, para Gil Robles “tal

como están planteados hoy los problemas la batalla queda

reducida a una batalla entre la revolución y la

contrarrevolución”158. El Bloque Nacional, con Calvo Sotelo a la

cabeza, será explícito en el tipo de Estado que la derecha quiere

“el Bloque Nacional ha definido con trazos vigorosos su doctrina.

Va tras un Estado nuevo (…). Ese Estado (…) necesita fuerza

suficiente para enterrar los morbos antinacionales que minan sus

esencias y amenazan a la Patria. Ha de ser, por ello, un Estado

autoritario, integrador y corporativo”159.

El 16 de febrero se celebraron las elecciones, la primera vuelta.

La participación fue muy alta ya que votó el 72 por 100 del censo

electoral. De los 13,5 millones que tenía el censo la izquierda

obtuvo 4.654.116 votos y la derecha 4.503.505. Era virtualmente

155 Las mayúsculas son del texto original

156 ABC, 12, febrero, 1936, página 23

157 ABC, 14, febrero, 1936, página 22

158 La Vanguardia, 31, diciembre, 1935, página 8

159 Fernando Díaz-Plaja. *La preguerra española en sus documentos (1923-1936)*. Ediciones GP (1969),

p.403

97

un empate pero como la ley electoral primaba a la lista que

hubiese obtenido la mayoría en las circunscripciones electorales,

el Frente Popular tendrá 278 diputados y 131 la derecha –ya

contando con los votos emitidos en la segunda vuelta. El centro

había recogido tan sólo 400.901 votos y 10 diputados. En el País

Vasco el PNV obtuvo 125.714 votos y 10 diputados. De los dos

grandes partidos, el PSOE había obtenido 99 diputados y la

CEDA 88. Gracias a la generosidad del PSOE los republicanos

frentepopulistas de Azaña, IR obtuvieron 80 diputados y la Unión

Republicana de Martínez Barrio 37 y el PCE 17 diputados. En la

izquierda revolucionaria el heterodoxo POUM obtuvo 1 diputado,

su secretario general, Maurín. Proveniente de las filas del

anarcosindicalismo, el Partido Sindicalista de Pestaña obtuvo dos

diputados. ERC se consolidó en Cataluña con 38 diputados

mientras que el Partido de Lerroux, el PRR, se hundió al obtener

tan solo 6 diputados. El segundo partido más importante de la

derecha, la Renovación Española de Antonio Goicoechea, sacó 11

diputados160.

Andreu Nin, uno de los líderes del POUM, estimaba que “con

la victoria de la coalición obrero-republicana en las elecciones del

16 actual, se ha logrado el fin que fundamentalmente se

perseguía: cortar el paso a la reacción vaticanista, a los siniestros

héroes de la represión de Octubre, y la amnistía para los treinta

mil combatientes encarcelados” y advertía que “los republicanos

de izquierda se apresuran a atribuirse primordialmente el triunfo.

Que no se hagan ilusiones. La victoria ha sido obtenida gracias a

la participación entusiasta y activa de las masas obreras” por ello

“la contradicción fundamental entre las aspiraciones históricas del

proletariado y los partidos republicanos no tardará en

manifestarse (…), llegará indefectiblemente el momento en que la

burguesía republicana se estacionará en un punto determinado,

mientras que la clase obrera empujará la revolución hacia

adelante”161. Pero la clase trabajadora no iba a gobernar, la

victoria de febrero era su victoria pero el gobierno no era su

160 Manuel Tuñón de Lara. *La España del Frente Popular* en VVAA. *La Guerra Civil española. 2 El*

*Frente Popular*. H16 (1986), pp.56-58; José Peirats. *La CNT en la revolución española*. Vol.1. Edición

Cali (1988), pp.111-112

161 Andreu Nin. *La revolución española (1930-1937)*. Edición a cargo de Pelai Pagès. El Viejo Topo,

pp.219-220

98

gobierno lo que posibilitará la organización y el

desencadenamiento del golpe de estado.

99

**Siglas**

BOC: Bloque Obrero y Campesino (Bloc Obrer i Camperol)

CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas

CNT: Confederación Nacional del Trabajo

ERC: Esquerra Republicana de Catalunya

FAI: Federación Anarquista Ibérica

FE: Falange Española

FE de las JONS: Falange Española de las Juntas de Ofensiva

Nacional Sindicalista.

FETT: Federación Española de Trabajadores de la Tierra

FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias

FNJS: Federación Nacional de Juventudes Socialistas

FSL: Federación Sindicalista Libertaria

IC: Internacional Comunista, III Internacional, Komintern

ICE: Izquierda Comunista de España

IR: Izquierda Republicana

JAP: Juventudes de Acción Popular

JCI: Juventud Comunista Ibérica

JONS: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas

KOMINTERN: Internacional Comunista

ORGA: Organización Republicana Gallega Autónoma

PCE: Partido Comunista de España

PCF: Partido Comunista francés

PCI: Partido Comunista italiano

PCP: Partit Català Proletari

PNV: Partido Nacionalista Vasco

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista (Partit Obrer

d´Unificació Marxista)

PRR: Partido Republicano Radical

PSOE: Partido Socialista Obrero Español

RE: Renovación Española

SOV: Solidaridad de Obreros Vascos

UGT: Unión General de Trabajadores

UR: Unión Republicana

USC: Unió Socialista de Catalunya

100

**Cronología**

**1933**

-11-12, enero: Casas Viejas (Cádiz), matanza de campesinos por

fuerzas de la Guardia Civil y Guardia de Asalto.

-30, enero: Hitler es nombrado Jefe de Gobierno.

-9, febrero: se funda Renovación Española (RE) bajo la

presidencia de Antonio Goicoechea.

-12-16, febrero: el gobierno filofascista austriaco presidido por

Engelbert Dollfuss manda bombardear los barrios obreros de

Viena.

-4 de marzo: concluye el Congreso fundacional de la CEDA.

-12, septiembre: Gobierno republicano conservador de Lerroux,

había terminado el tiempo de la coalición de gobierno

republicano-socialista.

-29, octubre: Se crea la Falange Española liderada por José

Antonio Primo de Rivera.

**-19, noviembre: Elecciones legislativas, ganan las derechas:** el

19 de noviembre votaron 8.711.136 de personas, el 67, 46% del

censo electoral. Era la primera vez que la mujer votaba y además

tenía más peso en el censo que los hombres, pero esto no varió la

tendencia general del voto, que lo marcó la coyuntura. El 3 de

noviembre se celebró la segunda vuelta en aquellas

circunscripciones en que ninguna candidatura había alcanzado el

mínimo del 40 por 100 del total de votos emitidos. Al final del

escrutinio, la CEDA consiguió 115 diputados, 102 el PRR, 58 el

PSOE y 1 el PCE. Por el nacionalismo periférico democrático

ERC 19 diputados, el PNV 12 y la ORGA, que representaba más

al republicanismo que al galleguismo, 6. La cámara tenía un total

de 470 escaños.

-8-12, diciembre: insurrección anarquista en zonas localizadas de

Cataluña, Aragón, la Rioja, Navarra, Extremadura y Andalucía.

-9, diciembre: se funda la primera Alianza Obrera en Barcelona

-16, diciembre: gobierno republicano conservador de Lerroux,

con permiso de la CEDA.

101

**1934**

-29, enero: se elige una nueva Comisión Ejecutiva de la UGT, la

izquierda liderada por Largo Caballero se impone a la derecha de

Julián Besteiro.

-13, febrero: Fusión de Falange Española con las JONS, Falange

Española de las JONS.

-31, marzo: conversaciones de Antonio Goicoechea, presidente de

RE, dos representantes de la Comunión Tradicionalista y un

general con Mussolini del que recaban y consiguen ayuda para un

Golpe de Estado.

-2, abril: se crea Izquierda Republicana, liderada por Manuel

Azaña.

-4, abril-9, mayo: huelga épica de Zaragoza

-28, abril: gobierno republicano conservador de Ricardo Samper,

con permiso de la CEDA.

-5-18, junio: huelga general de los trabajadores del campo liderara

por la Federación Española de Trabajadores de la Tierra:

Andalucía, Extremadura y Castilla-La Nueva (Castilla-La

Mancha).

-8, junio: el Tribunal Constitucional se pronuncia a favor del

gobierno y anula la Ley de Contratos de Cultivos promulgada por

la Generalitat.

-20, agosto: pacto entre José Antonio y Goicoechea con el objeto

de que la Falange Española de las JONS coopere a organizar una

fuerza nacional que “pueda llegar a suplir, frente al poderío y

violencia marxista, las funciones del Estado”.

-4, octubre: la CEDA entra en el nuevo gobierno de Lerroux con

tres ministros, la chispa que enciende la llama de la insurrección.

-**OCTUBRE, INSURRECCIONES Y REVOLUCIÓN**

-5, octubre: empieza la huelga general y la insurrección.

-Madrid: conatos de insurrección, la huelga general va del día 5 al

12 de octubre.

-Cataluña: Insurrección y huelga general del 5 al 9 de octubre.

-Asturias: Revolución social del 5 al 18 de octubre. Mieres y La

Felguera son los dos centros vitales de la Revolución.

102

-Represión: asesinatos, violaciones, torturas, clausura de locales

sindicales y de prensa obrera, 30.000 trabajadores encarcelados,

miles de obreros despedidos.

**1935**

-6, mayo: gobierno Lerroux con cinco ministros de la CEDA, con

Gil Robles en el Ministerio de la Guerra. Gil Robles nombra al

general Fanjul subsecretario de Guerra, Jefe del Estado Mayor a

Franco, pone al mando de la Inspección General del Ejército a

Goded y a Mola le da la jefatura de las tropas coloniales.

-25, julio- 20, agosto: se celebra el VII Congreso de la

Internacional Comunista en Moscú, se postula el Frente Popular.

-29, septiembre: se funda el POUM.

-20, octubre: mitin gigantesco en Comillas (Madrid), Azaña habla

ante más de 200.000 personas.

-14, de noviembre: Manuel Azaña le envía una carta a la

dirección del PSOE para coaligarse. La contestación del PSOE es

positiva pero con la condición de que en la coalición entren los

partidos obreros.

-14, diciembre: gobierno de Manuel Portela Valladares sin

ministros de la CEDA y sin ministros del Partido Radical. Este

gobierno, sin apoyo en el Parlamento, sólo podía servir para

convocar elecciones generales.

**1936**

-7, enero: se disuelve el Parlamento y se convocan elecciones

legislativas:

-15, enero: se firma el pacto del Frente Popular.

**-16, febrero:** e**lecciones legislativas, triunfa el Frente Popular**.

El 16 de febrero se celebraron las elecciones, la primera vuelta.

La participación fue muy alta ya que votó el 72 por 100 del censo

electoral. De los 13,5 millones que tenía el censo la izquierda

obtuvo 4.654.116 votos y la derecha 4.503.505. Era virtualmente

un empate pero como la ley electoral primaba a la lista que

hubiese obtenido la mayoría en las circunscripciones electorales,

el Frente Popular tendrá 278 diputados y 131 la derecha –ya

contando con los votos emitidos en la segunda vuelta.

103

-19, febrero: Manuel Azaña forma un gobierno exclusivamente

republicano, con ministros de IR y de UR y un general en el

Ministerio de la Guerra.

-10, mayo: Azaña es elegido presidente de la República y el 12

Casares Quiroga se hace cargo del gobierno.

104